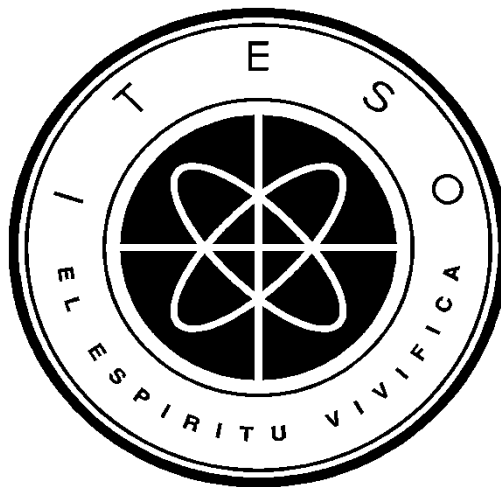


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO.
15018 PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES MAESTRÍA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Kaliel

Ensayo arteológico sobre la belleza salvadora en el arte, tercera de las vías de la Belleza en los documentos del Magisterio católico contemporáneo sobre Via Pulchritudinis

TESIS DE MAESTRÍA PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

Alberto Carrasco Macías.

TLAQUEPAQUE, JALISCO A 26 de Marzo de 2015.

Índice

1.- Tejido de encuentros	
I.- Texto, encuentro	p. 3
II.- Perplejidad por una constatación	p. 6
III.- Kaliel, párroco, obispo	p. 8
IV.- Arteología católica	p. 9
V.- Un ensayo filosófico	p. 14
2.- La Iglesia	
I.- De la torpe generalización hacia la precisión documental	p. 17
II.- Un documento de un dicasterio	p. 19
III.- Conformidad entre niveles	p. 21
IV.- Autoridad y confirmación	p. 23
V.- Catecismo, Compendio, imágenes	p. 26
VI.- Típica actitud católica	p. 28
3.- Cinco teologías	
I.- Perspectiva sincrónica-diacrónica de este ensayo	p. 30
II.- Cosmo-harmonía	p. 32
III.- Cristiana oriental	p. 35
IV.- Reforma aural	p. 41
V.- Laica-post-cristiana	p. 44
4.- Tradición y traducción	
I.- Católica-Via Pulchritudinis	p. 49
II.- Novedad y Via Pulchritudinis	p. 52
III.- Algunas novedades – vigencias – pertinencias	p. 55
IV.- Trascendentales del Ser	p. 61
V.- Uso y abuso, Dostoievsky dijo	p. 64
5.- Belleza	
I.- Contrariedad de la cruz	p. 67
II.- Desde la tierra hasta el altísimo	p. 71
III.- Kalología católica y san Agustín	p. 74
IV.- Creatura, Belleza y belleza	p. 78
6.- Arte	
I.- Nudos y palabras	p. 82
II.- Clasificación y transgresión	p. 85
III.- No hay artistas, hay personas	p. 91
IV.- Arte religioso, arte sacro, de la paraliturgia al Sacramento	p. 95
V.- Amistad con bellas artes, ejemplo de autonomía relativa	p. 100
VI.- Inspiración, estilo, norma	p. 102
7.- Salvación	
I.- La salud de los Papas en el tercer milenio	p. 107
II.- Arte, belleza y salvación en el testimonio biográfico de los Papas	p. 109
III.- Intentar una explicación	p. 113
IV.- Testimonios, en lugar de explicaciones	p. 116
V.- Objeciones y conclusiones que voy sacando	p. 120
VI.- Más conclusiones, respuesta a Kaliel	p. 124
Anexo. Fuentes documentales	p. 127

1.- Tejido de encuentros

Bendícenos Señor,
bendice estos alimentos
que por tu bondad vamos a recibir,
bendice las manos que los prepararon,
dale pan al que tiene hambre
y hambre de ti al que tiene pan.
Amén
*

Me había vuelto pura mirada. Veía algo antiguo, porque sabía que no estaba viendo algo bello sino la belleza misma, como sagrado pensamiento de Dios. Descubría que la perfección, si se la divisa una vez, y una sola vez, era algo ligero y donoso. Miraba aquella figura de lejos, pero sentía que no hacía presa en esa imagen, como sucede cuando estás entrado en años y te parece divisar signos claros sobre un pergamino, pero sabes que en cuanto te acerques se confundirán, y jamás podrás leer el secreto que esa página te prometía. O como en los sueños, que se te aparece algo que quisieras, alargas la mano, mueves los dedos en el vacío y no agarras nada.

Umberto Eco, *Baudolino*

Dale limosna mujer,
que no hay en la vida nada;
como la pena de ser
ciego en Granada.

Francisco Asís de Icaza y Beña, placa en la base de la Torre de Vela

I.- Texto, encuentro

Este ensayo. O este escrito. O sencillamente este texto. Éste es un lugar de encuentros. Encuentros que otros han tenido y que luego han querido salir a palabras escritas. Palabras escritas que he leído. O encuentros que otros han imaginado y que, tal vez, han conseguido realizarlos cuando escribían sobre aquello que antes no sabían que habían encontrado del todo. Pueden ser encuentros en la imaginación, y no tendríamos motivo para malquererlos. O es mi modo de honrar sus encuentros, mis encuentros y los encuentros de mi lector, aquellos que ya se van perdiendo en la medida que surgen las palabras que intentan escribirlos; aquellos que constituyen el memorial de lo que alguna vez antes y alguna vez después de la escritura es el verdadero encuentro.

Escribo un ensayo. Un escrito que teje ideas, argumentos, interpretaciones. Si el texto es menos que los encuentros que evoca, convoca y provoca, dejo a mi lector que lo juzgue; como texto, no puede ser más que un texto, y lo que tenga de más, habrá de encontrarlo. Camino, con tu permiso, como guía por la vía que andamos. Me he preparado para la ruta, la diseñé con esmero, con trabajo minucioso, con esfuerzo intelectual y con respeto hacia aquellos a quienes les plantaremos preguntas en cara. Les incumbe y nos incumbe, porque en el fondo estamos colaborando en la misma vía. Vamos a tratar de una vía de Belleza, de Dios, de obras de arte, de salvación, de la Santa Católica y Apostólica Iglesia de Roma. Le haremos frente al texto *Via Pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo*. Texto dentro del Magisterio de la Iglesia, inseparable de documentos del Magisterio Pontificio con los cuales está tejido. Por eso leeremos la voz del Vicario de Cristo, Obispo de Roma, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Siervo de los siervos de Dios. Le preguntaremos cómo es que ha hilado arte, belleza y salvación, y con qué argumentos afirma que la Belleza salvará al mundo.

“Insístanles [a los jóvenes] en la belleza de Dios dentro de la Biblia, en su creación, en el hombre, en la pareja, en Jesús, en las obras de arte... en las imágenes religiosas... muéstrenles la belleza que hay en Dios y díganles que Él es la belleza misma: no digo que todos se convertirán; sin embargo, verán cómo su resistencia se desvanece”¹, así citaba Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán, al cardenal Danneels durante la Pascua jubilar del año 2000, por radio y televisión italianas, en una serie sobre cinco bellezas que salvan (cruz, Palabra, oración, ascesis, Trinidad); meses antes había escrito la carta pastoral titulada *¿Cuál es la belleza que salvará al mundo?*, en obvia respuesta a la multicitada línea de la novela *El idiota* de Dostoievsky: “¿Es verdad, príncipe, que dijisteis un día que al mundo lo salvará la belleza? Señores, el príncipe afirma que el mundo será salvado por la belleza... ¿Qué belleza salvará al mundo?”². Y a la *Carta a los artistas* que Juan Pablo II había recién escrito, cuya última parte se titula “La belleza que salva”. El antecedente contemporáneo está situado desde el Concilio Vaticano II; y durante el pontificado de Juan Pablo II –y aún antes, como Karol Wojtyła– colectamos decenas de audiencias, documentos, catequesis, etc. Desde ahí fue tomando

¹ Carlo Maria Martini, *La belleza que salva*. Buena Prensa, México, 2009, pp. 37-38.

² Parte III, capítulo V. No anoto una edición específica, puesto que en español hay bastantes. Esta línea de la novela está citada decenas de veces en las fuentes que he trabajado.

protagonismo la fórmula Via Pulchritudinis, que hunde sus raíces en los milenios de pensamiento filosófico y teológico que asume la Iglesia, y que paradójicamente para la inteligencia de un laico contemporáneo se presenta simultáneamente como propuesta y reafirmación de lo dicho. En Rímíni, a fines del año 2002, con la participación del entonces cardenal Joseph Ratzinger, se trató explícitamente la Via Pulchritudinis como respuesta católica al problema contemporáneo de la belleza.

La Via Pulchritudinis llega a su triunfal aparición los días 27 y 28 de marzo del año 2006 como tema de la asamblea plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, cuando produjo el documento que nos provoca y convoca: *Via Pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo*. Durante todo el papado de Benedicto XVI la Via Pulchritudinis se convirtió en tópico recurrente. Para citar un sólo ejemplo, el 25 de Octubre del año 2012, con el Papa presente, se estrenó el documental oficial de los Museos Vaticanos *Arte y fe. Via Pulchritudinis*, y él mismo dirigió unas palabras en el evento. No sorprende entonces que el término haya aparecido en el punto 67 de la encíclica *Evangelii Gaudium*, de Francisco I. Un par de meses antes de la presentación del documental, yo mismo experimenté con una mezcla de asombro, fascinación y extrañeza, al platicar en la basílica de San Juan de Letrán con dos religiosas Misioneras de la Divina Revelación que, como parte de su apostolado, catequizan guiando por la ciudad (Roma) más de diez “Itinerarios Arte y Fe”³; una de ellas me dijo que los itinerarios se fundamentan en la doctrina de que la Fe es Virtud Cardinal (lleva a santificar el alma por acción directa de Dios), y que las artes sacras son vehículo para que la persona reciba este don divino.

Tenemos pues la afirmación de que algunas cosas son: 1.- Obras de arte; 2.- Bellas; y 3.- Salvíficas. Tenemos una repetida presencia de la formulación Via Pulchritudinis –*Via della Bellezza, Way of Beauty, Voie de la Beauté, Weg der Schönheit, Vía de la Belleza*–: La Vía de la Belleza está subdividida en el documento del Consejo Pontificio de la Cultura en tres: “de la creación”, “de las obras de arte” y “de Cristo”. Esta vía se entiende como una de las *vias ad deum* (caminos hacia Dios), vía de potencia salvadora que comienza para la persona en la

³ Rf. la sección en el sitio web de las Misioneras de la Divina Revelación: www.divinarivelazione.org

experiencia sensible del mundo circundante. Hoy ya se utiliza este documento como guía para iniciativas catequísticas en diócesis católicas de diversos países, tengo bases para sostener que veremos mayor atención hacia ella, sea en el mundo del turismo religioso, en la museografía sacra, en la formación clerical, en la catequesis parroquial... Queda dicho hasta aquí que el interés en la Iglesia está vivo.

II.- Perplejidad por una constatación

No sabemos si cuando un purpurado pide a otros que instruyan en la correcta apreciación cristiana de la belleza que salva en el arte, siguiendo los principios doctrinales sobre Via Pulchritudinis, los que reciben la petición tendrán mayor precisión acerca de cuáles obras de arte se presentarán como bellas salvadoras y cuáles no; qué se entenderá por arte y qué no; qué canon separará lo bello de aquello que no lo es; cómo pasará una persona de la contemplación estética a la acción ética (si 'salvación' lo leyésemos en clave ética); en qué casos y bajo qué condiciones se realizaría la belleza que salva; cómo se explicaría el hecho de que haya personas que dicen gozar del arte cristiano y niegan su pertenencia al catolicismo. O peor aún, personas dedicadas a labores bélicas, despojadoras, tiránicas y opresoras para con el prójimo, que valoren, degusten, discutan y coleccionen arte sacro. En la jerarquía de enseñanza de la Iglesia e institución más antigua del mundo, suma importancia tiene lo que el Papa diga o deje de decir. Aunque fuese por considerar la cantidad de acervos, colecciones, edificios, institutos, publicaciones, museos, academias, que están bajo el cuidado de la Iglesia de Roma; aunque fuese únicamente por eso, lo que el Magisterio pontificio y eclesial digan tiene consecuencias prácticas para incontables personas, y una presencia primordial en la actividad social, de amplitud geográfica y temporal.

Sospecho que por una combinación de prejuicios, fobias e ignorancias, nos cuesta mucho discutir la católica Via Pulchritudinis vinculada a las bellas artes desde las universidades y centros de investigación. Resulta improbable encontrarla en los programas o textos académicos especializados sobre arteología, estética y kalología. Al alcance de cualquier académico en estas áreas está el ejercicio de ir a una librería especializada, revisar los índices

de revistas académicas, asistir a coloquios, paneles, foros... y encontrarse –o desencontrarse– esta ausencia. Ni entre mis colegas o fuentes teóricas que estudio puedo constatar familiaridad con la propuesta y terminología de la Iglesia. Esta constatación me deja perplejo, ¿Quién rompió el diálogo? ¿Cómo es que nos cegamos hasta llegar a un estado intelectual así? ¿Cómo es que cercenamos del pensamiento contemporáneo las fuentes católicas? ¿Con qué cara salimos hacia la enseñanza y la divulgación, ignorando las claves mismas de un pensamiento milenario de tan alta valía e incuestionable fuerza? Como simple académico llamado a aportar sustancia y ‘novedad’ –si es que así quiere verse– estoy respondiendo. Que sea ‘nueva’ o no la propuesta católica es una cuestión que estudiaremos. Además de académico, lo hago como persona que degusta intensamente bellas artes, como hombre formado honrosamente en el seno cristiano occidental, y como alguien con inquietud filosófica.

No sabemos si las iniciativas catequísticas que siguen la propuesta vaticana se pueden sostener razonablemente más allá de una mera repetición del discurso doctrinal o la buena intención pastoral. Y es ahí donde hemos de encontrarnos, ahí es requerido nuestro análisis, nuestra reflexión. Hasta ahora, el estudio directo que investigue con rigor filosófico, en una veta académica seria, el Magisterio contemporáneo sobre *Via Pulchritudinis* que la Iglesia nos propone, y que lo trabaje directamente en su veta arteológica, es mínimo, y, me atrevo a sugerir, nulo. El presente ensayo no entrega la amplitud del estudio previo que hice para escribirlo, ni es el espacio para entrar a la más profunda discusión que en el plano intelectual – y anímico, y sensible– he experimentado frente a insignes antecedentes (vivos y muertos) que me encontré en el camino. Aunque mi investigación no ha conseguido noticia de algún trabajo que propiamente ahonde en la contemporánea fórmula, sí hay una bibliografía de obras valiosísimas que sistemáticamente han trabajado las relaciones entre Iglesia y arte, belleza y verdad, esplendor y forma, estética y teología, teología e imagen, teología del icono, etc., desde perspectivas sincrónicas o diacrónicas, tanto desde la Iglesia Católica Romana, como desde otras Iglesias Cristianas o desde perspectivas ecuménicas; remito a mi lector a la selección de fuentes que estudié, y que le presento al final de este ensayo.

En síntesis, he descubierto oportuno ensayar una respuesta para cualquier artista, estudioso, académico genuinamente interesado en el caso que pondré. Pregunto si las respuestas y argumentaciones a ciertos problemas sobre arte y belleza que proponen los documentos católicos han sido suficientemente comprendidas y problematizadas; indirectamente cuestiono si la historia misma del arte, si los estudios artísticos y estéticos, son sensatos cuando sus propuestas olvidan los siglos, y el lenguaje, de la intensa tradición filosófico-teológica.

III.- Kaliel, párroco, obispo

No pocas temáticas, y ciertamente no poco complicadas, he cruzado al atender la cuestión en donde nos encontramos. Debo explicar el orden del presente escrito, así como un caso problemático específico que nos permita entender con claridad a quién es que respondo. Dejando la explicación del orden del escrito para después, empecemos por este caso: Pongamos a un *artista* en su taller (pintor, escultor), a quien llamaremos *Kaliel*⁴, uno que asume su actividad con ahínco, con dignidad, como algo responsable y relevante para con la vida de otras personas. Kaliel piensa que sus obras pueden salvar a otros, aunque no podemos recibir de él una precisión conceptual para una afirmación de este tipo. Lo piensa sin llegar a bien definir de qué se salva, cómo salva, cuándo salva.

Una mañana recibe a un párroco que le encarga una obra para el templo que atiende. Por la tarde, recibe a un obispo que le encarga otra obra para la catedral de una ciudad que está a algunas horas de distancia, en otra región del país. De aquí en adelante les llamaremos simplemente *párroco* y *obispo*. Los dos encargos son, para efectos de nuestro caso, de la misma especie, es decir, no encargó uno un políptico de la Virgen y el otro las estaciones de *Via Crucis*; o uno un crucifijo en madera y el otro un copón de bronce. Imaginemos en la medida de lo posible una igualdad. Tanto párroco como obispo pagarán la misma cantidad de

⁴ Es un nombre con intención mnemotécnica. Estoy evitando la connotación de nombres –como Miguel Ángel–, que meterían ruido polisémico en la lectura. Mi lector ya adivina que Kaliel se forma a partir de combinar un prefijo griego evidente para los fines de nuestro ensayo –καλος– con un sufijo hebreo que indica procedencia divina –el–. O sea, el nombre tendría distintas traducciones, algo así como “belleza-bondad de Dios” o “llamado-atracción proveniente de Dios”.

dinero y ambos están poniendo en práctica la tradición de la Iglesia de encargar obras de arte; especialmente, atención aquí, están respondiendo a una propuesta teológico-pastoral que ha aparecido en el Magisterio pontificio contemporáneo: la Via Pulchritudinis como camino de evangelización para la salvación del pueblo de Dios. Poco importa si nuestros clérigos previamente eran, o no, educados en cuestiones de arte, lo que importa es el hecho de que el Magisterio está proponiendo desde la más alta jerarquía documentos que buscan *la Belleza que salvará al mundo*. Nuestro artista no conoce este antecedente de la petición de sus patrones. Los patrones no se conocen entre sí, ni se encuentran en el taller del artista.

Sucede pues que Kaliel hace las dos obras idénticas (no pensemos que ello suponga un problema, o que cada obra del artista tenga que siempre ser diferente) que a su honesto juicio responden a los encargos. Llega el largo día de viaje en que las lleva personalmente a entregar, teniendo el mal tino de no encontrar a ninguno de los patrones en sus templos; en los dos lugares entrega a sacristanes de toda confianza. Al siguiente día recibe dos llamadas telefónicas durante la mañana, una de párroco y otra de obispo. El primero agradece efusivamente, deja escapar un elogio, y confirma que adquiere un lugar prominente en el templo, “no dudo de que su *belleza* labrará la salvación de muchos bienamados parroquianos”. El segundo se disculpa con nuestro artista y lamenta tener que dejar la obra fuera del *situ* catedralicio, “hijo mío, aprecio que hayas atendido el encargo y que hayas venido hasta acá a traérmelo, pero tu obra, aunque apreciable, no viene a bien en la vía de salvación por la *belleza* que ando procurando para la grey que el Señor me lleva a custodiar”. ¿Cómo lo saben?, ¿Cómo pueden responder tan contrariamente párroco y obispo? Kaliel queda atónito: “¿Alguien puede explicarme cómo es que mi obra de arte está en el camino, o no, de salvación de almas? ¿Está claro el criterio que separa las bellas obras de arte salvadoras de aquellas que no lo sean?”

IV.- Arteología católica

Tenemos piezas para desarrollar un ensayo, pero no nos precipitemos sin hacer la última invitación introductoria, porque nos falta volver a lo que recién dejamos pendiente, que

delinee cómo y en qué orden adentraremos la cuestión. Ya sabemos que vamos a responderle a Kaliel, y yo he puesto en su boca dos preguntas que han orientado mi preparación para este ensayo: ¿Cómo se explicaría que la belleza de una obra de arte otorgará salvación a quien la reciba?; y ¿conseguiremos un criterio que permita separar con claridad las bellas obras de arte salvadoras de aquellas que no lo son?

Sabemos que estudiaremos la conjunción salvación / arte. ‘Arte’ lo entenderé en su acepción general académica de bellas artes, más adelante veremos por qué y qué precisiones hay que añadir. No es cualquier conjunción temática la que estudiaremos, ni cualquier fuente teórica que se nos atravesase. Más precisamente esta conjunción cuando está presente como *Via Pulchritudinis* en documentos católicos. No en la totalidad de los documentos católicos, sino en aquellos contemporáneos, y más explícitamente en los producidos en el Magisterio Pontificio; entendiendo por ‘contemporáneos’ desde el Concilio Vaticano II, y por ‘pontificios’ en un sentido que incluya la voz-pluma del Papa y del Consejo Pontificio de la Cultura; de modo inseparable del culmen y síntesis que es el Catecismo de la Iglesia. El abordaje sigue siendo amplio, por eso me concentro en un punto más específico que aclaro de una buena vez: mi ensayo crítico va directamente sobre el documento del Consejo Pontificio de la Cultura producido durante la plenaria del año 2006. No me interesa alcanzar por igual cada uno de los tres caminos de la Belleza que el documento explicita, aunque mostraré cómo se conecta con ellos. Seguiremos los hilos en él y en sus fuentes cuando tratamos el de “la belleza del arte”, mejor aún si encontramos obras de arte particularmente nombradas.

Notamos que el interés puede leerse desde diversos abordajes, voy a dejarlo inscrito en algunos núcleos teóricos. El principal cruce se da entre la teoría sobre salvación –que la entenderé en su acepción de *soteriología*–, y la teoría sobre arte –como *arteología*, no como *estética*, ya que esta última iría más allá del arte–. La clave está en que ese encuentro se produce mediante la teoría sobre belleza –*kalología*–. A partir de ahora veremos este ensayo como una aportación de ‘arteología católica’, que al estudiar la *Via Pulchritudinis* une *soteriología* y *kalología*. Para aportar una arteología católica debemos admitir que el pensamiento católico pone a la teología (teoría de Dios) por encima de todas, y en ese sentido

la estética, que se presume autónoma, es hija de la secularización, con la consecuente ruptura de los trascendentales (bondad, verdad, belleza), una hija que ha parido de la categoría moderna de arte, llegando hasta el absurdo infértil del esteticismo, y que tiene dificultad para ser digerida como tal en el cuerpo católico.

¿Cómo hacer arteología católica? Supongamos que alguien dice que el objeto x es una obra de arte; otro dice que la acción y es artística; y uno más dice que la idea z es bellísima, de una belleza que la convierte en obra maestra de arte. Lo primero es contemplar el objeto, la acción, o la idea; después indagar, ¿en qué terreno del Catecismo cabría reflexionar *esto*? ¿Qué encíclica o qué exhortación ha dicho algo que toque la esencia misma de ese objeto, acción o idea? No tiene porque ser aceptado sin más preguntas, pero para hacer arteología católica no puede prescindirse de la reflexión posterior a este acercamiento: a comprender los documentos originales. En el curso de este ensayo veremos que los documentos no cierran las vías, sino que incitan a pensar. Seguramente para este momento, el teórico estará caminando desde las entradas más obvias hacia referentes cada vez más profundos. En algún punto de los preámbulos estaría escudriñando las Sagradas Escrituras. Se mantendría en este caminar de la Biblia a los distintos niveles del Magisterio, del Magisterio a la Biblia. Y ya bien nutrido podrá detenerse a registrar las inquietudes que han surgido, las preguntas que tiene que hacerle, los esquemas conceptuales bocetados. El arteólogo católico ha escuchado, ahora le toca reflexionar, inventar categorías si es necesario, desarrollar intuiciones, pensar el objeto, la acción, la idea. Todo esto con el propósito de decir algo pertinente acerca de x , y o z .

Que de músicos, poetas y locos todos tengamos un poco se manifiesta fundamental para el encuentro arteológico. Te lo digo, Kaliel, desde mi ensayo teórico. ¿Es que quienes teorizan sobre las artes van a permanecer impasibles? Sin rayar, escarbar, colorear, entintar, desbastar, canturrear, versar... el trabajo arteológico se arriesgaría a perder materia prima de su asertividad. Sin embargo, no todos los que rayan, escarban, colorean, entintan, desbastan, canturrean, versan, se han dado el tiempo para reflexionar filosóficamente. La puerta está abierta a los que quieran incursionar en las artes y la filosofía, en la kalología y la teología. No

se aprende filosofía, se aprende a filosofar⁵. Kaliel, te lo digo con la conciencia tranquila, confía en que este ensayista sabe algo de musicalizar, contemplar, colorear, delinear y conformar. No podría enfrentarme al esteticismo sin haber pasado por la prueba del deleite sensible, de la pasión por los colores, de la atención suma a las líneas. Una pregunta cargamos en nuestras manos: ¿Hay, o debería haber, una teología del arte escrita y proscriptora en el Catecismo de la Iglesia Católica? Volveremos después a esa importante cuestión.

El pensamiento católico calculadamente –muchos dirán ‘inspiradamente’– incorpora los pensamientos transformados que dicen independizarse de él. De todo ello sacamos que hacer arteología católica, como digo que lo estoy haciendo, es tratar mi pensar no como un agente ajeno, sino al revés. Incorporaré desde la teorización del Magisterio católico a los hijos que estudiamos la academia. Para hacer comprender mi modo de trabajo, sírvase mi lector de imaginarse que trabajará para un patrón y maestro en alta estima. Le es fiel, ve por su bien, procura entenderle y adelantársele en lo que pueda ayudarle. Ese patrón respeta la iniciativa de usted, desde el principio le ha delegado decisiones, porque confía en el juicio de una persona de su talante. Un buen día, trabajando en la casa de su patrón-maestro, toca a la puerta uno cualquiera venido de lejana tierra, pidiendo asilo y comprensión. ¿Será una prueba del maestro? Aún adivinando las diferencias que con ese foráneo desconocido pueda haber, usted le acepta para trabajar juntos, en pos de un proyecto mayor, y le estudia en sus acciones.

Aclaro que no soy yo quien inscribe el ensayo dentro de la llamada *estética teológica*, que tan vanguardista suena en algunos círculos de estudios teológicos, pese a la advertencia de no ser más que una recuperación de la larga tradición existente, recientemente olvidada⁶. La estética teológica va desde sus supuestos en un círculo mucho más amplio que el de mi arteología católica. No niego la influencia de lo que he leído en Urs Von Balthasar y sus intérpretes. La suya es una reflexión menos acotada, que va sobre el *pulchrum* –primero de los tres trascendentales–, para repensar directamente el cristianismo. El arte es ahí una de las vetas, a veces perdida entre las altas complejidades de las siete partes de *Gloria*.

⁵ Referencia a la *Crítica de la razón pura*, A837 (Kant)

⁶ Tal como aparece en la brillante, fundamental obra maestra, introducción de Hans Urs Von Balthasar en el primer tomo de su magna *Gloria*.

Lo último que quiero aclarar concerniente al enfoque de mi ensayo es que no convierte a la ‘obra de arte’ o a la acción ‘artística’ automáticamente en objetos o acciones ‘cristianos’. Me explico: Podría algún lector pensar que un arteólogo católico mire tales o cuales objetos y acciones sólo cuando son cristianas y que, por tanto, serían cristianas ya que las está mirando. Que reduce su interés a lo que previamente alguien ya clasificó como ‘arte cristiano’. Ese lector manejaría pensamientos malentendidos. El estudio que hago, desde la mirada en como lo hago, conoce a una Iglesia que a lo largo de dos milenios ha tenido tiempo suficiente para romper los estereotipos y para impedir que nos conformemos sin un análisis razonado. El modelo que estudiaremos es dinámico, integrador, ágil, inclusive se las tiene que ver con el conflicto de las contradicciones que le asechan. A veces me pregunto ¿cómo hacen otros estudiosos para ignorar las amplias posibilidades dialécticas de los instrumentos filosóficos y teológicos? ¿Cómo hacen para estancarse, y decir que está estancado el camino de la Iglesia? ¿Qué les sucede en el camino para convertirse, en el peor de los casos, en una repetición caricaturesca de otros apóstatas? La propuesta de este ensayista ve amplios márgenes para pensar, sin que tenga que traicionar la sabiduría de la tradición. Me nace repensar las raíces mismas con que he aprendido mis modelos para historiar las bellas artes.

Lugar común de historiadores del arte es hablar de ‘arte cristiano’; a veces para referirse a cualquier obra que haga alusión temática, figurativa o institucional, tomando solamente en cuenta la forma representada y el tema, y no la concordancia con el fondo ontológico o metafísico, como lo haría un teólogo. El término así visto naufraga en la ambigüedad. Cada historiador sabrá lo que hace, los mejores que he leído saltan de maravilla las vallas de la pereza y la desacreditación. Pienso que arte cristiano reflexionado desde la teología es aquel cuyo arquetipo ontológico se talla desde el intelecto contemplativo de la metafísica de las formas, colores, actividades, texturas, sonidos, según el cual los hombres del mundo laboran, lo sepan o no. Arte cristiano es algo cuyos brazos se extienden al arquetipo único, misterio de la encarnación, Jesucristo; los temas y la representación se analizan según dicho fin, y están sujetos a discusión dinámica de tiempo y lugar. Los grandes momentos ‘artísticos’ en mi mirada no tienen por qué coincidir con los del historiador secular, ni con el hombre de la

academia humanista, pero pongo atención a los que ellos llaman ‘artistas’. Los modelos que ellos proponen sin duda tienen justificación y sentido, el arteólogo católico no tiene por qué invalidarlos; para mí son hombres y mujeres de Dios y ante Dios cuyas acciones antes que artísticas son más o menos evangélicas, más o menos pías. La interpretación que pueda yo derivar del pensar a los artistas y a las obras de arte, después de escribir mi ensayo, encontrará su última medida en las meditaciones más íntimas sobre la cruz y la gloria. Empiezo a remirar el arte que entra por mis sentidos, ando el camino kalológico, me encuentro con la teología, y desde ella teorizo vivencias y experiencias que he amado en el núcleo mismo de mi biografía.

V.- Un ensayo filosófico

¿Es un ensayo filosófico el que escribo? Sí. Mi lector puede sostener que sólo es posible hacer filosofía cuando se consigue salir de la teología. Yo, siendo cristiano, no me sitúo ajeno a la actividad filosófica. Si hay conflicto con mi lector, la solución es invitarle a que pongamos en común lo que tenemos en común. LLEGAMOS⁷ a la piedra de tropiezo que supone para los que buscan una definición eficaz de filosofía. Con la patrística vino una nueva era de la palabra filosofía, estos cambios llegaron a un esplendor con Agustín y se mantienen en conflicto hasta nuestros días. Hoy busca el filósofo purificar la filosofía de la pátina cristiana que se le añadía, hoy quiere *filosofía*, no *filosofía cristiana*. El asunto es que no sabemos si al convertirse el filósofo deja de serlo, o si lleva la filosofía a un nuevo y desconocido nivel. La conversión de filósofos al cristianismo presenta un problema para la filosofía misma. ¿Es la historia que conocemos una historia de salvación como lo piensan los cristianos? ¿Es la historia de la filosofía una simple transformación de ideas que danzan en el ir y venir de su propio origen histórico griego? La disputa sigue.

⁷ A partir de aquí y hasta la próxima palabra escrita en Versales está transcrito, con mínimas adecuaciones, un fragmento que escribí en otro lugar. Viene a esta introducción porque expresa mi posición desde una *filosofía cristiana* que no deja de ser filosofía. El artículo original: *A un paso de la conversión. El filósofo frente a san Agustín*, publicado en *Xipe Totek*: Revista trimestral del Departamento Filosofía y Humanidades ITESO, Vol. XXIII-III, N°. 91, septiembre 2014, pp. 263-283 (fragmento citado: pp. 277-278).

Si la palabra *philosophia* dirige su *philos* a una *sophia* revelada en la verdad judeocristiana o si puede mantenerse como una verdad sobre el ser develado sin necesidad del *creer* que Agustín nos pide, no parece que haya sido resuelto todavía. Unos tomarán partido por la segunda opción, y llamarán sabiduría a algún tipo de ideología, doctrina o conceptualización secular, independiente de toda divinidad, sabios a esos filósofos no-creyentes. Una filosofía que independizó su *logos* del *mythos* balbuceante presocrático. Otros dirán que la filosofía ha subido un escalón frente al paganismo griego, un escalón del que no se puede bajar, y que alcanza su madurez con la aceptación del Cristo, que todo lo ilumina. Tenemos que traer aquí el pensamiento de Agustín, quien ha discutido esto en su obra *Contra los Académicos*, y que ha tomado un partido muy claro: si la filosofía se define como búsqueda de la sabiduría, entonces no puede el hombre ser feliz si se queda buscando sin nunca encontrar aquello que desea poseer, de ningún modo podemos decir que es sabio aquel que busca, porque sabio es aquel que encuentra-sabe aquello que necesariamente ha dejado de buscar. Pero si la filosofía asciende a amar (*philos*) aquella sabiduría encontrada (*sophia*), entonces Agustín nos dirá que se puede ser filósofo y converso, mejor filósofo es el filósofo converso, el único que sabe porque ama a Dios, a quien su deseo le dirige. Ya convertido, el antes filósofo infeliz que buscaba inquieto, amará luego aquella sabiduría que ha recibido con su humilde cambio de vida y de pensar. Agustín está uniendo la felicidad con el amor y el saber, está uniendo hombre con Dios, alma con cuerpo, pasión con razón; mejor dicho, Agustín habla de estas uniones que él no inventó, que él no creó, las habla porque las ENCONTRÓ.

No hay motivo para dejar de razonar, de argumentar, eso nos vincula en el encuentro. No por participar desde mi experiencia de fe católica de la textualidad bíblica, dejo yo de pensar críticamente. No busquen el cadáver del nazareno para callar la filosofía cristiana, la buena nueva es que resucitó de entre los muertos. El Dios de la filosofía cristiana ha dado inteligencia al hombre para que explore los caminos, su límite es el temor de Dios. Hay niveles de lo revelado y no revelado, no presupongamos un católico impedido a amar la sabiduría.

Este ensayo está ordenado en siete partes. En esta primera he mostrado con precisión un problema central en qué interesarnos, así como la postura desde donde miro y como lo miro. En el segundo capítulo indagaré qué estudiamos cuando estudiamos la Iglesia, que es la fuente de autoría del texto central que tratamos. Para ubicar en su sitio teórico e histórico el texto, explicaré un modelo de cinco lugares teológicos para el arte en la exposición del tercer capítulo, aunque en él explique únicamente los primeros cuatro. Dejo entera la cuarta parte del ensayo para explicar el quinto modelo, es decir, pensar la tradición y traducción de la católica-Via Pulchritudinis. Una vez familiarizados y bien ubicados con todo ello, podemos pasar en las partes quinta, sexta y séptima, por círculos teóricos claramente ordenados. Primero, uno que aborda la trascendentalidad de la Belleza (capítulo *kalológico*); luego, uno que habla sobre lo artístico (capítulo *artístico*), que, como veremos, queda ‘dentro’ de lo bello, y, por tanto será el que comente de la amistad con las llamadas ‘bellas artes’; finalmente, aquel que conecta a la trascendentalidad de la Belleza y a las ‘bellas artes’, con la salvación (capítulo *soteriológico*), prédica y depósito esencial de la propia mediación con que la Iglesia se entiende a sí misma.

2.- La Iglesia

Advertimos ya de antemano que el cristianismo no propone soluciones extremas, sino que pretende unir y conciliar. Acepta todo lo bueno, bello y noble como venido de la mano de Dios. Su lógica no será la del *aut aut*, sino la del *et et*: decididamente, Dios y el arte.

Pablo Blanco, *Estética de bolsillo*

Una cosa he pedido a Yahveh, una cosa estoy buscando: morar en la Casa de Yahveh, todos los días de mi vida, para gustar la dulzura – hermosura – agradabilidad de Yahveh y cuidar de su Templo.

Sal 27, 4

I.- De la torpe generalización hacia la precisión documental

Hemos sido invitados a visitar el *atelier* de Kaliel. Le hemos visto aceptar los encargos que obispo y párroco le hicieron para la lejana catedral y para un templo. Le hemos visto trabajar las obras de arte. Le vimos entusiasta cuando las entregó y desconcertado cuando recibió las llamadas telefónicas de uno y otro. No es para menos, puesto que Kaliel cree que sus obras pueden salvar a otros. No es para menos que se encuentre atónico, perplejo, desorientado, porque a Kaliel le importa mucho la tradición de párroco y obispo, y el hecho de que sus pareceres le contraríen no deja tranquila el agua de sus creencias. No podríamos decir que nuestro artista sea un devoto católico modelo, ni él lo podría decir, pero eso no quita el respeto con que asume su idea de *Iglesia* ni la atención con que mira los encuentros que tiene con ella. Entendamos a Kaliel, acerquémonos a su dilema cuando él nos invita a reflexionarlo.

No hagamos oídos sordos a párroco y obispo. Si es necesario, confesemos nuestra ignorancia en orden de abrimos a comprender las vetas del profundo Magisterio católico. No faltará alguno que diga “esas ya me las sé, el problema es que *la Iglesia* vive en otro tiempo, confundida y sin poder aportar algo a la resolución de nuestros conflictos más vitales, esa Iglesia grande y contradictoria que siempre llega tarde no hace más que confundir y atrasar...”. ¿Y quién de entre nosotros pensará en una piedra enmohecida que habitan cadáveres vestidos de púrpura, apestosos avaros sedientos de vanagloria y comodidad, estúpidos que han renunciado al triunfo de la virtud intelectual? ¿Quién dirá que la Iglesia es

el brillo decadente de las joyas de un reino a punto de desaparecer de la historia? Ese que lo diga no entiende ni a párroco, ni a obispo, ni incluso a Kaliel. ¿Cómo, pregunto, pretende responder sensatamente a sus cuestiones? Que nadie se avergüence de ignorar, sino de afirmarse haciendo crítica a *la Iglesia* desde su ignorancia, como si de una omisión digna de orgullo intelectual se tratara, citando confiadamente a quienes ya dijeron exponer el cadáver.

Aquel de entre nosotros que traiga cargando en sus memorias la mirada gastada de recuerdos que dicen que *la Iglesia enseña esto o lo otro...*; o la mirada hastiada de titulares noticiosos que dicen que *la Iglesia dice...* o que *Vaticano afirma...* ¿Soportaría que yo le pregunte qué, quién, cuándo, dónde, cómo? ¿Quién es la Iglesia? ¿Quién dijo qué? ¿Cuándo lo dijo? ¿En qué contexto? Me temo que puedo llamar a cita a muchos de entre nosotros, y mostrar el imberbe rostro de un endeble escrutinio. Citas textuales citadas en las citas del pensamiento de otro, simplificaciones teóricas incomprensivas... La Iglesia no se realiza como un ente que por una única voz grite un único enunciado, ni un consenso que anule las participaciones discursivas de los hombres de buena razón. Hay jerarquías, niveles de certeza teológica, magisterios, distinciones de autoridad, rango de documentos, movimiento histórico de discusión, miembros de las más variadas especies y comportamientos... Dentro de la Iglesia, de la unidad doctrinal a la multiplicidad de opiniones los ligues son creativamente diversos, manifiestamente complejos, ricamente humanos, milenariamente labrados. Con un pie en la revelación divina y otro en la contingencia más elemental.

En el avance de una discusión se nos pide que vayamos desde la generalización hacia el momento en que precisemos fuentes orales o textuales que directamente hayamos estudiado, que tengan un grado de autoridad oficial, que sepamos de qué grado es y que las vayamos referenciando; aunque advirtamos que la articulación milenaria del pensamiento católico presenta en orden cronológico de publicación, y que los distintos niveles de Magisterio se vinculan unos con otros de modo tal que los textos más recientes se sirven de los precedentes, en un *continuum* progresivo; sea para comentar, ampliar, reinterpretar, aclarar o discutir. El pensamiento católico es claramente intertextual y sigue la idea de no pertenecer a un individuo en particular, sino a una tradición que andará hasta el final de los tiempos. De ahí la dificultad

exigente para mantener una discusión madura, en una Iglesia a la que no le faltan discusiones por conciliar. No conviene que mantengamos irreflexivamente nuestras aseveraciones acerca de la Iglesia sin leer documentos, sin comprender sus particularidades, su historia, sus palabras, su liturgia, sus constituciones, su gobierno, sus libertades. Leamos, busquemos, indagemos, descubramos, para seguir dialogando con Kaliel, párroco y obispo.

II.- Un documento de un dicasterio

Párroco y obispo visitaron a Kaliel. Sabemos que venían respondiendo a la propuesta de una *Via Pulchritudinis como camino de evangelización y diálogo*. Bástenos saber que no estamos ante topos cegatones que respondan alienadamente a búhos que vigilan sus sotanas, sino ante hombres lúcidos, abiertos, pensantes. ¿Cómo es que ambos han llegado al desconcertante modo de contrariar a Kaliel acerca de la belleza salvadora de su obra de arte? ¿Cómo es que, para empezar, le pidieron una obra de arte en vez de, hacerle escuchar un sermón, obsequiarle un Catecismo u ofrecerle bendiciones para la salud de su alma? La respuesta a estas preguntas no es simple, pero vamos a mirar algunos goznes que nos permitan comprender mejor las propuestas del Magisterio que leeremos en los siguientes capítulos.

*Via Pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo*⁸ es un documento colegiado, es decir, uno de los dicasterios de la Curia Romana Vaticana es quien lo firma (Consejo Pontificio de la Cultura). El documento puede decir genéricamente que la Iglesia dice esto o aquello, pero para nosotros tiene firma y muestra en qué documento, qué Papa, qué Cardenal, qué Doctor de la Iglesia, qué Santo, qué Concilio dijo tal o cual cosa. Es nuestra primera pista segura para desambiguar. Cuando dije que párroco y obispo responden a la propuesta pastoral, estoy pensando que por lo menos han leído este documento desde una posición más profunda de la que el laico de a pie comúnmente tiene.

⁸ La primera vez que leí el documento me encontré lleno de preguntas y ciego para entender gran parte de lo que decía. Las palabras están ahí, pero mi marco se limitaba a lo que leía sin comprender la cantidad de referencias y supuestos que le permiten decir lo que dice. Mi diálogo con colegas, especialistas o no, con libros, ensayos, estudios y artículos, ha sido descubrimientos. Lo que mi lector lee depende del trabajo de otros, aunque yo haya hecho el mío. Hice un estudio monográfico de base, pero este ensayo va más allá de él. Que mi lector revise el anexo de fuentes documentales; antes de que siga, le invito a que lea por lo menos el documento a l.

La Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), que edita desde Madrid, ha publicado una fuente documental de primer orden⁹, que complemento nutriéndome desde el sitio web del Consejo Pontificio de la Cultura¹⁰, y con su revista oficial “Culture e fede”¹¹. La iniciativa para 2006 surge a partir de la plenaria 2004; en la sección 2.4 del correspondiente documento *¿Dónde está tu Dios? la fe cristiana ante la increencia religiosa* leemos: “la Iglesia se abre a una nueva epifanía de la belleza, es decir, introduce en una nueva *Via Pulchritudinis* que amplía el concepto de belleza de la filosofía griega. Las Escrituras revelan al Mesías, ‘el más bello de los hijos de los hombres’¹², que se ha abajado por nosotros y se presenta como el ‘varón de dolores’¹³. En una cultura de la globalización, donde el *hacer*, el *obrar* y el *trabajar* ocupan un lugar fundamental, la Iglesia es llamada a fomentar el *ser*, el *alabar* y el *contemplar* para desvelar la dimensión de lo bello. Un itinerario semejante requiere una pastoral específica para los artistas y sus ambientes, lo mismo que una adecuada valoración del patrimonio cultural¹⁴”. “Ya en la plenaria de 2004, dedicada a las nuevas formas de indiferencia religiosa, se planteó la necesidad de estudiar más a fondo la *Via Pulchritudinis*”¹⁵, nos dice Melchor Sánchez de Toca¹⁶.

Esta propuesta es consecuente con el interés presente desde la fundación del Consejo. Una vez establecido el tema de la plenaria 2006, se escribió un cuestionario sobre *Via Pulchritudinis* que fue enviado a los miembros del dicasterio y a consultores externos¹⁷; a partir de las respuestas se escribió un documento que se repartió a quienes asistirían a la plenaria. Por

⁹ Pontificio Consejo de la Cultura. *Via Pulchritudinis. Camino de evangelización y de diálogo*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2008. [2006 en Libreria Editrice Vaticana]. La publicación de B.A.C. incluye una presentación y una introducción breve de carácter esclarecedor, así como algunas de las intervenciones durante la plenaria que nos ayudan a ampliar la comprensión de los alcances y límites del documento.

¹⁰ En continua actualización, el año 2014 ha mejorado significativamente su oferta. He detenido mis lecturas del sitio durante el último bimestre del año 2014. <http://www.cultura.va/content/cultura/es.html>

¹¹ Publicada casi toda en versión descargable desde la red, así como en versión impresa. Recomiendo estudiar también la sección dentro del sitio web. La revista es políglota (español, inglés, francés, italiano, latín, sin traducción). Presento una selección que hago de los que me fueron más provechosos en la sección a3.

¹² *Sal*, 45, 2

¹³ *Is*, 53,3

¹⁴ Pontificio Consejo de la Cultura, *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*, 2.4.

¹⁵ Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis. Camino de evangelización y de diálogo*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2008, p. 15.

¹⁶ Subsecretario del Consejo.

¹⁷ En *Culture e fede* es posible rastrear el procedimiento.

último, se modificó, transformó y publicó *Via Pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo*, a partir de las intervenciones de la actividad plenaria en sus distintas traducciones¹⁸.

Pero si el documento es firmado por un dicasterio de la Curia Vaticana, y no es una audiencia, encíclica, motu proprio, exhortación, u otro texto firmado por el Papa, ¿en qué medida estamos en terrenos de autoridad del Magisterio pontificio o del Magisterio de la Iglesia? ¿Cómo podría este documento afirmar que la Iglesia propone esto o aquello sin que alguien venga a desmentirlo? ¿Qué cometido tiene? Se manifiesta prudente analizar a quien lo firma.

III.- Conformidad entre niveles

Invalidemos textos, es muy fácil, digamos que no tienen autoridad, que no importa lo que digan, que de ahí no sale nada inteligente, sepultemos al cadáver. La piedra enmohecida tiene motivos turbios, finalidades de dominio, pervertidas elucubraciones. ¿Por qué nos importaría la aprobación de la Iglesia? Son otros tiempos los nuestros, más racionales y mejor informados. De la Iglesia olvidémonos, defendámonos de sus argucias, desenmascaremos sus engaños, sospechemos. O nunca seremos libres para pensar. ¿No es diplomacia lo que nos impide callar a párroco y obispo? ¿No son restos de prudencia los que detienen a algunos de entre nosotros de decirle a Kaliel “deja de hacerles caso, piensa por ti mismo, libremente”? ¿No es el orgullo de decir que somos democráticos para escuchar todas las voces, el que nos hace ponerlos en simposios y foros junto a nuestros filósofos? Respeto y nada más, están ahí como piezas de museo, testigos del vetusto polvorín que no hemos limpiado. Tenerlos, prueba de que nuestro sistema laico secularizado es superior... Si eso piensa alguno de entre nosotros, difícil batalla será entonces darle su autoridad, puesto que ha recurrido a la vieja falacia *ad hominem*. No hagamos eso nosotros.

El Consejo Pontificio de la Cultura tiene, como cualquier otro dicasterio, miembros y consejeros que van desde altas figuras clericales hasta laicos de lejanas procedencias. Alguien

¹⁸ La edición de la Biblioteca de Autores Cristianos presenta una lista completa de miembros, consultores y el programa de las sesiones en el Palacio de San Calixto, los días 27 y 28 de marzo del año 2006. De ahí he tomado la explicación de cómo se hizo el documento, aunque indagué y completé con las otras fuentes.

podría pensar que cualquier órgano del gobierno vaticano es milenario. No es así, estrictamente hablando. No voy a detenerme en las lecciones de los maestros de historia, que nos dan herramientas para rastrear y discutir los orígenes del moderno, e interesante, gobierno del Estado Vaticano. Recordemos únicamente que 1982 fue el año de creación del Consejo Pontificio de la Cultura, sin olvidar que *Inde a pontificatus* –el motu proprio de Juan Pablo II en 1993– explica su fusión para el diálogo con los no creyentes.

¿Goza el Consejo de una autonomía que nos separe del Catecismo y la firma del Papa? No, según mi modo de leerlo. Mi sugerencia, y lo he aprendido, es que entendamos los niveles del Magisterio en conformidad unos con otros. Si un sacerdote cualquiera, o un laico, intenta defender una postura que sea declaradamente contradicción al Magisterio central no podrá avanzar sin más que su simple descontento. Me encuentro aquí con las palabras del jesuita Francisco Migoya cuando escribía –en 1986– del cristiano (católico) que “en nuestros días se advierte algo que los primeros cristianos nunca hubieran imaginado: cierta inclinación a formar un cristianismo muy despegado de la Iglesia. A veces, las críticas despiadadas e incomprometidas que algunos cristianos de hoy lanzan contra ella, dan la impresión de que se hacen desde fuera sin que duela como propio lo que se critica¹⁹”. Haciendo esta crítica de la crítica, encuentro atinado a Migoya cuando dice: “Parece que algunos están al acecho de cualquier decisión o documento romano para ver por dónde pueden comenzar la polémica. Por el contrario, otros no llegan a entender, y aún los escandaliza, que la Iglesia camine a un paso más veloz de lo que ellos hubieran esperado o comprendido²⁰”. Ese constante querer que la palabra escrita que leo de la institución se acomode a mi deseo particular más contingente.

Fascinante, y terrible, resulta ahondar en nuestras relaciones con lo instituido. Si alguno de entre nosotros quiere que los documentos digan lo que particularmente está pensando, y no lo que los documentos dicen, camina hacia los pantanosos terrenos de la herejía, hacia un desprendimiento ideológico que más tarde se traduciría en acciones contestatarias, ¿no es la biografía de Lutero un caso típico en este sentido? ¿No lo son Ignacio de Loyola, y tantos

¹⁹ Francisco Migoya, *¿Qué es ser cristiano hoy?*. Jus, México, 1986, pp. 40-41.

²⁰ *Ibidem*, p. 41

otros santos, de lo contrario? No vemos salidas simples, pero también hay puerta que avanza hacia la reflexión que provoca cambio cuando la actitud agarra a los documentos con valentía. Los actos creativos se dan por los límites establecidos. El dinamismo de un católico vive sorpresas cuando no abandona la fidelidad al Magisterio, cuando no llega al punto de la descalificación. Evangelio y Catecismo son dos fuentes inmediatas para cualquiera que precise entrar a la discusión madura, pero a la vez el Catecismo fue escrito desde los decretos conciliares, constituciones, encíclicas, bulas, etc. ¿Quiere esto decir que nunca se ha dado una contrariedad, o incluso contradicción, entre niveles del Magisterio? Yo no dije eso, sino que he anotado la regla general que en mi interpretación descubro; soy lo suficientemente consciente de que no podemos creer ni aceptar acríticamente todos los textos, de que la escritura eclesial de siglos ha tenido sus caminos de ruptura y reconciliación –recordemos, obviamente, los concilios–, pero ello no rompe en sí misma la conformidad y resolución que el católico descubre que va dándose y conformándose. Evitaré seguir detallando aquí estas cuestiones, discusiones y minucias más propias de la dogmática y eclesiología. He apuntado mi posición, y me detendré a indicar²¹ la conexión entre el documento plenario y las fuentes del Concilio Vaticano II, Catecismo de la Iglesia y palabras firmadas por los últimos Papas.

IV.- Autoridad y confirmación

Durante la Semana Santa de 1962 el obispo auxiliar de Cracovia dictaba unos ejercicios espirituales en la iglesia de Santa Cruz de la misma ciudad. Atentos, los asistentes le escucharon decir: “al aparecer (Dios) había traído consigo todo el mundo especial de la Belleza. De esa Belleza que es propia de Él, que se identifica con Él así como Él se identifica con la Belleza²²”. El principio de este dato –el obispo tal hablando en tal lugar en tal año de tal modo– sería irrelevante si no fuese por tres notas: que ese obispo se llamaba Karol Wojtyła,

²¹ Cito algunos trabajos que, sin titularse *Via Pulchritudinis*, considero antecedentes directos. Comparto mucho con ellos; pero no los repito, ya que ninguno trata específicamente desde la misma perspectiva el interés que me guió a mí por la *Via Pulchritudinis*. Menciones que destaco (datos completos en el anexo b1): “La Iglesia y el Arte Contemporáneo desde el Vaticano II” de Luis Melis Reverte; “Estética y culto iconográfico”, de Jesús Casas Otero; y “Arte Sacro Actual” e “Historia y sentido del arte cristiano”, de Juan Plazaola.

²² Karol Wojtyła, *El Evangelio y el arte. Ejercicios espirituales para artistas* (Abril de 1962). Ciudad Nueva, Madrid, 2014, p. 18.

un obispo que a partir de su elección en 1978 le conoceríamos como Papa Juan Pablo II; que poco después de esa semana de ese año 1962 comenzaron las sesiones del Concilio Vaticano II, de donde emanarían documentos claves –con participación de él– para la comprensión contemporánea de las relaciones Iglesia-Arte como lo son *Gaudium et spes*, *Inter mirifica* y *Sacrosanctum concilium*; y que esos ejercicios anticipan con casi 40 años la crucial *Carta a los artistas* de 1999. En la séptima parte de este ensayo traeré algunas palabras más sobre Wojtyła, sobre su vocación artística y la raíz del sentido con que interpretará “la Belleza que salva” al cerrar su carta. Pero antes sigamos en los años sesenta del siglo pasado.

Las ediciones de los documentos completos del Vaticano II²³ suelen incluir los significativos saludos que los padres conciliares, en la voz de Pablo VI²⁴, enviaron al final del concilio ecuménico. Los mensajes están dirigidos a la humanidad en siete apartados, uno de ellos: Los artistas. El mensaje breve nos da una lista de incluidos bajo la categoría, son “poetas y gentes de letras, pintores, escultores, arquitectos, músicos, hombres de teatro y cineastas...”. El tono es innegablemente cordial, cuando dice que “la Iglesia está aliada desde hace tiempo con vosotros. Vosotros habéis construido y decorado sus templos, celebrado sus dogmas, enriquecido su liturgia. Vosotros habéis ayudado a traducir su divino mensaje en la lengua de las formas y las figuras, convirtiendo en visible el mundo invisible”. Y les dirige “su mensaje de amistad, de salvación, de gracia y de bendición”. Pero no por ello resulta neutro o relativista, sino que condiciona que “si sois los amigos del arte verdadero, vosotros sois nuestros amigos”. Deja en claro negaciones que el lector aguzado profundiza: “No rehuséis poner vuestro talento al servicio de la verdad divina. No cerréis vuestro espíritu al soplo del Espíritu Santo”. ¿Quiénes son los artistas? “Los guardianes de la belleza en el mundo, que esto baste para liberos de placeres efímeros y sin verdadero valor, para liberos de la búsqueda de expresiones extrañas o desagradables”. Claro está, las preguntas por el qué se entiende por arte y por belleza merecen mayor atención, y se la daré.

²³ Dispongo de la décima novena edición publicada en español por Ediciones Mensajero (Bilbao).

²⁴ Recordemos que el concilio comenzó con Juan XXIII, quien murió en 1963, por lo que cerró con Pablo VI.

Vaticano II constituye el hito que define el margen, y mi margen de lo que entiendo por Magisterio contemporáneo. No podemos disociarlo del Evangelio ni del Catecismo. Permítaseme organizar un ejemplo: el punto 2513 del Catecismo dice que “las bellas artes, sobre todo el arte sacro, ‘están relacionadas, por su naturaleza, con la infinita belleza divina, que se intenta expresar, de algún modo, en las obras humanas. Y tanto más se consagran a Dios y contribuyen a su alabanza y a su gloria, cuanto más lejos están de todo propósito que no sea colaborar lo más posible con sus obras a dirigir las almas de los hombres piadosamente hacia Dios’”; la cita citada en mi cita es del punto 122 de *Sacrosanctum Concilium*; el punto 2513 es el último de los ocho que resumen el artículo 8 (“Sobre el octavo mandamiento”, 2464-2503; resumen, 2504-2513) del capítulo segundo (“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”) de la segunda sección (“Los Diez mandamientos”) de la tercera parte (“La vida en Cristo”). Los puntos 2500-2503 son el sexto subtítulo del artículo 8, subtítulo “verdad, belleza y arte sacro”. En ese par de páginas de la versión impresa que leo²⁵ encontramos 9 citas bíblicas²⁶, 2 de *Inter mirifica*²⁷, una de *Sacrosanctum concilium*, dos de Pio XII²⁸, y cinco referencias explícitas a otras partes del mismo Catecismo²⁹. La razón: integrar, hacer congruente, mostrar los tejidos, la construcción.

¿Tiene más autoridad el Catecismo que los documentos del Concilio, que las citas bíblicas, que los mensajes papales? Lo que hago con este ejemplo es mostrar que la pregunta que acabo de hacer resulta equívoca en más de un sentido. Los grados de autoridad son complementarios y no opciones a elegir, se apoyan unos a otros. Ni la Biblia se entiende desde el pensamiento católico sin el Magisterio, ni el Catecismo se puede separar sin más, ni los Concilios hacen afirmaciones ignorando las fuentes precedentes, ni el Papa suelta ocurrencias sin fundamento. El Papa no es, según el Catecismo, perfecto ni infalible³⁰, ni siquiera santo *per se*. Para cuando llegamos al Consejo Pontificio de la Cultura, entendemos que Biblia, Catecismo, Concilios,

²⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*. Coeditores Litúrgicos et ALIII-Librería Editrice Vaticana / Obra Nacional de la Buena Prensa / Librería Parroquial de Clavería / Ediciones Paulinas, México, 2007, pp. 657-658.

²⁶ *Sb* 13, 5; *Sb* 13, 3; *Sb* 7, 25-26; *Sb* 7, 29-30; *Sb* 8, 2; *Gn* 1, 26; *Sb* 7, 17; *Hb* 1, 3; *Col* 2, 9.

²⁷ Del punto 149.

²⁸ Mensajes radiofónicos del 24 de diciembre de 1955 y del 3 de septiembre de 1950.

²⁹ 1804, 341, 2129, 339, 1156-1162.

³⁰ A menos que sea *Ex Cathedra*, pero esos debates nos llevarían a otros ámbitos de discusión.

preceden a las burdas opiniones. El dicasterio no sale con algo que luego el Papa censure, sino más bien que confirmará en su enseñanza³¹. En caso de conflicto, primero se mira al precedente y después a quien ocupe el rango jerárquico de mayor autoridad en el presente.

Veo dos modelos de autoridad. Uno es piramidal, de cuidado de enseñanza, la escalera que va desde el Papa hasta el fiel de a pie, en descenso y en ascenso. Tendríamos que recurrir a especialistas en legislación eclesiástica para comprender a detalle las relaciones de este sistema y el lugar de las Asambleas, Sínodos, Consejos, Congregaciones..., donde participan diversos niveles de autoridad y de sotana. El otro, ‘cónico’, iría del ‘núcleo revelado’ a la ‘periferia’ en un sentido más místico, desde una revelación directa íntima hasta la predicación y discusión *ad gentes*. ¿Cuándo Dios habla directamente a un particular para dictar algo para la Iglesia universal? Místicos, neoprofetos, videntes, son problema de gran sospecha; la previsión general es que Dios no va a revelarles a alguien particular en su soledad algo nuevo que contradiga las verdades de fe. Tal problema lo dejamos a especialistas. Y a místicos. Personalmente no he encontrado ningún documento sobre *Via Pulchritudinis* que vaya en contra de la Biblia, Catecismo o documentos conciliares. En las secciones posteriores atenderemos ambigüedades, interpretaciones. De lo que está abierto, de las reiteraciones, de lo que da lugar, de los ejemplos y testimonios, de las posibilidades.

V.- Catecismo, Compendio, imágenes

No se engañe mi lector pensando que ya todo está dicho, ni se me malinterprete borrando margen para pensar y proponer. El ejemplo del punto 2513 que acabo de presentar puede parecerle una maña intelectual para provocar engaño. No lo es. Lo que tenemos en el Catecismo es un compendio extraordinariamente sintético de dos milenios (y más, porque hay citas a filósofos pre-cristianos) de Magisterio, con cuantas encíclicas, sumas, tratados, decretos, constituciones imagine nuestro lector. Siempre con las Sagradas Escrituras como último árbitro –árbitro no siempre claro y explícito, razón misma de que estemos discutiendo

³¹ Decenas de citas me confirmaron congruencia, en todos los rangos de escritura y oralidad de los últimos Papas. Algunas veces es la misma ambigüedad o simple paráfrasis la que ayuda a coincidir.

arte a partir de las posibilidades que nos da—. El Catecismo es una obra maestra de exposición e intertextualidad, independientemente de las creencias del lector, el tejido resulta ejemplar dentro de la historia humana. No le falta ambigüedad, pero eso no es *a priori* algo que lamentar. Piense el lector que no es menos lo que han hecho tratadistas, filósofos y eruditos, que si el lector se pierde no necesariamente ha de acusársele al texto. No es sencillo, pero hay que estudiar a fondo si lo que se quiere es comprender, interpretar y proponer.

Si al lector le sigue pareciendo muy grande el Catecismo, la Iglesia ofrece un *Compendio* oficial, con introducción de Ratzinger (Cardenal) y Motu Proprio de Benedicto XVI (Papa). Del problema siempre hubo consciencia, Joseph Ratzinger nos dice en el segundo punto de la *introducción*³² que “se sentía cada vez más la necesidad de un texto autorizado, seguro y completo sobre los aspectos esenciales de la fe de la Iglesia, en plena armonía con el citado Catecismo, aprobado por el Papa y destinado a toda la Iglesia”. El Compendio resultante lo veo como un argumento a favor de obras artísticas, el séptimo punto de la introducción dice de las imágenes que “proclaman el mismo mensaje que la sagrada Escritura transmite mediante la palabra, y ayudan a despertar y alimentar la fe de los creyentes’ (*Compendio*, n. 240). Así, la imagen y la palabra se iluminan recíprocamente. El arte ‘habla’ siempre, al menos implícitamente, de lo divino, de la belleza infinita de Dios, reflejada en el Icono por excelencia: Cristo, nuestro Señor, Imagen del Dios invisible”.

Los aromas resultan familiares cuando Ratzinger afirma que “las imágenes sagradas, con su belleza, son también anuncio evangélico y manifiestan el esplendor de la verdad católica, mostrando la suprema armonía entre el bien y la belleza, entre la *via veritatis* y la *via Pulchritudinis*”. Retomo lo que dije en el primer capítulo, los efectos de las palabras de los Papas llegan a millones, en cualquier sociedad occidental habrá personas que compren, lean, consulten, presten el Compendio, “las mismas imágenes se encuentran en las diversas traducciones”. Esto influirá directamente en sus vidas y las de los que convivan con ellos, los académicos han de interesarse (¿qué efectos tiene, cómo medirlos, sobre qué sectores?).

³² Del 20 de Marzo de 2005; el Motu Proprio es del 28 de Junio de 2005. Rf. apartado a2.

VI.- Típica actitud católica

Lo escribí: La razón es simple: integrar, hacer congruente, mostrar los tejidos, la construcción. Integrar, integrar. No *aut aut*, sí *et et*. Umberto Eco ha captado magistralmente, con su exposición y sus comentarios críticos tan afinados en *Arte y Belleza en la estética medieval*, el espíritu que late en el pensamiento de la filosofía perenne, de las sumas, del, llamémosle genéricamente, católico; le cito diciendo que “leemos los textos de los manuscritos, que dan una imagen ordenada del mundo, y no comprendemos cómo se podía aceptar que se decoraran con marginalia que mostraban el mundo cabeza abajo. No se trata de hipocresía o de censura. Si acaso -y la historia de la cultura medieval es en este sentido ejemplar- se trata de una típica actitud ‘católica’. (...) La contradicción puede tolerarse empíricamente, pero la teoría debe resolverla³³. Eco trae de fondo un agnosticismo en el tono más amable, el de que busca pero no desacredita, que algo le falta para afirmarse en la “Presencia real³⁴”. Voy a matizar la última parte de la cita. No estoy de acuerdo –aunque el sentido en el que él lo dice en ese contexto es válido– en que la actitud católica ignore al particular. Hoy, en los documentos, el Magisterio no lo ignora; procede según la última parte de la cita, con una teoría (θεορία, si apelamos al sentido filosófico de una actividad noética –νοῦσ– del λογος, del que la teología –θεος– no se desentiende) para, eventualmente, resolverla. No necesitamos forzar ni apresurar, sino creer y tener esperanza –mi lector puede estar en desacuerdo, pero no me desacredite sin más–. Este aspecto es común aún con los filósofos y científicos más contrarios a Roma.

Integrar, poco a poco, las partes en el todo, empezando por los círculos más cercanos. Conciliar el todo con las partes es lo que explica el pensamiento ‘católico’, que no se considera exclusivamente humano. Teoría para superar las contradicciones, sin negar las que van apareciendo. Comprendemos ahora por qué nuestro *Via Pulchritudinis*, cita otros documentos del Consejo Pontificio como *¿Dónde está tu Dios?* y *Para una pastoral de la cultura*, y números de “Culture e Fede”; textos papales de Juan Pablo II como *Fides et Ratio*, *Duodecimum Saeculum*, y, por supuesto, la *Carta a los artistas*; o de Benedicto XVI igual

³³ Umberto Eco, *Arte y belleza en la estética medieval*. Debolsillo, Barcelona, 2012.

³⁴ Rf. Umberto Eco y Carlo María Martini, *¿En qué creen los que no creen?*, Taurus, México, 2013, p. 45.

homilias del 2005 que un texto como cardenal; de entre los santos a Agustín, Buenaventura, Tomás de Aquino, Ireneo y Juan de la Cruz; cita *Dei Filius* del Vaticano I y *Gaudium et spes* del Vaticano II; cita a Aristóteles, Escoto Erígena, Kant, Urs von Balthasar, Solzhenitsyn, Pavel Florenskij, Paul Claudel, Martini, Bruno Forte, Schönborn, Evdokimov, etc. Igual nos sucede si vamos a Martini en *¿Qué Belleza salvará al mundo? Y La Belleza que salva*, que cita la *Carta a los artistas*, el célebre tomo primero de la *Gloria* de Von Balthasar, las *Confesiones* de Agustín, textos de la Conferencia Episcopal Italiana, Tomás de Aquino, Dostoievsky... Y si vamos a Ratzinger en su *Introducción al espíritu de la liturgia*, nos dirigirá a Guardini, Evdokimov, sin alejarnos del Magisterio de la Iglesia o de la Biblia. O ya como Benedicto le leeremos ideas que se complementan, se compenentran, se cohesionan. Wojtyla-Juan Pablo II, Catecismo, Compendio, documentos del Vaticano II, Ratzinger-Benedicto XVI, Martini, Forte, Ravasi, etc., se refieren entre sí y nos refieren a las mismas fuentes. Hay congruencia hasta para hablar de divergencias. Para hablar de arte nos van dirigiendo poco a poco hacia el binomio Belleza-Salvación: Via Pulchritudinis.

Notaremos que además de los firmantes de los documentos primarios que he venido citando, es necesario que conozcamos a aquellos otros a que nos obliga dirigirnos, el torrente de antecedentes para comprender el lugar de la Via Pulchritudinis entre varias ‘teologías’, dentro y fuera de la Iglesia Católica. Sin un esquema comparativo no entenderíamos las bases que están en el fondo de la propuesta. Los siguientes dos capítulos nos van a ubicar algo más antes de hablar directamente de la belleza y del arte. Por lo pronto voy a presentar el terreno que dibujé para ubicar la Via Pulchritudinis. ¿Cuál es el lugar teológico para el arte en el Magisterio central? ¿Hay una teología católica particular, distinta de otras para hablar de arte? ¿Comulga el Magisterio de la Iglesia con la idea de una ciencia estética autónoma? Hay que poner mucha atención al asunto, y he elegido las palabras cuidadosamente: Estoy diciendo ‘lugares para el arte en cinco teologías’; no es lo mismo que decir ‘cinco teologías del arte’.

3.- Cinco teologías

Ostenta una visión de la belleza terrenal tan elevada como tú quieras, con tal de que tu visión de la belleza celestial sea más elevada. Defiende una doctrina del arte tan elevada como quieras, con tal de que tu visión de Cristo, en la forma de Dios, como lo invisible hecho visible, sea más elevada.

Richard Harries, *El arte y la belleza de Dios*

Dos herejías cristológicas opuestas: el monofisismo y el nestorianismo. Porque, queriendo representar a Cristo en su divinidad, uno se vería obligado a ocultar su humanidad; y no mostrando más que un retrato de hombre, se ocultaría que Él es también Dios.

Juan Pablo II, *Duodecimum saeculum*

I.- Perspectiva sincrónica-diacrónica de este ensayo

He discutido, como lo haría cualquier ensayista abierto a su comunidad, con maestros y colegas sobre algunas de las cuestiones más importantes en que vamos adentrándonos. Uno de ellos ha sido Alfonso Alfaro, quien en una ocasión me comentó que las dos preguntas de este ensayo atinaban al hueco pendiente que dejó Trento (Concilio), que su lenguaje impreciso no permite legislar ni presionar de más. Los documentos de Trento dejan cuestiones abiertas, desdibujan las respuestas que queremos sacarle a la Iglesia. Entreveo en su comentario no un juicio negativo, sino un incentivo a que reflexionase sobre el lugar que las obras de arte tienen dentro de los grandes sistemas teológicos. En otra ocasión dialogaba con mi maestra y directora Mariana Méndez, especializada en el icono desde Juan Damasceno, y nos encontramos difiriendo sobre la necesidad, o no, de una *teología católica del arte*. Ella se mostró insatisfecha con la doctrina de mediación, del recipiente (σκεῦος), apuntando que está pendiente la construcción para nuestra época. Tanto su posición como la mía van dentro de un comparativo mayor, afinemos el método para una discusión de este tipo. Este capítulo y el siguiente, son mi aportación y respuesta a tales dificultades.

Advirtamos que la noción de ‘arte’ es gelatinosa, vaga, indefinida. Bastante nueva si la consideramos como inventada por la estética dieciochesca, o muy antigua si seguimos las líneas que le anteceden. Si una escuela filosófica dice que tal cosa es arte, lo miro referido

bajo ese concepto y lo conecto con lo que le contextualiza. Es el único modo de diálogo, pero para que sea tal, el filósofo cristiano estudia al lugar teológico que le habla. Lo que se discute desde la estética dieciochesca occidental no fue inventado del todo por ella, hay un hilo hasta el origen del pensamiento. El estudio sincrónico debe de considerar la diacronía, ha de mirar horizontalmente el lenguaje discursivo en su época, pero también ponerlo en perspectiva, aunque contraríe las propias definiciones que aceptó. El problema irresoluble para encontrar un lugar para el arte creo yo que se da cuando alguien pretende volverlo un trascendental, que abarque toda actividad, objeto y procedimiento, lo que lo convierte de hecho en nada. Mi orden de pensamiento sigue un camino. Antes fui pasando de generalidades hacia precisiones, desde el círculo mayor de la Iglesia hasta el círculo menor de un documento de un dicasterio. Ahora voy a clasificar, tipificar y exponer sucintamente mi noción de cinco teologías. El método no carece de riesgos, pero sirve para el acercamiento analítico, abierto a ser cuestionado, reformulado. Mi clasificación es, por tanto, una propuesta. La perspectiva de este ensayo comparará cuatro teologías desde una quinta. Trataré: primero una ‘*cosmo-harmonia*’; segundo, ‘cristiana oriental’; tercero, ‘reforma aural’; cuarto, ‘laica post-cristiana’. Quinta será ‘católica-Via Pulchritudinis’, para el siguiente capítulo.

¿Por qué no una teología budista o judía? Mi lector merece una respuesta mínima; se la doy diciendo que arte y estética, desde las academias y universidades, son nociones que el oriente judío, islámico, y más allá, no produjeron. Cómo se las apropian ellos es asunto de otras indagaciones. Sencillamente adoptemos la perspectiva adecuada para este ensayo. El occidente cristiano se asume desde su base judía y griega, pero partiendo de la Roma cristiana. Esta cohesión de facto no olvida datos veterotestamentarios, ni el encuentro de siglos con el mundo islámico. Sería necio e inmaduro discutir sin aceptar la influencia oriental, “las historias de la estética se modelan rápidamente como historias del arte o de la representación (...); pero no puede olvidarse jamás la influencia de Oriente en Occidente (...); aún más, comprender también que los pueblos de Oriente fueron influenciados por otros aún más antiguos o poderosos, en sus técnicas artísticas, en su comprensión del mundo y en su disfrute de la

belleza³⁵”. Influencia no es copia. Plazaola observa sobre las artes figurativas cristianas que tienen un caudal “tan inmensamente superior al de las otras dos grandes religiones monoteístas –el judaísmo y el islam– que la pregunta surge espontáneamente: ¿Por qué?³⁶”.

II.- Cosmo-harmonia

“Recuerdo cierto día en Roma en que paseaba por las termas de Diocleciano. Allí vine a dar con obras maestras del arte antiguo, griego. Fue un día muy trabajoso. Me cansé mucho. Veía con qué enorme esfuerzo todas esas personas, esos grandes maestros –maestros de la escultura– habían buscado la Encarnación. Mostrar en un cuerpo humano la belleza perfecta, lo absoluto. Después de este paseo de muchas horas, que fue para mí el gran esfuerzo de estar en contacto con el arte antiguo, pagano, comprendí el Evangelio de un modo nuevo³⁷”. Esto lo dijo Karol Wojtyla en los ejercicios de semana santa en Cracovia, 1962. Notamos la facilidad con que, paseando por Roma, ve un *arte antiguo, pagano, griego*. Este hábito viene desde los primeros cristianos, maduró hasta convertirse en un sentir generalizado de triunfo progresivo cristiano sobre el paganismo. Dios escribió la historia derecha en renglones torcidos. Los *paganos* se convirtieron en aquellos antiguos politeístas que habían precedido el triunfo de Cristo en Roma. Para el siglo IV estaba claro en las comunidades cristianas, Peter Brown narra como “hacia ya mucho tiempo que Cristo había desmantelado el poder de los dioses. El imperio invisible de las deidades paganas se había venido abajo en el momento en el que la cruz fue levantada en la cima del Gólgota³⁸”. Romano fue el imperio del nacimiento en Belén, romano el tiempo de la encarnación. Roma el destino de Pablo de Tarso, el de la crucifixión de Pedro. ¿Obligan los preceptos judíos al gentil? No, según el concilio de Jerusalén.

Las lecciones cristianas dan otro lugar a la Roma pagana. Cristianos y paganos son conflicto de términos hasta hoy. La encarnación de Cristo obliga a los cristianos pensantes a asumir una

³⁵ Jorge Iván Ramírez, “Estética bíblica y estética teológica en la época de los desórdenes del gusto. Ensayo filosófico-teológico sobre la función estética en la religión contemporánea” en *Cuestiones Teológicas*. (Medellín), Universidad Pontificia Bolivariana, Enero-Junio 2009, Vol. 36, no. 85, p. 18.

³⁶ Juan Plazaola, *La Iglesia y el arte*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p. 9.

³⁷ *Op. cit.* Karol Wojtyla, *El Evangelio y el arte. Ejercicios espirituales para artistas*, pp. 17-18.

³⁸ Peter Brown, *El primer milenio de la cristiandad occidental*. Crítica, Barcelona, 1996, p. 40.

postura crítica. Los Evangelios, los Hechos, las Epístolas, y después los apologistas, los capadocios, la patrística, son guía intelectual para hacerlo. Supieron los eruditos padres de la Iglesia que una buena nueva escrita en griego y predicada por el vasto imperio de Roma entraba en conflicto con Platón y Aristóteles. ¿Qué hacer? ¿Cómo conciliar? Nuestro encuentro con la belleza y el arte en el siglo XXI requiere pensar el kerigma, mensaje de la buena nueva que anuncia la encarnación, y la Kénosis, modo en que el Padre se vacía en el hijo para ser hombre hasta la muerte, o en que nosotros debemos vaciarnos para participar de su sustancia. El Idealismo filosófico, o los espiritualismos de corte gnóstico, siempre han sido objeto de sospecha, y aún herejía, porque para el cristiano “desde que Dios Hijo se ha encarnado, nunca ya la belleza reside solamente del lado del espíritu. Ni la verdad que descubrimos ni el bien que abrazamos³⁹”. Para encontrar el lugar del arte en la teología de la belleza se nos pide entender lo que nos separa del platonismo. “La especial intuición del cristianismo, en oposición al platonismo, consiste en que la belleza divina debe ser contemplada en y a través de lo particular, cuya suprema expresión es la encarnación⁴⁰”.

La primera teología que queda enfrentada cuando tenemos al cristianismo es la que estoy nombrando *cosmo-harmonia*. Una teología grecolatina que no es cristiana, cuyo fundamento hemos de perseguirlo en los filósofos clásicos, con centro en Platón y Aristóteles, y nombres ilustres como Pitágoras y Epicuro, por citar dos de ellos⁴¹. No hay lugar del arte, porque en Grecia no hay arte en el sentido nuestro del término, pero sí hay imitación (μίμεις) en algunas actividades (τεκνε), incluso un saber técnico (del que derivará el *ars* latino) en quien produce, hace, fabrica (ποιεσις). La actividad racional (νους, λόγος) o anímica (ψυχή) en el hombre le hace intervenir sobre la naturaleza (φυσις), sin querer rebasar su propio límite (ὑβρις). Las obras artísticas presentarían, en esta primera teología, medida (μέτρον) y secuencia rítmica

³⁹ Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o amor a la Belleza*. Rialp, Madrid, 2008, p. 55.

⁴⁰ Richard Harries, *El arte y la belleza de Dios*. PPC, Madrid, 1993, p. 55.

⁴¹ Estoy siendo meramente indicativo. Éste es un ensayo, no un compendio de ideas estéticas, arteológicas o kalológicas. El estudio de fuentes grecolatinas da para toda una vida. Me limito a recomendar algunas de mis lecturas, títulos de alta divulgación y fácil adquisición en lengua española: Los primeros cuatro capítulos de la *Historia de la Estética* de Raymond Bayer; el primer tomo de la *Historia de las ideas estéticas en España* de Marcelino Menéndez Pelayo; el tomo primero de la *Historia de la Filosofía* de Frederick Copleston; la primera parte de la *Introducción a la historia de la filosofía* de Ramón Xirau; los primeros tres capítulos de la *Historia de la Belleza* de Umberto Eco; los libros primero a tercero de la *Historia de la filosofía* de Klimke-Colomer.

(ῥυθμος). Para entender qué es lo que nos atrae de ellas (καλον), hemos de comprender que se trata de una relación entre las partes y el conjunto ordenado (κόσμος), de esas relaciones resulta la armonía (αρμονια), las medidas relacionadas (συμμετρία). Los saberes técnicos tienen un lugar secundario respecto a la sabiduría (σοφία). Las actividades productivo-poéticas encuentran distintos lugares entre los filósofos clásicos, pero ese lugar no alcanza el lugar de la ciencia (ἐπιστήμη). Las acciones virtuosas existen en ciudadanía (πόλις), no son aisladas, no son de hombres solitarios. Los fundamentos matemáticos de las dichas simetría, proporción, orden, armonía y ritmo que guardan nuestras bellas artes vienen desde la herencia grecolatina, fueron heredados para los ‘artistas’ como saberes técnicos, y para la ‘estética’ como saberes teóricos. “La tradición Latina –heredera del naturalismo del arte greco-romano– desarrolló un lenguaje visual más cercano a la experiencia sensitiva del sujeto humano: un lenguaje que se distingue por los componentes realísticos como la anatomía y la perspectiva lineal⁴²”. No siempre encuentran todos estos términos, en su traducción latina y luego vernácula, exactitud, por eso volvemos constantemente a su estudio.

Las lenguas griega y latina son la comunidad originaria del cristianismo, las leemos para interpretarnos, para dilucidar nuestros encuentros. La idea de Dios (θεος) fue separándose de cualquier simple divinidad para afirmar lo propio de la deidad (*deitas*) única. Por eso las antiguas artes paganas quedarán acorraladas cuando la teología cristiana hace el triple ejercicio de ubicar, criticar y asumir. La figura en el mármol, el canon (κανον) que aprendimos de los cuerpos y edificios admirables, es nuestro modelo (ἀρχή-τυπος), base de toda arquitectura. Tenemos una vertiente que lo admira y otra que advierte sus peligros idolátricos. Igual lo esculpido que lo literario, “aún en el tiempo de la Encarnación, no es plenamente bella la de las tragedias morales o dramas psicológicos, pues olvidan o no conocen la realidad del Modelo en dolorosa Belleza y en gloriosa Belleza. Semejante casi todo el Renacimiento es fruto de un

⁴² Timothy Verdon, “El patrimonio religioso al servicio del turismo y la evangelización” en *El turismo que marca la diferencia. Documentación de Trabajo para el VII Congreso mundial de pastoral del turismo Cancún (México), 23-27 de abril de 2012*. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes / Prelatura de Cancún-Chetumal / Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 2012, p. 30.

buscado olvido, como si no supieran de la Belleza, y fingen la actitud pagana⁴³”. “Para los cristianos, un Cristo románico tiene más posibilidades que un Apolo griego⁴⁴”.

III.- Cristiana oriental

La patrística guarda diversas actitudes sobre edificaciones, imágenes, poemas, música, objetos del pasado grecolatino. Esa lucha nos lleva de siglo en siglo hasta la querella de las imágenes, de la que resulta otra teología⁴⁵. Nuestra segunda teología sí es cristiana, discute sobre imagen visual (εἰκόν) en relación con la sustancia personal (ὕπόστασις) de Cristo. Teología del *icono* que es sacramento, no arte. El icono en la teología *cristiana oriental* está un poco más valorado que en la católica. Queda claro cuando notamos la distinción que el Catecismo hace entre sacramento y sacramental (claro está que las ‘bellas artes’ y el icono son sacramentales, como explicaré con sus consecuencias más adelante en el ensayo): “Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella⁴⁶”.

La distinción entre icono e imagen nos hace ver que la teología oriental acentúa la teofanía del arquetipo-Cristo, la manifestación-aparición (φάνεια) de Dios, no es representación de un modelo de la naturaleza. “Contrariamente a las imágenes santas de Occidente que apuestan sobre el recuerdo histórico, el icono es una forma de predicación por la belleza que acentúa la manifestación de lo divino. El advenimiento teofánico del icono trasciende la semejanza histórica⁴⁷”. Los iconos son revelados, como el Evangelio, su estilo no es creado por imaginación de los hombres. Develan su origen lumínico al igual que el salmista exclamando

⁴³ *Ibidem*, p. 213.

⁴⁴ Herman-Emiel Mertens. “Su verdadero nombre es belleza: Experiencia estética y fe cristiana” en *Selecciones de teología* (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Abril-Junio 1997, volumen 36, número 142, s / n.

⁴⁵ Sobre el origen del arte cristiano desde la herencia grecolatina hasta la querella iconoclasta, recomiendo: Primeros siete capítulos de la *Historia y sentido del Arte Cristiano* de Juan Plazaola, o más abreviado en cuarto, quinto, y cuatro apartados del sexto, de *La Iglesia y el arte*; “La cuestión de las imágenes”, tercera parte de la *Introducción al espíritu de la liturgia* de Ratzinger; séptimo punto de la *Carta a los artistas*, y *Duodecimum Saeculum*, de Juan Pablo II, y comentario de José Manuel Mora en *La Belleza que salva*, de la edición dirigida por María Antonia Labrada; puntos 1159-1162 del *Catecismo*.

⁴⁶ *Catecismo*, 1670.

⁴⁷ Jaques Gauthier, *El Dios oculto*. Alba, México, 2012, p. 64.

“Dios mío, ¡qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto⁴⁸”. Aunque san Juan nos diga que “a Dios nunca le vio nadie⁴⁹”, también gracias a él conocemos la respuesta de Jesús a Felipe: “Hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ve a mí ve al Padre. ¿Cómo es que dices: Muéstranos al Padre?⁵⁰”; La promesa a los limpios de corazón es que verán a Dios⁵¹. El Dios-hombre pide que “nuestra luz brille delante de los hombres, para que vean nuestras buenas-bellas obras (καλα εργα) y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos⁵²”. Lo pide quien dice ser “el bueno-bello (καλος) pastor que da la vida por sus ovejas⁵³”. Este espíritu entusiasmado lo leo en la Carta a los Romanos: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien!⁵⁴”. La Epístola a los Colosenses dice que en Cristo “permanece toda la plenitud de Dios en forma corporal⁵⁵”, que “Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación⁵⁶”. “Aquí tienen lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palpado con nuestras manos⁵⁷”, testimonia la Primera Carta de Juan. Los teólogos orientales toman estas palabras como principio de fe, y de visión. Los discípulos en el monte Tabor, irradiados por la Transfiguración exclamaron “Señor, ¡qué bien-bello (καλον) estamos aquí!...⁵⁸”. Para el cristiano esto fue prefigurado con Moisés, que al bajar del monte Sinaí con las leyes de la alianza “no sabía que la piel de su cara se había vuelto radiante, por haber hablado con Yavé⁵⁹”. ¿Qué de esa luz hay en nosotros? ¿Irradia también en nuestros rostros? Dirigiéndose a la Iglesia de Corinto, Pablo dice que “todos llevamos los reflejos de la gloria del Señor sobre nuestro rostro descubierto, cada día con mayor resplandor, y nos vamos transformando en imagen suya⁶⁰”.

⁴⁸ *Sal* 104, 1-2.

⁴⁹ *Jn* 1, 18; *Jn* 4, 12.

⁵⁰ *Jn* 14, 9.

⁵¹ *Mt* 5, 8.

⁵² *Mt* 5, 16.

⁵³ *Jn* 10, 11.

⁵⁴ *Rom* 10, 15.

⁵⁵ *Col* 2, 9.

⁵⁶ *Col* 1, 15.

⁵⁷ *IJn* 1, 1.

⁵⁸ *Mt* 17, 4.

⁵⁹ *Ex* 34, 29.

⁶⁰ *2Co* 3, 18.

Desde esta perspectiva teológica las artes occidentales han ido olvidando su vocación cristológica. El giottismo es elogiado por su avance representativo (no teofánico-simbólico), lo que el ojo ve; pero donde el occidental ve innovación, transformación, creatividad; el oriental puede señalar decadencia, pérdida de centro, profanación, retorno pagano. Donde el occidental dice glorioso renacer de la antigüedad, el oriental percibe tiempos flacos para los iconostasios. El sentido es teológico y profundo, nada tiene contra la ejecución técnica en sí misma, se trata de la imagen alejándose del arquetipo revelado. Paul Evdokimov fue mi primer acercamiento a la teología de la belleza y del icono⁶¹. Llegué a él dirigido desde la *Introducción al espíritu de la liturgia* de Joseph Ratzinger, y he vuelto continuamente. Me percibí desorientadamente atraído cuando Evdokimov dedica páginas a virtudes, libertades y sentido de lo que en occidente calificaríamos de defectos, estancamiento, repetición en los iconos. Al arte moderno no tiene reparo en llamarle ‘*sophia profana*’. Si no leemos sus motivos, nos resultará incomprensible esta actitud de un teólogo hablando de arte. Me pone a pensar el lugar mistagógico de imágenes dentro de una teología, la conducción hacia el misterio interno, la docta ignorancia, ver lo que no se ve y no ver lo que se ve. “El icono es la última flecha del eros humano enviada al corazón del misterio. Una vez franqueado este umbral, la ‘Belleza hipostasiada’, el Mistagogo divino, el Espíritu Santo, es quien contempla con y en nosotros la luz de Dios⁶²”.

Richard Harries piensa que “por muy excelente que sea la ejecución de las pinturas del Renacimiento tardío, por muy agradable que resulten estéticamente, ya no nos impulsan a rezar como lo hacían, por ejemplo, los pintores de iconos de la Rusia del siglo XIV⁶³”. ¿Podemos ver que el espíritu que alienta la crítica no es una satanización sino una invitación a la vida interior? La tradición cristiana oriental conserva la *Filocalía* como uno de sus grandes

⁶¹ Paul Evdokimov, *El arte del icono. Teología de la belleza*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991. También la sección “el conocimiento de Dios en la tradición iconográfica”, en su obra *El conocimiento de Dios en la tradición oriental*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1969. Especialmente importante para nuestro diálogo son *Estética y culto iconográfico*, y *Salvación y belleza. Fundamento teológico de la estética de la revelación y del culto iconográfico*, de Jesús Casas Otero. También “El icono de la belleza”, sexto capítulo de *En el umbral de la Belleza, por una estética teológica*, de Bruno Forte; y “lo invisible se hizo visible”, noveno capítulo de *El arte y la belleza de Dios*, de Richard Harries.

⁶² *Op. cit.* Paul Evdokimov, *El arte del icono. Teología de la belleza*, p. 238.

⁶³ Richard Harries, *El arte y la belleza de Dios*. PPC, Madrid, 1993, p. 140.

tesoros, la necesidad de “orar siempre sin descanso⁶⁴”. Son los manuales de oración nutridos de milenios de santos, leamos los *Relatos de un peregrino ruso*⁶⁵. Repetir sin cesar lo que el ciego de Jericó pidió a Jesús: “Ten piedad de mí que soy pecador⁶⁶”. Esa oración conduce al amor de la belleza invisible presente en las cosas visibles, despierta los sentidos internos, requisito para ver iconos. Pero no sabemos hacerlo. Las confesiones-meditaciones sobre cuatro iconos⁶⁷ que Henry Nouwen escribió en *La belleza del Señor*, laten cercanas a lo que nos sucede a algunos de nosotros. La edición que poseo tiene el tino de hacernos desdoblar cartoncillos que ocultan la reproducción de iconos, facilitándonos la bella experiencia del desvelamiento. Nouwen empieza explicándonos su elección: “El gran tesoro del arte occidental quizá sea más atractivo, pero he elegido los iconos porque están creados con un solo fin: el de ofrecer acceso, a través de la puerta de lo visible, al misterio de lo invisible⁶⁸”.

Nowen no desprecia al arte occidental, pude comprobarlo leyendo sus meditaciones sobre *El regreso del hijo pródigo* (Rembrandt). Tenemos a un sacerdote occidental que nos cuenta: “Me ha costado mucho tiempo *ver* los iconos de los que voy a hablar en este libro, y aún me pregunto si de verdad los he visto del todo. Parece como si siempre quedara algo nuevo que descubrir⁶⁹”. ¿Hay relación personal con los iconos? ¿Un diálogo de hablar y escuchar? “Sólo gradualmente después de una presencia paciente y orante empiezan a hablarnos (los iconos). Y cuando hablan, lo hacen más a nuestros sentidos interiores que exteriores. Hablan al corazón que busca a Dios⁷⁰”. Vaya problema para los académicos esta palabrería, raya en la locura delirante. El cristiano dice que fue Cristo quien primero le inició, Cristo quien dijo “¡dichosos los ojos de ustedes, que ven!; ¡dichosos los oídos de ustedes, que oyen!⁷¹”. Me acuerdo de Job hablándole a Yahvé: “Yo te conocía sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos⁷²”.

⁶⁴ *Rf. Lc* 18, 1; *Lc* 21, 36; *Ef* 6, 18; *ITes* 5, 17.

⁶⁵ Anónimos, del siglo XIX, popularísimos en el cristianismo ortodoxo.

⁶⁶ *Lc* 18, 13.

⁶⁷ La Santísima Trinidad, la Virgen de Vladimir, el Salvador de Zvenigorod y la venida del Espíritu Santo.

⁶⁸ Henri J. M. Nouwen, *La belleza del Señor. Rezar con los iconos*. Narcea, Madrid, 1988, p. 13.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 14-15.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁷¹ *Mt* 13, 16; *Lc* 10, 23.

⁷² *Job* 42, 5.

La relación entre icono e imagen es dificultosa. Hans Belting toca una fibra en sus reflexiones acerca de Antonello da Messina, en un momento tan crucial para distinguir los lugares del arte dentro de las teologías como lo es la segunda mitad del siglo XV. Desde Giotto y la escuela de Siena, desde la invención de las perspectivas cónica, aérea y central, nos encontramos entre el icono y la imagen sin saber bien qué hay de uno y de otra en las Madonnas, a la vez retrato de jóvenes italianas. Si las pinturas-iconos de Antonello son iconos en el sentido oriental, entonces “no eran el registro visible de nuestro mundo, sino la epifanía de otro, un mundo trascendente. Que no debían representar. A la vista de las miradas de su época (aunque nosotros ya no tengamos una mirada bizantina ni renacentista), estos iconos se habían convertido en un problema importante para el arte italiano. (...) El icono bizantino y la imagen renacentista de pronto aparecían como irreconciliables⁷³”. El estilo en los iconos no es asunto menor, “tendrán que ser imágenes algo estereotipadas, sin referencia a la historia y al autor, en contacto con el cielo más que con la humanidad, imágenes capaces de reflejar, como si se tratara de un contacto inmediato, a los modelos sagrados, y capaces de vehicular la fuerza divina de la que ellas son receptáculos⁷⁴”. Ver iconos no es hábito occidental, “sus formas y colores no dependen simplemente de la imaginación y del gusto del iconógrafo, sino que han ido pasando de generación en generación en obediencia a una tradición venerable⁷⁵”.

El Magisterio católico es sumamente respetuoso, hasta afín, con el icono. “De acuerdo con la tradición, la Iglesia rinde culto a los santos y venera sus imágenes y sus reliquias auténticas⁷⁶”. Pero hay pasos, la Iglesia “no puede renegar de ese camino específico que ha ido recorriendo aproximadamente desde el siglo XIII. Pero tiene que hacer suyas las conclusiones del séptimo concilio ecuménico, el segundo de Nicea, que reconoció la importancia fundamental y el lugar teológico de la imagen en la Iglesia. No es necesario que se someta a todas y cada una de las normas que fueron desarrollándose (...), se deberían considerar como normativas las líneas fundamentales de esta teología de la imagen⁷⁷”. La discusión icono-imagen regresa siempre a

⁷³ Hans Belting, “El icono invisible y el icono de lo invisible. Antonello y los nuevos paradigmas en la pintura renacentista” en *La imagen y sus historias*. Universidad Iberoamericana, México, 2011, p. 29.

⁷⁴ Juan Plazaola, *La Iglesia y el arte*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001, p. 86.

⁷⁵ *Op. cit.* Henri J. M. Nouwen, *La belleza del Señor*, pp. 13-14.

⁷⁶ *Sacrosantum concilium*, 111.

⁷⁷ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 110.

Juan Damasceno⁷⁸. Su pensamiento se incluye en el Magisterio católico, llevado a la opción en la liturgia como lugar insuperable, aunque la diferencia teológica no iguala los hábitos. En las iglesias de oriente “la imagen es un acontecimiento litúrgico, ella misma es liturgia; mientras que la tendencia más dominante en occidente ha sido la de ubicarla en el ámbito más extralitúrgico⁷⁹”. “Cuando nuestro pueblo más sencillo contempla la *Imagen Sagrada* que preside los santuarios ¿no se da una reactividad auténticamente litúrgica? En la mirada más oriental no habría dificultad en considerarlo así⁸⁰”. *Imagen de culto e imagen de devoción* de Romano Guardini reflexiona magistralmente sobre estas importantes sutilezas. Distingamos entre la veneración (προσκύνησις) que hacemos del icono-imagen y la adoración (λατρεία) que sólo se debe al único Dios. De ahí la diferencia entre uso sagrado e idolatría. “Me dijeron esta frase: ‘*Lux ex oriente, ex occidente luxus*’. El consumismo, el bienestar, nos han hecho mucho daño. Sin embargo, ustedes conservan esta belleza de Dios en el centro, como referencia⁸¹”, dijo hace poco el Papa Francisco en un comparativo con las iglesias cristianas de oriente.

Icono e imagen tienen un lugar catafático –‘positivo’, hace afirmaciones– para los ojos, independientemente de que los hiciese para el ‘interior’ que ve lo invisible. Una propuesta como la de Amador Vega⁸² de discutir estética apofática –‘negativa’, imposibilidad de decir algo– en pintura, me parece un oxímoron, una exploración intelectual rebuscada y erudita de términos que trae desde la reflexión teológica hacia la simple valoración o justificación de algunas obras dentro de una academia de artes, aún cuando no estuviese hablando de arte sacro. Admito que aquello sea un ejercicio honesto de intentar comprender algunas imágenes, de interpretar algunas tendencias, pero queda claro que no lo comparto y que no lo encuentro afín a la teología cristiana oriental. La estética trata con afirmaciones en objetos, sensaciones, formas y naturaleza corporal, por mínimas, reducidas o simples que sean; por eso no tiene

⁷⁸ Rf. *Discursos contra quienes calumnian las imágenes santas; Homilías*. Una lectura del Magisterio Pontificio contemporáneo sobre Juan Damasceno: Audiencia general de Benedicto XVI del miércoles 6 de mayo de 2009.

⁷⁹ José Carlos Caamaño, “Rostro de la eternidad. Imagen, conocimiento y condición simbólica” en *Teología*. (Argentina), Pontificia Universidad Católica Argentina, Año 2005, Tomo XLII, no. 86, p. 118.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 139.

⁸¹ Francisco I, *Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma*, 28-7-2013.

⁸² “Estética apofática y hermeneútica del misterio: elementos para una crítica de la visibilidad” en *Diánoia* (México), Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM) / FCE, Mayo 2009, Vol. LIV, número 62, pp. 3-25.

sentido para mí que Vega ponga como ejemplos de su propuesta obras que me resultan evidentemente visibles y afirmadamente sentidas de Kandinsky, Rothko, iconos y otros que él va anotando. Puedo entender, y como cristiano aceptar, la reflexión ontológica y epistemológica presente, pero de eso a decir que un arte ‘abstracto’ es apofático hay un paso que no voy a dar. La apofática puede reflexionar –si es que esto es posible– sobre vacío, negación, inefabilidad, pero teológica o filosóficamente. El ataque contra la visibilidad catafática no se sostiene para la reflexión teológica cristiana sobre la imagen desde lo que he explorado aquí, “al final, incluso la revelación se considera como un reflejo humano e insuficiente de Aquél que permanece siempre imperceptible (...). Esta humildad, aparentemente profundísima ante Dios, se convierte, por sí misma, en soberbia que no le deja ni una palabra a Dios, y que no le permite entrar realmente en la historia⁸³”.

IV.- Reforma aural

Hay una tercera teología, iconoclastia algunas veces cegada de furia. Llamémosle *reforma aural*. *Reforma* para ubicarla con los movimientos luterano, calvino, anglicano, etc. *Aural*, porque su entrada es por el oído y espacio: palabra, música, lugar de la asamblea que se reúne. El principio *sola scriptura* configura su liturgia. La prédica, la oración común, la lectura de la palabra. Desde el católico, esta teología guarda problemas, “la belleza sería predicamental, no trascendental; no pertenecería a Dios en un sentido originario, estando al servicio del *anuncio*. La palabra estética sería *ocasión* para el (auténtico) evento de la palabra⁸⁴”. Reunidos en Cristo están a la escucha del Espíritu que descende. Profeta, don de lenguas, oiga el que tenga oídos. El encuentro fraterno con las escrituras teje relaciones entre quienes creen que es palabra de vida. Al católico o al ortodoxo, este encuentro le simpatiza, pero es insuficiente. Reforma aural a la letra de la prohibición: “No te harás estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra⁸⁵”. Insiste en erradicar del templo, de la geografía de reunión, esculturas y pinturas, en que las bellas artes plásticas

⁸³ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 102.

⁸⁴ Javier Sánchez Cañizares. “Teología y belleza: en busca de la unidad perdida” en *Veritas*. (Chile), Pontificio Seminario Mayor San Rafael, septiembre 2011, número 25, p. 109.

⁸⁵ *Ex* 20, 4. También *Dt* 5, 8.

queden fuera del culto. Fuera hasta los deuterocanónicos, contaminados de helenismo. Se trata de volver a la palabra original de Dios que encuentra morada entre los hombres⁸⁶. Sigue la epístola a los colosenses: “La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñando y exhortando los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales⁸⁷”.

La primera teología que describí encontró fecha de cierre con el advenimiento cristiano; la segunda, fecha de apertura tras la querrela del siglo VIII. Esta tercera quedará indicada hasta nuestros días por el Concilio de Trento, cuando la sección de 1563 sobre “invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes” respondió a los ataques iconoclastas. Apenas podemos imaginar la escalada de destrucción de rosetones, vidrieras, estatuas, columnas, pórticos, terracotas, cálices, lápidas, esculturas, etc., escandalosamente a lo largo de Europa. Trento es una llamada al orden, una reafirmación de sacramentos y sacramentales, “un *tertium quid* entre la idolatría y las diversas manifestaciones de una religión anicónica o recelosa de todo lo estético: (...) la querrela luterana contra las imágenes o, incluso, las manifestaciones de un Cranmer en su *Book of Common Prayer*⁸⁸”. La advertencia reformante tiene sentido contra los excesos de la Roma del siglo XVI, pero el católico ve nuevos excesos a los que no le es posible llegar. Sin embargo, reconozcamos con valor que la reforma aural de tinte germano nos entregó más y mejores organistas y compositores de música coral, por un camino que prosigue hasta 1685, año en que nacieron Händel y Johann Sebastian Bach. Es la tierra de la familia Bach, la tierra de Pachelbel, Telemann, Buxtehude, Schütz. No tendríamos el *Deutsches Requiem* de Brahms sin su tradición. Una cosecha así, no puede ser motivo de rechazo total.

En la reforma aural la imagen perdió su lugar en el culto, por eso “encontraba nuevas funciones como instrumento de evocación histórica (especialmente bíblica), testigo de la vida

⁸⁶ Karl Rahner ha profundizado desde el catolicismo sobre la palabra del sacerdote. Rf. “Sacerdote y poeta” en *Escritos de Teología (Tomo III)*. Taurus, Madrid, 1961, pp. 331-354.

⁸⁷ *Col* 3, 16.

⁸⁸ Gabriel Insausti, “Alianza fecunda entre Evangelio y arte” en *op. cit. La belleza que salva. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*, pp. 55-86.

cotidiana y, sobre todo, instrumento de exploración de la naturaleza (territorio que la Ilustración y el Romanticismo acabarían por sacralizar)⁸⁹”; esto afectó la marcha de la pintura, sobre todo en el norte y este de Europa. El arte abstracto del siglo XX es consecuencia más o menos directa. “La discusión sobre la validez del arte abstracto pareciera un retorno a las antiguas disputas sobre la representación del Hijo de Dios encarnado en el icono bizantino⁹⁰”. Muchos expresaron la necesidad de llegar a lo sacro sin hacerlo figurativamente, un momento cumbre llegará con *De lo espiritual en el arte* de Kandinsky, “no es difícil observar un paralelismo entre esta religiosidad anicónica y el desarrollo de algunas corrientes artísticas no figurativas. E incluso algo más que un paralelismo: un parentesco. Por ejemplo, los padres de la abstracción en la pintura beben de tradiciones religiosas de este tipo⁹¹”. Puedo saborear paz en templos vacíos, y gusto de los lienzos de Kandinsky, –no tanto Mondrian o Klee; menos todavía el extremo de Malevich o Rothko–; En principio no tengo nada que reprochar al reformado que se reúna dentro de un cubo mínimo, pero me enfriaría a mí perderme el extasiante barroco romano, el no volver a la meditación jesuita asistida con los sentidos, asistida de la composición y del lugar, asistida de esplendor.

Kierkegaard es el nombre filosófico que captura los caminos de la teología reformada. Su pensamiento es producto de esas andanzas, no podía darse en Roma. Ruptura entre ética y estética que nos dice cuánto recorre desde el grecolatino que integraba la belleza-y-bondad (καλός-και-ἀγαθός). La filosofía de Soren Kierkegaard separa lo estético, ético y religioso (cristiano), "en su mente no hay posible paso del nivel estético al propiamente cristiano. Paradojas de este extraordinario poeta y artista que fue el escritor danés, heredero de un pesimista luteranismo⁹²". También es cierto que se le malinterpreta –no ayuda que su lengua sea danesa–, porque aporta advertencias valiosas. “Lo malo es vivir sólo para el instante, para la inmediatez del momento, para la conquista y la seducción, sólo puede llevar al tedio; y a

⁸⁹ Alfonso Alfaro Barreto. “El barroco y los jesuitas” en *Xipe totok*. (México), ITESO, Enero-Marzo 2008, Vol. 17 no.1, número 65, pp. 5-6.

⁹⁰ Li Mizar Salamanca Barrera, “Eucaristía e imagen” en *Theologica Xaveriana*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2006, número 157, p. 112.

⁹¹ *Op. cit.* Gabriel Insausti, *Alianza fecunda entre Evangelio y arte*, p. 86.

⁹² Juan Plazaola, *Estética y vida cristiana*. ITESO / Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro / Universidad Iberoamericana Plantel Laguna / Universidad Iberoamericana Plantel León / Universidad Iberoamericana Plantel Noroeste / Universidad Iberoamericana Plantel Santa Fe, México, 1988, p. 27.

quien se ha instalado en la piel puede sucederle que se convierta en pellejo arrugado e insensible⁹³”. En él, y otros, se amalgaman vocación poética y repudio al esteticismo, repudio porque “para ellos es estridente esta antinomia, esta contradicción, de una belleza que, mostrando el camino hacia Dios, hacia la perfección absoluta, de hecho se convierte en tentación de inmanencia de lo sensible⁹⁴”. La paradoja estética-religión nos salta, “precisamente en la época más alta de la disciplina (estética), se convirtió en una disyunción total entre ambas y un aislamiento de la dimensión estética⁹⁵”. Por eso, una cosa es que la reforma aural haya dado pasos hacia un dilema de rupturas dentro del pensamiento que continua siendo filosofía cristiana, y otra ir más allá, hasta romper con la fe cristiana. No estoy de acuerdo en igualar o justificar una postura que se asuma como laica post-cristiana con el nombre y palabras de un cristiano tan declarado como este danés atormentado y esperanzado.

V.- Laica-post-cristiana

Nos acostumbraron los románticos a fundir experiencias religiosa y estética, ahora el esfuerzo importante es para distinguirlas. Fundirlas es el error del *esteticismo* (*art pour l'art*, religión del arte). “El arte por el arte que hace referencia sólo a su autor, sin establecer una relación con lo divino, no tiene cabida en la concepción cristiana⁹⁶”. La cuarta teología en realidad no es cristiana, sin embargo hereda mucho de su vocabulario. Lo que hace es sobreinterpretar dichos y hechos del pasado en aras de un nuevo dominio pleno. Esta teología *laica postcristiana* en realidad tampoco es teología, si alguien me dijera que tiene un lugar teológico para el arte, yo discrepo contestándole que no me ha entendido: Arte es el lugar para todo, así de ambiguo como suena, así de ambiguo se nos presenta. Es una religión que versa encerrada en sí misma. En caso extremo puede intentar suplantar a las otras teologías, inventando rituales, mitologías, autoridades y lenguaje protocolar. El artista llega a entenderse como un

⁹³ Pedro Rodríguez Panizo. “Breve apología de la belleza” en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, p. 106.

⁹⁴ Juan Plazaola, *Introducción a la estética. Historia, teoría, textos*. Deusto, Bilbao, 2007, pp. 597.

⁹⁵ Jorge Iván Ramírez Aguirre. “Estética bíblica y estética teológica en la época de los desórdenes del gusto. Ensayo filosófico-teológico sobre la función estética en la religión contemporánea” en *Cuestiones Teológicas*. (Medellín), Universidad Pontificia Bolivariana, Enero-Junio 2009, Vol. 36, no. 85, p. 18.

⁹⁶ Juan Pablo II, *Duodecimum saeculum*, 4-12-1987, 11.

sacerdote, y quien participa del arte entra a la sacralización de lo que antes era profano, a un panteísmo difuso, o tal vez a un culto del propio hombre, como si éste fuese el espíritu absoluto. Llegaremos al Arte (con mayúsculas), que trasciende al hombre contingente, a la música absoluta, a la filosofía absoluta, a cualquier cosa absoluta que suplante, por lo menos conceptualmente, al antiguo Dios absoluto. Prescinde de cualquier revelación, no se le puede reglamentar ni cortar una libertad que no tenga en sí misma. El Arte es arte por el puro arte, no necesita nada más.

Su desarrollo se dio durante el siglo XIX, “no es posible establecer con precisión cuándo y dónde emergió la idea ‘abstracta y con mayúsculas de Arte, con sus propios, aunque generales, principios internos’, semejante concepto estaba ya firmemente establecido en 1830⁹⁷”. Los poetas del XIX, amigos de la fusión de las artes, de hombre-arte y naturaleza-arte, dieron pasos decisivos para arribar a una propuesta post-cristiana. Románticos hablan de poesía, belleza y arte con términos religiosos, “*eternidad infinito, ángel y demonio, cielo (...), misterio divino, divinidad, y dios. (...) celosos de su autonomía subjetiva, inventaban una religión a su medida*⁹⁸”. El retorno fantaseado de dioses antiguos, función pseudo-chamánica de versos e imágenes, panteones que se inventan. Arte con mayúsculas, estatuto salvífico sucedáneo de la religión, círculo de iniciados. “Algunos han pretendido hacer de la creación artística un medio de conquista del *más-allá*, un recurso para ‘forzar la puerta’, convirtiendo la poesía y el arte en una psicomística natural, un medio para explorar el misterio⁹⁹”.

Los símbolos de estos mistagogos “son tan imprecisos y evanescentes, que a duras penas pueden entenderse como algo más que proyecciones subjetivas¹⁰⁰”. La teología reformada aural sacaba a las bellas artes del culto sagrado, la laica postcristiana hace sagrado el culto de ellas. Nos encontramos lejos de la experiencia piadosa, temerosa de Dios, fiel a la institución

⁹⁷ Larry Shiner, *La invención del arte. Una historia cultural*. Paidós, Barcelona, 2004, p. 259.

⁹⁸ Antonio Blanch, *Lo estético y lo religioso: Cotejo de experiencias y expresiones*. ITESO / Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro / Universidad Iberoamericana Plantel Laguna / Universidad Iberoamericana Plantel León / Universidad Iberoamericana Plantel Noroeste / Universidad Iberoamericana Plantel Santa Fe, México, 1996, pp. 40-41.

⁹⁹ *Op. cit.* Juan Plazaola, *Introducción a la estética*, p. 599.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 41.

de un Papa o de un Concilio. El arte está “*más allá del bien y del mal*, o como un refugio, a modo de narcótico, al que huir de la monotonía de la vida”¹⁰¹. Olemos la panacea schopenhaueriana, la obra de arte total wagneriana, y nos preguntamos qué falta para dar el paso de la convicción de estos dichos cada vez más absolutistas a las acciones directas que pudo hacer, por ejemplo, Wilhelm Furtwängler defendiendo música, arte y orquesta alemanas –en los años de Hitler, Göring, Goebbels– por sobre otras consideraciones que podrían parecernos más pertinentes en ese momento, aquel es un caso complejo que no acabamos de dilucidar ni mirar con completa justeza, pero que seguirá siendo incómodo. Juan Pablo II da en la *Carta a los artistas* algo que me ha ayudado a comprender mejor por qué y de qué se distingue un católico del esteticismo, con un trasfondo que va más allá de los nacionalismos, que se opone a un reino superlativo inmortal de artistas inmortales y obras inmortales, el arte “no es una esfera separada y autónoma, sino un ámbito de crecimiento personal, un camino hacia la propia identidad, que se enmarca en la realidad humana del trabajo”¹⁰². El dandy Lord Henry de *El retrato de Dorian Gray* prevalece como ejemplo descomprometido sin trabajo.

Juan Plazaola llama aberración al esteticismo, “vicio que para una conciencia ética debe ser considerado como una especie de onanismo espiritual, y para una conciencia religiosa, como una especie de idolatría”¹⁰³. Para Evdokimov “seguramente es el más alejado de la belleza; autónomo y por lo tanto sin defensa, se abre fácilmente a las desviaciones demoníacas”¹⁰⁴. Demoniacas, en el sentido de separatistas. Absurda y separatista “la pretendida autonomía del arte y sus normas, su dar la espalda a la vida, su aseidad. No son más que palabras huecas”¹⁰⁵. Soloviev, se rebeló contra él, “el impulso genial del alma lo sustrajo pronto de la frialdad filológica, exegética, artística; ‘El arte por el arte. Recreo de egoístas’”¹⁰⁶. Hasta un fiero crítico de las ideas católicas como John Carey dice que “la religión del arte hace peor a la gente porque estimula el desprecio por quienes no muestran sensibilidad artística. Hoy

¹⁰¹ David Armendáriz, *La vocación artística al servicio de la Belleza*. En *op. cit. La Belleza que salva. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*, p.53.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Op. cit.* Juan Plazaola, *Introducción a la estética*, p. 597.

¹⁰⁴ *Op. cit.* Paul Evdokimov, *El arte del icono*, p. 29.

¹⁰⁵ *Op. cit.* Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o amor a la Belleza*, p. 36.

¹⁰⁶ Igino Giordani, *Los grandes Conversos*. Casulleras, Barcelona, 1955, p. 86.

sabemos que puede alimentar el mal más espantoso, un mal capaz de estremecer al mundo entero¹⁰⁷”. Estas palabras no son necesariamente nuevas, vieron la luz cuando los esteticistas habían llegado demasiado lejos. Encuentro antecedentes, por ejemplo, en San Juan de la Cruz; sus consejos, sus advertencias, y el hecho de que trabajó artesanalmente, hasta tenemos un crucifijo que dibujó desde una perspectiva que desafía a los historiadores¹⁰⁸.

Francamente, veo en mí mismo ese constante peligro de sobrepasarme con elogiosas palabras dichas a partir de las intensamente validadas experiencias donde refiero sinfonías, sonatas, novelas, cuentos, largometrajes, mármoles, ciclos de frescos, óleos, etc. Así entiendo que frases como ‘se fueron mis males’, ‘me sentí en otro reino’, ‘entré a algo desconocido e inefable’, sean completamente sinceras, pero también imprecisas, requeridas de una reflexión que las ponga en su lugar. En más de un caso negociamos con abuso del lenguaje. ¿Qué has leído tú, Kaliel? ¿Reconoces tus ideas de arte salvador en algunas fuentes esteticistas? Hay poetas románticos que son auténticos magos de la palabra, logran exquisitez, nos seducen. Pero saltan no pocas veces al abuso, a una mala interpretación disfrazada de poema o de ensayo. Cuando leen las *Vite* de Vasari llegan a tomar literalmente las primeras palabras sobre Miguel Ángel; y se equivocan, “Vasari nunca hablaría, y de hecho no habla nunca después, de una misión casi ‘salvífica’ de su héroe. Pero es evidente que, llevado de su entusiasmo admirativo, ha revestido la venida al mundo del artista que veneraba, con la retórica que había aprendido de la liturgia, donde significa algo infinitamente más sublime. Y ahí se detiene¹⁰⁹”. A veces no ayudan palabras como ‘sacro’, que por su ambigüedad “frecuentemente se le emplea para designar simplemente todo arte religioso. En ámbitos cristianos se echa mano de este adjetivo para designar todo arte cristiano. Y esa ambigüedad ha sido llevada por ciertos artistas al extremo de ver sacralidad en todo arte, simplemente por serlo¹¹⁰”.

¹⁰⁷ John Carey, *¿Para qué sirve el arte?*. Debate, Barcelona, 2007, pp. 175-176

¹⁰⁸ N. de A. ¿Desde dónde se mira y es mirado ese crucifijo? El místico, que ha experimentado visiones, nos desafía con lo que dejó ahí pintado. Rf. Ricardo Prado Rovella, *Belleza y experiencia mística. Impulso amoroso y atracción estética en Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*. Monte Carmelo, Burgos, 2001.

¹⁰⁹ *Op. cit.* Jorge María Mejía, *La belleza que salva*, p. 1254.

¹¹⁰ *Op. cit.* Juan Plazaola, *La Iglesia y el arte*, p. 19.

La teología católica no acapara a la estética académica, los documentos magisteriales reconocen la mirada de los muchos otros en el mundo. Su autonomía, “rectamente entendida, no representa ninguna protesta contra Dios o contra las afirmaciones de la fe cristiana¹¹¹”. Pero la voz católica también tiene algo que decir, una tradición, un acervo de experiencias, objetos que custodia, y va a decir, cuando lo cree pertinente, que ahí hay un exceso. Antonio González Paz nos cuenta cuando fue a ‘libros de arte’ para intentar entender un cuadro de Caravaggio¹¹², lo interesante es que él no encuentra en ellos pistas adecuadas. Me hace pensar en mi propia experiencia tantas veces frustrada, al estudiar arte cristiano, a cuando reina la mirada laica post-cristiana incrédula en la docencia académica, que nos aleja paradójicamente de la comprensión de aquello que nos iba a ayudar a comprender.

El último peligro de la aproximación laica post-cristiana que no puedo dejar de lado es la de que ‘belleza’ sea algo tan ambiguo cuando todo es arte y cuando todos los artistas son sacerdotes iniciados, que entonces pasemos a desacreditar o relativizar el hablar de ella. Pasamos sin ponderar el simple ‘gusto’, inmediato, voluble. El sentimentalismo suspende el cuidado de falacias, sofismas. En general, no aprobamos la pura inmediatez, destrabajada, porque sería renunciar a nuestro compromiso cultural e intelectual. El empoderamiento de los *likes*, el voto donde “igual se llama arte al pan y circo” es donde “la belleza se ahoga en la cizaña¹¹³”. “A menudo nos hallamos ante fenómenos de auténtica decadencia, en los que el arte y la cultura pierden toda medida y se transforman en lúgubres himnos a la fealdad y al pecado. Sin quererlo, nos hallamos inmersos en una cultura del esteticismo, de la pura apariencia, que empuja a nuestros contemporáneos a engañarse creyendo hallar en la belleza efímera y aparente la razón de su existencia: el mercado mundial de los cosméticos, de la moda, de los autos de lujo, del *design*, y del arte se halla lejos de la quiebra¹¹⁴”.

¹¹¹ Juan Pablo II, *A los artistas y publicistas en Munich* (Discurso), 19-11-1980, 2.

¹¹² Antonio González Paz, *La vocación de San Mateo. Diálogo con el cuadro de Caravaggio*. PPC, Madrid, 1999.

¹¹³ *Op. cit.* Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o el amor a la Belleza*, p. 70.

¹¹⁴ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura. *Via Pulchritudinis* (Introducción, Paul Poupard), pp. 24-25.

4.- Tradición y traducción

No es que tú soportaras de Dios la voz, ni con mucho. Pero escucha lo que sopla: la noticia ininterrumpida, formada de silencio. Llega estruendosa a ti desde esos jóvenes muertos. ¿Acaso no te habló, por doquiera que entraste, templos de Roma o Nápoles, en calma, su designio?

Rilke, *Primera Elegía de Duino*

...gracias a Dios, su enviado encuentra su camino, y todo se arregla según su palabra.

Sir 43, 26

En su misión de fe, la Iglesia se hace expresión de la belleza salvadora. Incluso en ella misma hay una vocación a la belleza, como signo de su realidad, como llamada a ser perfección en medio del mundo que tantas veces manchamos con la sombra del mal.

Diego Alberto Uribe, *La liturgia, la Belleza que salva*

I.- Católica-Via Pulchritudinis

¿Estás con nosotros Kaliel? Mira hasta donde nos estamos metiendo para responderte. Estas páginas han sido tan tuyas como de mis lectores, confío en que puedas ver de dónde viene y a qué responde la Via Pulchritudinis. Obispo y párroco son hombres formados en el seno de una Iglesia que les apoya. ¿Llegas a creer que han respondido ingenuamente? No, por Dios. No es que se levantaran esta mañana y por antojo fueran a tu taller. Ellos dos, por lo menos, son hombres de bonhomía que, aunque imperfectos, viven decentemente su apostolado. Su asociación Belleza-Cristo está mejor lograda que la nuestra. Martini habla de Cristo, cruz, santos, y luego es citado por textos que tratan el arte en la Via Pulchritudinis. Ahora entiendo por qué, y por eso comprendo a los que no entienden. La tradición y traducción del lugar para el arte en la teología católica hay que aprenderlo de nuevo. ¿Por qué? Porque hay entre nosotros los que hemos sido acrílicos frente al laicismo post-cristiano, simplemente nos lo inculcaron casi sin darnos cuenta, y sin necesidad de entenderlo, vía nuestras escuelas, rituales cívicos, panteones ilustres, museos de arte moderno o contemporáneo, ideales de nación, positivismo informativo... Me he visto como desaprendiendo para aprender, navegando entre criterios, explorando fundamentos.

Del comparativo con *cosmo-harmonia* precristiana, cristiana oriental, reforma aural y laica post-cristiana, hemos aprendido sobre católica-Via Pulchritudinis. No me digas que no lo sabes, ¿No aprendimos que tiene afinidades con cada una de las cuatro? ¿No aprendimos que interpreta el orden cósmico armónico de los objetos grecolatinos como una antesala de la encarnación cristiana? ¿No aprendimos que hace distinción entre imágenes para el culto e imágenes profanas, entre veneración y adoración, entre sacramentos y sacramentales? ¿No aprendimos que niega la imposibilidad anicónica, iconoclasta, apofática? ¿No aprendimos que comparte el uso de los sentidos interiores y exteriores? ¿No aprendimos que integra al placer, pero advierte de sus peligros? Nuestra quinta teología va actualizándose sin renunciar a la tradición. Conoce, para poner en su lugar la Grecia de los filósofos y la Siria de Juan Damasceno, la escolástica, Lutero, Trento. El lugar de los objetos artísticos es siempre mediación de un fin: Dios, que salva. Se declaró la amistad entre Iglesia y bellas artes. Dependiendo de su adecuación, algunas obras adquirirán, o no, un lugar dentro de la liturgia. Esto es interpretable, lo es para párroco y obispo.

¿En qué estaba pensando el subsecretario Sánchez de Toca cuando en la introducción de la publicación de nuestro documento principal del Consejo Pontificio de la Cultura en B.A.C nos dice: “No busque el lector en estas breves intervenciones grandes tratados teológicos. No son comentarios y reflexiones nacidos en la quietud de un despacho, sino en el fragor de una actividad pastoral a menudo frenética y desbordante. Son la aportación de pastores de la Iglesia que tratan de ofrecer pistas de actuación a sus hermanos, proponiendo la vía de la belleza como un camino de evangelización¹¹⁵”? Es un documento no emanado de Concilio o de la pluma del Papa, pero ¿de verdad es tan importante establecer esta diferencia cuando vemos que los distintos niveles del Magisterio están tan fuertemente tejidos, como lo mostré en la segunda parte del ensayo? No es el documento un tratado teológico, pero entonces ¿dónde se inserta? ¿Qué lugar ocupa en la discusión? ¿Qué lugar ocupa la arteología en la teología?

¹¹⁵ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura. *Via Pulchritudinis* (Presentación, Melchor Sánchez de Toca), p. 17.

¿Existe siquiera una teología católica exclusiva del arte? No, a mi entender. Aunque estoy abierto a escuchar propuestas, no estoy convencido de que sea necesario que la haya, porque hacer una arteología católica es reflexionar el arte desde supuestos teológicos de una perspectiva más amplia. ¿Qué sí hay? Hay tratados teológicos del trabajo, de belleza, del hombre, de imagen, etc. pero no son de arte en el sentido en como la estética autónoma da al término. Teología: hacer reflexión-teoría sobre Dios; de acuerdo. Teología del trabajo y de la contemplación; sí, claro, las Escrituras mismas nos lanzan a ello. Teología del ser, de la forma y del cuerpo, de los sentidos y de la intelección, de luz y materia, de onda y partícula; sí, también, en cuanto que reflexión filosófica inseparable de filosofar sobre Dios. Teología del arte; no, creo que ya no hace falta; ¿‘Arte’? ¿Qué añade, qué hay que poner en él para ‘independizarlo’ y fundar una nueva teología? Tal es el problema. Es cierto que desde la filosofía-teología se abre toda reflexión, que nada de la vida humana es ajeno al filósofo, pero para decir ‘arte’ reflexionemos lo siguiente: Hacer paragón de trabajo-descanso o creación-contemplación con proceso artístico – obra artística – recepción artística es un símil que desde el siglo XVIII ha querido sobrepasarse; el trabajo ‘artístico’, o la creación ‘artística’ como adjetivos de ‘trabajo’ y creación, son sustantivamente trabajo y creación. Hacer del arte un sustantivo me resulta poco prometedor, y lo digo con consciencia de la contracorriente en que me veo metido con ello. Hacer de arte un sustantivo intenta aprovechar la ambigüedad histórica heredada con sabrá Dios qué propósito.

Puedo decir trabajo ‘vidriero’, ‘pedrero’, incluso ‘escultural’, ‘pictórico’, ‘ebanistero’, para llegar a la fineza reflexiva sobre particularidades en materiales o técnicas, a un nivel casuístico. Pero el problema es el mismo: no hay un reino ‘Vidriez’ o ‘Pétreo’ con mayúsculas, como no hay un ‘Arte’ sustantivo; a lo mucho entendemos por ‘arte’ un sinónimo de ‘trabajo’, la generalidad del hacer humano, ¡pero ya tenemos las disciplinas teóricas para profundizar en ello!. ¿Qué incluye Arte? Y más aún, la clave misma del asunto, ¿qué es lo que no incluye? No leo que la propuesta de fundar una teología del arte hable únicamente de la actividad creadora o laboradora del ‘artista’, más bien piensa incluir al objeto resultante, a la percepción de él o de la actividad por un tercero, a la introspección, al juicio, a la enunciación que resulta de la experiencia. Acabaríamos en la fundación reduplicativa de disciplinas de

juicio, conocimiento, formalización, emociones, ¡fundando de nuevo una actividad teórica-contemplativa! Por otro lado, ¿dónde cabría la nueva teología del arte entre las ‘ramas’ filosóficas? Pero si alguien me dice que no se trata de ‘Arte’, sino de ‘arte’, el problema para mí persiste. Simple y llanamente veo la propuesta de una teología del arte como un intento infructuoso de suplantación; mucho menos podemos decir que una teología del arte podría ocupar o superar el lugar de la teología sobre el Ser (Dios, trascendentales, creación...). Previamente expliqué que de lo que otros digan que es arte yo voy a los tratados teológicos para hacer y abonar en reflexión, añadirles notas si es necesario. Considero que haber pensado, desde mi tradición académica secular, que iba a encontrar tratados desde una teología del arte puede haber sido el error que me llevó a una incompreensión de mis fuentes cuando comencé. Como sea, no tengo porque erogarme, ni nada me ha dado facultad para considerar que puedo cerrar la cuestión, lo que he hecho es poner por escrito el estado de mi reflexión en este complicadísimo punto. Con todo ello, digo que la Via Pulchritudinis no es una teología del arte, sino una reflexión desde la teología que da un lugar a lo que sea llamado ‘proceso artístico’, o ‘artista’, u ‘obra de arte’, o ‘contemplación artística’ (o sea, adjetivaciones de trabajo, contemplación, creación, percepción, intelección, etc.).

II.- Novedad y Via Pulchritudinis

‘Novedad’ es una palabra engañosa. ¿Es nueva la Iglesia? La innovación está banalizada, abundan maestros –y discípulos– que de ella hacen un fin. Poco importa si no sabemos lo que significa. No importa si el término abarca –y borra– otros como inventar, descubrir, transformar, cambiar, crear. Tenemos un imperativo incuestionable que, paradójicamente, se repite hasta el hartazgo. Innovar añade valor a las cosas, se nos dice; la innovación marca la diferencia, es llave del progreso, desarrollo, triunfo, éxito, optimización. Desde este lugar común de la cultura, la Iglesia, genéricamente referida, es vista como rezagada. Si quisiera venderse en el mercado de consumo, tendría que ser algo en avanzada, novedoso, con miras a futuro, vanguardista, tendencia a seguir en teología, pensamiento académico puntero. Debe seducir al hombre, atrapado y acelerado por una oferta grotescamente abundante, a veces parece que simplemente ‘novedad’ es igual a diferencia, o por lo menos que parezca diferente.

Para desenmarañar lo enmarañado propongo que hagamos lo siguiente: En lugar de obsesionarnos por lo nuevo y sus variantes, vamos a pensar en lo pertinente. Situémonos en el espíritu del tiempo propicio (καιρός), de entre los extremos de lo anticuado y el adelanto, ubiquémonos en la vigencia conveniente; aquí y ahora sin desacreditar la repetición. Es el lugar del proyecto. La católica-Via Pulchritudinis ofrece un proyecto. El documento plenario no trata de “elaborar una nueva estética teológica, sino de ofrecer propuestas pastorales¹¹⁶”.

Tenemos homónimo para *Via*, pero algunos traductores usan ‘camino’ o ‘itinerario’. Ubicada dentro de las llamadas *vias ad deum* (caminos a Dios), que filósofos han desarrollado durante milenios. Hay vías por razón, caridad, sensibilidad, intuición, etc. Para el católico, somos caminantes de paso al porvenir, “se nos dio el Espíritu como un anticipo de lo que hemos de recibir, pero gemimos interiormente, anhelando el día en que Dios nos adopte, con nuestro cuerpo inclusivamente¹¹⁷”. Las *Confesiones* agustinianas son expresión primordial: “Porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti¹¹⁸”. Es la teleología católica, fin al que le preceden los caminos medios. “Hay momentos en que de repente percibimos algo: sí, esto sería precisamente la verdadera ‘vida’, así debería ser. En contraste con ello, lo que cotidianamente llamamos ‘vida’, en verdad no lo es¹¹⁹”.

“Conforme a la tradición y más justificada ha sido la doctrina de que el orden sensible es un itinerario hacia Dios¹²⁰”. Ese itinerario no lo empezamos nosotros, no surge de la poetización humana, “de más está recordar que Dios no está al comienzo o al término de nuestro caminar hacia Él, sino durante todo el itinerario espiritual¹²¹”. En las etapas de los místicos, como Juan de la Cruz, Dios “está antes, durante y después; motivando, sosteniendo y acrecentando; comenzando, trabajando y terminando la obra; purgando, iluminando y uniendo¹²²”. Aquí estamos tú y yo, ustedes y nosotros, Kaliel, párroco, obispo, caminando por la vía. Y tenemos

¹¹⁶ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (Presentación, Sánchez de Toca), p. 15.

¹¹⁷ *Rom* 8, 22-23

¹¹⁸ San Agustín. *Confesiones*, I, I, I, en *Obras Completas*, II. Biblioteca de Autores Católicos, Madrid, 1953, p. 69.

¹¹⁹ Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 11.

¹²⁰ *Op. cit.* Juan Plazaola, *Estética y vida cristiana*, p. 28.

¹²¹ *Op. cit.* Ricardo Prado Rovella, *Belleza y experiencia mística*, p. 153.

¹²² *Ibidem*, p. 181.

dudas. La basura en museos y las galerías nihilistas de los artistas contemporáneos no fue un problema, como tal, antes de nuestra era. Hoy es fácil entrar a un museo de arte con actividades abiertamente anticlericales, anticatólicas y anticristianas. Al hacer arteología católica me pregunto qué del forastero adopto cuando viene a mí, y qué me resulta una contradicción. Mi maestro preguntará si estamos admitiendo un huésped benigno, o a un virus infeccioso. La arteología católica ha de preguntarse –y en esto es orientada por el Magisterio– si las nuevas concepciones de belleza y arte herederas de la laica post-cristiana son compatibles, “problema esencial que ha distinguido al arte religioso, desde el siglo diecinueve hasta el veintiuno¹²³”.

¿Por qué *Pulchritudinis*? Se trata de un genitivo. La vía pertenece a, es originaria de: *Pulchrum*. Nos suena a pulcro, connotación de limpio; se trata, con mayor tino traductor, de *Bello*. *Pulchritudo* sustantiva la cualidad. *Pulchrum*: bello, bella; *pulcritudo*: Belleza. Cuando decimos *Via Pulchritudinis* estamos diciendo más literalmente: la vía que pertenece, o que es originaria de la belleza. La Belleza: Dios. El camino es de Dios, y los que caminamos en él. Somos gentes de la Belleza. El sentido del término significa, según digo, que en la belleza caminamos, por la Belleza caminamos, bellamente caminamos el bello camino de la Belleza. Al preguntarnos por qué insistir en que andemos, o retomemos, la vía bella que propone la Iglesia, y por qué precisamente ahora, descubrimos que las autoridades clericales quieren que no sucumbamos a “la desesperanza. Por ello, Martini, al hablar de la belleza de Dios nos dice que su descubrimiento significa redescubrir las razones de nuestra fe frente al mal que devasta la tierra¹²⁴”. Decir pertinencia, decir tiempo oportuno, es renovar la perspectiva sobre novedad, ella está ahí si no la hemos visto todavía, “hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra¹²⁵”. Porque “sólo concibiendo dinámicamente las relaciones entre lo estético y lo cristiano se puede comprender no sólo que el cristianismo haya salido triunfante de todas las iconoclasias, sino

¹²³ [La traducción es mía], Graham Howes, *The art of the sacred. An introduction to the Aesthetics of Art and Belief*. Tauris, New York, 2007, p. 24.

¹²⁴ Bárbara Díaz Kayel, “La belleza, umbral del misterio” en *Humanidades* (Uruguay), Universidad de Montevideo, Diciembre 2007, Año VII no. 1, p. 151.

¹²⁵ Francisco I, *Evangelii Gaudium*, 167.

que tales crisis le hayan enriquecido¹²⁶”. Dinámica, viva, fogosa, nos invita a arder divinamente el fuego renovador. Una relación “entre la Iglesia y el arte fue creada y fundamentada por el Concilio Vaticano II. Podemos definirla como una *relación de encuentro, de apertura, de diálogo*. Con esto está ligada la decisión de volverse hacia la actualidad, el ‘aggiornamento’¹²⁷”.

III.- Algunas novedades – vigencias – pertinencias

Los documentos del Magisterio contemporáneo, y particularmente los del Consejo Pontificio de la Cultura ven signos nuevos de ateísmo e increencia. El ateísmo no es nuevo, sólo su dimensión contemporánea. A ello respondió el Consejo Pontificio de la Cultura con *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*, y lo continúa haciendo, hay que destacar la urdimbre del momento. En “2005, celebramos los 40 años de fundación del Secretariado para los no Creyentes, creado por Pablo VI el 9 de abril de 1965, en pleno Concilio Vaticano II¹²⁸”. El llamado ateísmo contemporáneo tiene líderes visibles que llegan hasta la militancia desacreditadora, arrogante, furibunda, como si fuese una nueva revolución radicalmente anticatólica. Por eso las primeras tres partes de nuestro texto del año 2006 señalan el problema, aceptan el desafío y hacen un llamado a todos los hombres de buena voluntad. Para el Magisterio pontificio perder la fe es olvidar la verdadera belleza, en ese sentido, “esterilidad estética del laicismo a través de la historia del arte contemporáneo, ¿quizá hasta el punto de poder mostrar su incapacidad antropológica para alcanzar y albergar la experiencia de lo bello?¹²⁹”. No puedo dejar de pensar en que haya artistas esteticistas vendiendo millonarias subastas, predicando a los cuatro vientos que el arte ya no tiene por qué seguir a la belleza, o simples mercaderes alejados de la fe cristiana. ¿Qué de estas vaguedades se nos concretizan en un museo de arte contemporáneo? ¿Nos sentimos –como me he sentido yo– helados en el Palais de Tokyo, frustrados en secciones del Reina Sofía, o desalentados por zonas enteras del Centre Pompidou?

¹²⁶ Op. cit. Juan Plazaola, *La Iglesia y el arte*, p. 16.

¹²⁷ Juan Pablo II, *A los artistas y publicistas en Munich* (Discurso), 19-11-1980, 2.

¹²⁸ Op. cit. Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (introducción, Paul Poupard), p. 20.

¹²⁹ Op. cit. Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (intervención Rouco Varela), p. 107.

Otra novedad: Desde el Vaticano II hay conciencia de las nuevas tecnologías de comunicación. Un Papa se mira rodeado de cámaras, aparece en las portadas de Rolling Stone, Fortune, Times, Newsweek. ¿Cómo es que la era de reproductibilidad técnica afecta al modo en que la eucaristía es vista? “Hoy, con la televisión, con la radio, en todas las partes del mundo numerosas personas siguen esta liturgia. Aprenden de aquí, o no aprenden de aquí, lo que es la liturgia, cómo se debe celebrar la liturgia. Por eso es tan importante no sólo que nuestros ceremonieros enseñen al Papa cómo celebrar bien la liturgia, sino también que la Capilla Sixtina sea un ejemplo de cómo se debe embellecer con el canto para alabanza de Dios¹³⁰”. Es cierto que una señal va desde la Sixtina hasta la pantalla replicada, pero viajeros siguen caminando a Roma, a la catedral compostelana, a Santa María dei Fiori, a la Catedral del Mar. ¿Qué tal esta otra novedad-pertinencia? El turismo masivo crece, los amigos de la estadística revisan la escalada año con año, proyectan lo que afectará a foráneos y lugareños, transportistas y hospederos, comensales y bodegueros. Los documentos y discursos de la católica-Via Pulchritudinis me demuestran que el turismo contemporáneo está pertinentemente apuntado. Saben que el turista no es lo mismo que el feligrés, que no es lo mismo la fotografía que la oración común, el parroquiano local que el marketing curatorial. Ahí donde hay crisis, ahí hay tradición que renovar. En “unas vacaciones únicamente como diversión, una visita a una iglesia o a un museo eclesiástico puede encantar, puede desafiar y confrontar sus vidas con la historia, a veces hasta llevarlos a una crisis saludable¹³¹”. Piden “organizar las visitas turísticas siempre desde el respeto al lugar sagrado y a la función litúrgica para la que nacieron muchas de estas obras y que sigue siendo su destino primordial¹³²”. Cuando el turista polimorfo de las mil razas visita el edificio recomendado por la agencia, tal vez no sospecha que el guardián eclesiástico tiene iniciativa, que se suma al conjunto de “asociaciones y grupos que quieren responder al reto de la ignorancia religiosa y artística de la mayoría de los turistas¹³³”.

¹³⁰ Benedicto XVI, *A la Capilla Musical Pontificia Sixtina* (Discurso), 20-12-2005, s/n.

¹³¹ *Op. cit.* Timothy Verdon, *El patrimonio religioso al servicio del turismo y la evangelización*, p. 31.

¹³² Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo*, 18-4-2012, s/n.

¹³³ Jean-Paul Hernández, “El arte de ver: la experiencia de ‘piedras vivas’” en *Sal Terrae*, (España), Sal Terrae, diciembre 2012, Tomo 100 no. 11, número 1,173, p. 1044.

¿Veremos despreocupadamente la superficie de la imagen, surfando olas sin bucear¹³⁴? Nos alejaríamos del tesoro católico. Si párroco u obispo, haciendo una mala interpretación, pidiesen a Kaliel obras únicamente para competir con el turismo, entonces hubiesen caído bajo, puesto que “así como se puede ideologizar el evangelio desnaturalizándolo y reduciéndolo a coordenadas sociológicas, se puede ideologizar la imagen¹³⁵”. Ideologización en su sentido más burdo, no amor al prójimo, mala catequesis, baratija *souvenir*. Mi lectura de los documentos sobre Via Pulchritudinis me hace pensar en un sentido más hondo del atractivo evangélico radical, no necesita malbaratarse, quiere simplemente mostrarse, “no sólo se puede emplear esta vía para la evangelización, sino que se debe hacer. Lo lamentable es que no se haya hecho o no se esté haciendo más. Vivimos en una sociedad icónica y lo curioso es que nuestra Iglesia, tan rica en iconos, no los utilice¹³⁶”. Se quiere bella evangelización “a nuestros contemporáneos, a menudo distraídos y absorbidos por un clima cultural no siempre propenso a acoger una belleza en plena armonía con la verdad y la bondad¹³⁷”.

Resumiendo, he identificado novedades principales en los documentos: literalmente basura, despojos, arte nihilista, arte anticristiano, en museos y galerías, desde el más bajo hasta el más alto orden civil; una dimensión militante y creciente de ateísmo, con tintes fanáticos; nuevas tecnologías de producción, consumo y recepción audiovisual; el turismo masivo, muchas veces identificado vagamente con el ‘turismo religioso’; una sociedad impresionantemente ‘icónica’. Y debemos preguntarnos por la idea de ‘talento’ que evangélicamente trabaja la Iglesia. Al que un talento se le dio, uno más se le pide. ¿Es cómoda la empresa evangélica? Llueven ideas para actuar: “Poner de relieve las más genuinas formas de *piEDAD popular*, con sus propias raíces culturales. Se ha de reafirmar la importancia de los *museos eclesiásticos*, parroquiales, diocesanos y regionales, y de las obras literarias, musicales, teatrales o culturales en general, de inspiración religiosa, para dar un rostro concreto y positivo a la memoria

¹³⁴ Rf. Sobre el choque cultural de nuestra época, el brillante ensayo *Los bárbaros*, de Alessandro Baricco.

¹³⁵ *Op. cit.* José Carlos Caamaño, Rostro de la eternidad. Imagen, conocimiento y condición simbólica, p. 138.

¹³⁶ Antonio-Ignacio Meléndez Alonso, “Al servicio de la cultura” en *Culture e fede*, año 2005, Vol. XIII-2, p. 144.

¹³⁷ Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión de la XIII sesión pública de las Academias Pontificias*, 24-11-2008, s/n.

histórica del cristianismo. Con este fin, será útil organizar *encuentros a nivel nacional o diocesano*, en colaboración con centros culturales (universidades, escuelas, seminarios, etc.), para poner de relieve el patrimonio de los bienes culturales de la Iglesia. También convendrá promover localmente el estudio de personalidades religiosas o laicas, que han dejado una huella significativa en la vida de la nación o de la comunidad cristiana; y subrayar los acontecimientos de la historia nacional, en la que el cristianismo ha sido determinante en diversos aspectos, y particularmente en el campo de las artes¹³⁸”. El camino de evangelización y diálogo nos llama, “utilizando el arte o la obra de arte con el fin para el que fue creado, meramente instrumental, como *Biblia pauperum*¹³⁹”. Desde esta doctrina de mediación los Museos Vaticanos desean “un itinerario intelectual y espiritual¹⁴⁰”. Esta quinta teología “brinda una nueva oportunidad para hablar a la inteligencia y a la sensibilidad de personas que no pertenecen a la Iglesia católica y a veces pueden albergar prejuicios y desconfianza con respecto a ella. Los que visitan los Museos vaticanos tienen la oportunidad de ‘sumergirse’ en un concentrado de ‘teología por imágenes’, al detenerse en este santuario de arte y de fe¹⁴¹”.

Pero no mintamos diciendo que el museo reemplaza a la liturgia que conduce a la eucaristía, “lo que en los museos puede ser únicamente un testimonio del pasado que se contempla con asombro y nostalgia, en la liturgia se convierte en presente siempre vivo¹⁴²”. Percibo a una Iglesia que, contra todo ataque fundamentado o no, tiene confianza en Dios vivo, proveedor. Y eso, como Iglesia, no puede ser menos que bueno. Está hablando a clérigos, órdenes, personas que trabajan en medios de comunicación, industria turística, a los que trabajan en pastoral, a filósofos, ciudadanos, historiadores de arte, curadores, etc. Son los santos de la Iglesia los que inspiran, no sus demonios. La Iglesia educa cuando evangélicamente ha sido educada por ellos. ¿Qué puede pedir quien pide a la Iglesia accesibilidad? ¿Significa falta de esfuerzo,

¹³⁸ Juan Pablo II, *Mensaje a los participantes en la II Asamblea de la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia*, 25-9-1997, 3.

¹³⁹ Antonio-Ignacio Meléndez Alonso, “Al servicio de la cultura” en *Culture e fede*, año 2005, Vol. XIII-2, pp. 143-144.

¹⁴⁰ Antonio Paolucci, *Saludo del director (de los Museos Vaticanos)*. [Texto impreso, íntegro o citas de él, en todos los folletos, guías, mapas de mano, y disponible en la página web misma de los Museos Vaticanos].

¹⁴¹ Benedicto XVI, *A los empleados de los Museos Vaticanos en el V centenario de su fundación*. 23-11-2006, s/n.

¹⁴² *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 129.

lenguaje de *slogans*? La Via Pulchritudinis “requiere una educación de la inteligencia y del corazón. No podía ser de otra manera, ya que su relación con la verdad y la bondad son como su expresión visible, su ‘esplendor’ irradiado¹⁴³”. Se invita a “abrir el corazón, desear el conocimiento en profundidad, salir hacia los otros y, en definitiva, comprender el misterio del que formamos parte. Para lograr eso hay que superar algunos prejuicios¹⁴⁴”. Una educación “caracterizada por el desorden, el caos y la falta absoluta de normas, es la antítesis del camino de la belleza¹⁴⁵”. Que los estudios superiores incorporen “disciplinas, *masters* y cursos sobre la relación arte-fe, tan importantes, probablemente, como los dedicados a la Biblia y a la Teología Dogmática¹⁴⁶”.

Si los artistas dicen que sí a la invitación de la Iglesia “no tienen por qué considerarse como la retaguardia de la cultura, porque la libertad vacía que los otros dejan tras de sí, se harta de sí misma. El humilde sometimiento a lo que les precede es origen de la auténtica libertad y les conduce a la verdadera altura de nuestra vocación como seres humanos¹⁴⁷”. Los documentos de la Iglesia declaran que “la voluntad de renovación del pacto firmado con el Concilio sigue esperando la conformidad y rúbrica de los artistas, ya que la libertad creativa que el Concilio Vaticano II concede, está por hallar su completo y adecuado desarrollo¹⁴⁸”.

Nueva en el sentido de pertinente, le doy un rotundo sí. Nueva en el sentido de no pensado antes, le doy un rotundo no. Lo moderno se estancó al pensar que hubo una edad medieval estancada –“plasto indiscriminado de diez siglos”¹⁴⁹–. La “cultura medieval tiene el sentido de la innovación, pero se las ingenia para esconderlo bajo el disfraz de la repetición (al contrario de la cultura moderna, que finge innovar incluso cuando repite)¹⁵⁰”. Advierto una vez más de los abusos de decir que ya todo está dicho, pero si actualizar significa que “la *claritas* tomista

¹⁴³ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (introducción, Paul Poupard), p. 25.

¹⁴⁴ María Leticia Sánchez Hernández, “Subir al monte de la belleza: el necesario esfuerzo educativo” en *Sal Terrae*, (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, p. 146.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 146.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 153.

¹⁴⁷ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 129.

¹⁴⁸ Luis Melis Reverte, “La expresión de la fe a través del arte” en *Conferencias*, (Mallorca), Catedral de Mallorca, 2013, s / n.

¹⁴⁹ *Op. cit.* Umberto Eco, *Arte y belleza en la estética medieval*, p. 16.

¹⁵⁰ *Ibid.*

define también un concierto de rock o un cuadro de Pollock, entonces es demasiado fácil. Fácil en el sentido de que es verdad, como es verdad decir que en todas las culturas el fuego es símbolo del calor. Todo concepto filosófico, tomado en su sentido más genérico, explica cualquier cosa¹⁵¹”. Error mayúsculo decir que siempre se han pensado con el mismo interés las mismas definiciones en los mismos textos por las mismas personas sobre la misma relación. Cuando la católica Via Pulchritudinis dice que continúa una antiquísima tradición, lo hace con la pertinencia propositiva, “el incorporar las categorías estéticas a la reflexión teológica y hacerlo de manera reflexiva y explícita ha sido una tarea reservada¹⁵²”. Si ya se hubiera dicho suficientemente lo que ahora se dice para responder a los retos contemporáneos, ¿para qué hacer asambleas plenarias y formulaciones actuales? Que la palabra repetir no nos engañe.

“La tradición de las imágenes sagradas forma parte de una enseñanza que va desde las Cartas de San Gregorio Magno a las de Adriano I, de las Cartas de los Papas del Renacimiento hasta las Constituciones del Concilio Vaticano II¹⁵³”. Sobre esta tradición se monta, por ejemplo, la curaduría de los Museos Vaticanos, lugar que “los Papas de Roma han construido y enriquecido a lo largo de cinco siglos, donde podremos percibir el murmullo de la historia¹⁵⁴”. Sostengo que no es lo mismo la tradición del Louvre, del Hermitage, del Prado y de los Museos Vaticanos. Valga leer con atención los programas de mano de cada uno de ellos, sus sitios web. Las palabras de alguien como Juan Pablo II continúan una tradición propia: “obras maestras: arquitectura, pintura, escultura, miniaturas, obras musicales, literarias y teatrales, además de otras obras de arte injustamente consideradas ‘menores’, constituyen auténticos tesoros, que nos ayudan a comprender, con el lenguaje de la belleza y de los símbolos, la profunda sintonía que existe entre fe y arte, entre creatividad humana y obra de Dios, autor de toda belleza auténtica¹⁵⁵”. El acento sobre la autoría individual es intencionalmente retirado.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 236.

¹⁵² Julián Arturo López Amozurrutia, “La belleza: Herida y resplandor” en *Libro Anual del ISEE (2006)*, Seminario Conciliar de México / Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, México, 2006, p. 204.

¹⁵³ Juan Pablo II, *A los participantes en el Congreso Nacional Italiano de Arte Sacro* (Discurso), 27-4-1981, 3

¹⁵⁴ *Op. cit.* Antonio Paolucci, *Saludo del director (de los Museos Vaticanos)*.

¹⁵⁵ Juan Pablo II, *A los miembros de las Academias Pontificias* (Discurso), 9-11-2004, 2.

¡Qué antigua es la tradición!, “el camino de la Promesa, desde los Patriarcas a Moisés y desde Josué hasta las visiones que inauguran la misión de los grandes profetas¹⁵⁶”. Por eso la *Gloria* de Von Balthasar confiesa que dista “mucho de ser original, pues ya había sido ampliamente tratado en la antigüedad por autores tan importantes como Orígenes y los santos Gregorio de Nisa, Agustín, Ambrosio, Buenaventura, Benito, Francisco de Asís y Bernardo de Claraval, etc.¹⁵⁷”. Por eso los nombres se enlistan: “Dante, Raimundo Lulio, Luis de León, Juan de la Cruz, Eckardt, Pascal, Nicolás de Cusa, Fenelón, Kierkegaard, Unamuno, Soloviev, Newman, Hopkins, T.S. Elliot, León Bloy, Claudel, Bernanos, Péguy, etcétera. Ante una lista tan ilustre, que podrá fácilmente duplicarse y triplicarse, nadie pondrá en duda ni la calidad del arte de estos autores ni la profundidad de su fe religiosa¹⁵⁸”. Espero haber sido comprendido hasta aquí: Tradición en la Iglesia es unidad, que ella ve y de la que ella se guía, para que su doctrina no quede sujeta a los caprichos, vicios, predaciones del particular en turno. Algún Papa podría llegar hasta las orgías satánicas, pero eso no significa que sus palabras lleguen al Catecismo. Desde Pedro hasta Francisco hay una lista de 266 Papas, de los cuales sólo 83 ha reconocido la Iglesia como santos; y en otra dolosa categoría están los abundantes pecados de otros, que facilitan leyendas negras, incomprendiones y calumnias. Qué fácil sería atacar a la milenaria institución encontrando sus pecados. Pero los pecados se ponen para el escrutinio y la vergüenza, es mentira que los clérigos estén obligados por una espada a esconderlos, antes se les invita a pedir perdón que a repetirlos. Ni Catecismo, ni Evangelio, ni Concilios van, según mi línea de interpretación, contra el bienestar de las personas y comunidades.

IV.- Trascendentales del Ser

Millares de páginas revuelven ‘teología de la belleza’, ‘escatología y belleza’, ‘belleza y salvación’, ‘estética teológica’, ‘belleza trascendental’, ‘teología del arte’, etc. Hay quien dice que la belleza salvará al mundo, y más aún, hay quien dice de algunas cosas que son obras de arte, bellas y salvadoras. Me encuentro uniendo hilos de lo que voy experimentando sobre mi experiencia presente de filosofar y analizar la experiencia de lo que he experimentado frente a

¹⁵⁶ *Catecismo*, 707.

¹⁵⁷ *Op. cit.* Antonio Blanch, *Lo estético y lo religioso*, p. 43.

¹⁵⁸ *Ibid.*

bellas obras de arte, aunada a la experiencia de leer sobre experiencias reflexionadas por otros que también experimentan cosas de las que dicen que son obras de arte y que son bellas. La clasicista relación verdad-bondad-belleza ha estado debajo de nosotros todo el tiempo. Tenemos derecho, y quizás deber, de confesar la verdad bella y buena en el corazón de nuestro sentir primero. “La Via Pulchritudinis ¿acaso no es una *via veritatis*, camino sobre el cual el hombre llega a descubrir la *bonitas* de Dios de amor, fuente de toda belleza, de toda verdad y de toda bondad? Lo hermoso en la Via Pulchritudinis, igual que lo verdadero o el bien, nos conduce a Dios, Verdad primera, Bien supremo, y Hermosura misma¹⁵⁹”.

Estamos en los *trascendentales del Ser* que el Magisterio y los documentos han tomado de la tradición filosófica-teológica, un sistema que consideran perenne. Un libro de teorías filosóficas puede exponer los trascendentales del ser como si de una teoría entre las teorías se tratase. Esto no es lo que enseña el Catecismo. Ahí la Belleza, Verdad y Bondad son cualidades ontológicas del Ser (Dios). Toda creatura tiene un grado de belleza, verdad y bondad, por haber sido creada. Cuando digo trascendentales, estoy diciendo que se predicán de todas las cosas, del espíritu, de la naturaleza y de las ideas. Sólo la nada, puesto que nada, carecería de bondad, verdad y belleza. “Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza¹⁶⁰”. “Durante siglos los teólogos han descrito al ser trascendente como verdad primera (*Prima Veritas*) y sumo bien (*Summum Bonum*). ¿Acaso estos modelos son más afines al modelo bíblico del ‘amor perfecto’ que el modelo de la ‘pura belleza’?¹⁶¹”.

Las relaciones entre los trascendentales son otros océanos para ahondar. Sin negar que sean trascendentales relacionados –como la tradición y los documentos nos lo indican–, los filósofos pueden discutir los modos de relación. Clasifico tres modos. Uno que piensa una especie de operación de la que resulta alguno por encima de los demás; típicamente la belleza, cuando esplenden los otros. “La belleza no está junto a los demás trascendentales o atributos

¹⁵⁹ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (Documento plenario), p. 43.

¹⁶⁰ *Catecismo*, 319.

¹⁶¹ *Op. cit.* Herman-Emiel Mertens, *Su verdadero nombre es belleza: Experiencia estética y fe cristiana*, s/n.

del ser, sino que resulta de ellos como su perfección¹⁶²”. Este modo de relación parte del principio de que no iríamos a Dios si Él no nos atrajera-llamara-gustara (καλειν) antes a nosotros. Otro modo los ve como matrimonio de sustancias, “vemos a un niño ayudando a un ciego a cruzar la calle, y decimos: ‘¡Qué acción tan *bella*’. Recordamos cómo el Padre Damián se inmoló por los leprosos, y consideramos su actitud de *sublime*. Estos dos calificativos son de carácter estético. ¿Se confunde aquí la ética y la estética? Más que de confusión, se trata de complementación¹⁶³”. Bien y belleza se funden en la verdad moral, “la verdad entraña el gozo y el esplendor de la belleza espiritual¹⁶⁴”. Es el modelo *et et* en que “el mundo comenzará a ser ‘justo’ cuando lo bueno sea al mismo tiempo bello, lo verdadero sea bueno y el ser sea luminoso¹⁶⁵”. “Cuanto más logremos nosotros mismos vivir en la belleza de la verdad, tanto más la fe podrá volver a ser creativa también en nuestro tiempo y a expresarse de forma artística convincente¹⁶⁶”. Por último, un modo filosófico los ha roto. La reforma aural había exaltado y aislado la corrección del obrar, los trascendentales se habían separado, ya no se corresponden. Se veía venir con las almas buena y bella de Hegel, aunque el filósofo todavía superaba la separación por el espíritu absoluto. No así Nietzsche o Kierkegaard, que obligan a saltos o, de plano, violencia contra todos los valores. El pensamiento católico deja de reconocerse en ellos, y ellos dejan de reconocerse en él, “la ruptura entre experiencia artística y experiencia religiosa ha traído como consecuencia la ausencia del sentido divino de la belleza, la pérdida de identidad del arte sacro; pero –aún más– ha racionalizado y empobrecido la vivencia de la fe¹⁶⁷”. Por todo esto entiendo que la estética teológica surja en la paradoja de novedosa-recuperación, y la Via Pulchritudinis como un llamado contemporáneo, porque la separación no nos satisface.

Los documentos insisten en llamar privilegiado al itinerario de la belleza, ¿qué tiene que no estemos viendo por la bondad o la verdad? “La verdad ha sufrido la fatalidad de ser

¹⁶² *Op. Cit.* Ricardo Prado Rovella, *Belleza y experiencia mística*, pp. 17-18.

¹⁶³ Alfonso López Quintás, “El enigma de la belleza” en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (España), Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2005, número 82, p. 415.

¹⁶⁴ *Catecismo*, 2500.

¹⁶⁵ Ladislaus Boros, *Encontrar a Dios en el hombre*. Sígueme, Salamanca, 1971, p.38.

¹⁶⁶ Benedicto XVI, *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone* (Diálogo), 6-8-2008, s/n.

¹⁶⁷ Li Mizar Salamanca Barrera, “Encuentro entre teología y estética” en *Theologica Xaveriana*, (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2002, número 143, p. 500.

instrumentalizada por la ideología¹⁶⁸”. Pero la vía de la belleza puede “tocar el corazón de las personas, expresar el misterio de Dios y del hombre, presentarse como un auténtico puente, espacio libre para caminar¹⁶⁹”. Gusta porque “supera la frialdad del raciocinio y del entendimiento, la pura y fría cabeza, para ayudar a integrar inteligencia y sentimientos¹⁷⁰”. “Parece una ideal ‘arma oculta’ evangélica. Es atractiva y accesible para todos¹⁷¹”. Se trata de recuperar la belleza para “llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado¹⁷²”. Sirve para afrontar las contradicciones de la sociedad de excesos, porque “la belleza sigue siendo el medio para redescubrir el bien y la verdad opacadas¹⁷³”.

V.- Uso y abuso, Dostoievsky dijo

Antes que Dostoievsky, Schiller había afirmado en sus cartas de educación estética que el arte salvará a la humanidad. ¿Por qué traer una frase de Dostoievsky sobre belleza y no el arte de Schiller? Porque Belleza es trascendental, no arte. Nuestro actual Papa Francisco se suma a los entusiastas por Dostoievsky: “Creo que es para todos un autor que se debe leer y releer, porque tiene una sabiduría, se percibe cuál es el alma rusa, el alma oriental. Es algo que nos hará mucho bien¹⁷⁴”. De acuerdo, pero me cansé de leer tantas veces en mis fuentes que ‘Dostoievsky dijo’, cuando en realidad es “una referencia aislada y pasajera, indirecta: puesta en boca del príncipe por otro, por central que este otro personaje sea en la novela. No se insiste en ella, ni se vuelve sobre ella¹⁷⁵”. Creo que es incorrecto decir que Dostoievsky lo dijo, cuando el caso de la frase es además en una pregunta. Vaya incógnita, “la expresión es, a la verdad, tan insólita y su actual uso, para decirlo claramente, tan inesperado¹⁷⁶”. Pero entiendo un poco del uso y abuso de la cita, porque Dostoievsky no es iconoclasta, esteta, laico post-

¹⁶⁸ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (Documento plenario), p. 40.

¹⁶⁹ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (Introducción, Paul Poupard), p. 27.

¹⁷⁰ *Op. cit.* Antonio-Ignacio Meléndez Alonso, *Al servicio de la cultura*, p. 145.

¹⁷¹ [La traducción es mía] Michael Shrauzer, “Toward the transcendent. Why are beauty and truth important?” in *The catholic answer*, (USA), Our Sunday Visitor, March-April 2011, p. 28.

¹⁷² Francisco I, *Evangelii Gaudium*, 167.

¹⁷³ Paul Poupard, “La identidad católica de los centros culturales y los jóvenes en busca de la belleza que cautiva”, en *Culture e fede*, año 2006, Vol. XIV-3, pp. 193-194.

¹⁷⁴ Francisco I, *Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma*, 28-7-2013, s/n.

¹⁷⁵ *Op. cit.* Jorge María Mejía, *La belleza que salva*, p. 1255.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 1247.

cristiano o cosmo-armónico pre-cristiano. “En la mayoría de los casos se olvida que Dostoievski se refiere aquí a la belleza redentora de Cristo¹⁷⁷”. No obstante, debo recordar que nuestro querido escritor ruso no es sacerdote, catequista, ni coaccionado por autoridades. Si tiene intenciones ‘catequísticas’ en el fondo de su vocación es algo que podría interesarnos. El hecho es que de la afinidad que tenga la frase “depende, en cierta medida, la legitimidad o ilegitimidad del uso que ahora hagamos nosotros¹⁷⁸”.

Los católicos Papas la están usando, en realidad siempre hablando de Cristo. “La belleza del Templo, la belleza del más bello de los hijos de Adán, la belleza de la comunidad cristiana, expresa su misma vocación de ser belleza de todo el mundo¹⁷⁹”. Bruno Forte ve que para Dostoievsky “la belleza que salva es el amor que comparte el dolor y que no necesita palabra, es la verdad que se expresa callándose, por su presencia de amor¹⁸⁰”. Martini interpreta que “el príncipe (Myskin) no responde a la pregunta, igual que un día el Nazareno, ante Pilato, no había respondido más que con su presencia a la pregunta ‘¿qué es la verdad?’ [Jn 9, 18]. Parece como si el silencio de Myskin –que con infinita compasión de amor se encuentra junto al joven que está muriendo de tisis a los dieciocho años– quisiera decir que la belleza que salvará al mundo es el amor que comparte el dolor¹⁸¹”. Podemos atisbar aquí de qué salvaría, cuestión clave que perseguiré hasta el final del ensayo, porque el interrogante en boca de Hippolit encuentra hoy ecos en “en la dificultad y el cansancio que a menudo se advierten también entre los creyentes a la hora de dar razón, con entusiasmo y convicción, de la esperanza que hay en ellos ante el mal del mundo; en el desánimo que tienta un poco a todos ante la banalidad de lo cotidiano, ante tantas formas de fealdad de la vida, con la incapacidad para percibir en ello una llamada a algo más grande en lo que valga la pena emplearse¹⁸²”. Javier Melloni dice que la intuición de Dostoievsky es “por la capacidad que tiene de

¹⁷⁷ Joseph Ratzinger, “Mensaje para la XXIII edición del Meeting para amistad entre los pueblos (Rimini, Italia), con el título ‘el sentimiento de las cosas, la contemplación de la belleza’ 18 al 24 de agosto de 2002”, s/n.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 1255.

¹⁷⁹ Jean-Paul Hernández, “Nuevos caminos que expresan la belleza y acercan a la belleza” en *Sal Terrae* (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, p. 125.

¹⁸⁰ Bruno Forte, “Dios y la belleza” en *Humanitas, revista de Antropología y cultura cristiana* (Chile), Pontificia Universidad Católica de Chile, no. 67, año 2012, s/n.

¹⁸¹ *Op. cit.* Carlo Maria Martini, *¿Qué belleza salvará al mundo?*, pp. 11-12.

¹⁸² *Ibidem*, p. 24.

pacificarnos, de serenarnos, de reconciliarnos, de rescatarnos de nuestros oscuros remolinos y de unificarnos, elevándonos por encima de nosotros mismos¹⁸³”. Un cuadro del cadáver de Cristo pintado por Holbein es el motivo anterior en *el Idiota*, “es el cuadro en el que Dios mismo ha muerto. Para Dostoievski, este cuadro es el punto simbólico entre la fe y la increencia, entre el cristianismo y el ateísmo¹⁸⁴”. En su lectura de la frase, Jesús Casas Otero comenta que “el hombre de hoy busca con ansiedad el lenguaje de los símbolos, de la belleza, del arte y de la imagen¹⁸⁵”. Tenemos que hacerle frente desde la filosofía y desde la teología. He propuesto dónde y cómo miro la congruencia de la teología católica. ¿Puede la Iglesia poner fuego de vida en la arteología? Si seguimos a Fernando Colomer en su inclusión de Dostoievsky, cabe añadir que “el destino del arte, y el del hombre con él, se juegan en esta decisión¹⁸⁶”. ¡Ah, hablemos una y otra vez de Belleza!

¹⁸³ Javier Melloni Rivas, “Belleza y Deseo esencial” en *El deseo esencial*. Sal Terrae, España, 2009, pp. 107-108.

¹⁸⁴ Luis Armando Aguilar Sahagún, “La belleza salvará al mundo. En memoria del cardenal Carlo Maria Martini” en *Xipe totek* (México), ITESO, Octubre-Diciembre 2012, Vol. 21 no.4, número 84, p. 343.

¹⁸⁵ Jesús Casas Otero, *Salvación y belleza. Fundamento teológico de la estética de la revelación y del culto iconográfico*. Institut de Teologia Fonamental Cristinisme i Justícia, Barcelona, 2000, p. 2.

¹⁸⁶ Fernando Colomer Ferrándiz, “Estética y religión” en *Anales de Filosofía* (España), Universidad de Murcia, 1983, vol. 1, p. 43.

5.- Belleza

¡Ah, si rompíes los cielos y descendíes! Ante tu faz los montes se derretirían.

Is 63, 19

La incapacidad natural del hombre se revela en su ignorancia de Dios.

Todo lo que admiran por su valor no los llevó a conocer al Que Es.

¡Se quedaron con las obras y no reconocieron al Artesano!

Fascinados por tanta belleza, los consideraron como dioses, pero entonces, ¿no debieron haber sabido que su soberano es todavía más grande? Porque sólo son criaturas del que hace que aparezca toda esa belleza. Si estaban impresionados por su fuerza y su actividad, debieron haber comprendido que su Creador es más poderoso aún. Porque la grandeza y la belleza de las criaturas dan alguna idea del que les dio el ser.

Sb 13, 1; 3-5

Me ha tocado un lote delicioso, ¡Qué hermosa es mi heredad!

Sal 16, 6

I.- Contrariedad de la cruz

Mira el cristiano la cruz. Mira el cristiano la intersección de la cruz. Mira con sus ojos escandalizados la representación de un cuerpo clavado. No es cualquier cuerpo, sino El Cuerpo, el del Dios encarnado. Lo mira sufriente. Los exegetas dicen que fue profetizado por Isaías cuando dijo que “no tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos. Despreciado por los hombres y marginado, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento, semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara, no contaba para nada y no hemos hecho caso de él¹⁸⁷”. Desafían las comparaciones cuando también fue de él profetizado: “Tú eres el más hermoso entre los hombres¹⁸⁸”. ¿En la mente de quién puede caber que sea el más hermoso y que a la vez no tenga brillo ni belleza para que nos fijemos en él? ¿En la mente de quién puede caber la belleza de la cruz de ese varón de dolores? Es horrendo, terrible, apartamos la vista llenos de repulsión. Desde niños miramos con horror los cuerpos ensangrentados, henchidos de moretes y yagas, carne abierta en frente, manos, pies..., sepulcros imitados con madera, pigmento y telas que divulgan el dolor. Y mira

¹⁸⁷ *Is 53, 2-3.*

¹⁸⁸ *Sal 45, 2.*

otra vez el cristiano el lienzo, están la santa madre que contempla instalada en malestar los pesares de su hijo. *Stabat mater dolorosa / Iuxta crucem lacrimosa / Dum pendebat filius*¹⁸⁹. Mira el cristiano la escena del que pende de la cruz. Y el cristiano experimenta algo más que la mirada. Se imagina en el lugar de Juan, al pie. O se imagina entre los ignorantes romanos que no saben lo que hacen, o entre el borlote que siguió al calvario. Un eje vertical hacia el cielo, uno horizontal para la tierra. *Ecce Homo*. ¡Qué malestar tan inevitable y terrible!

Si ahí está la Belleza, si eso es bello, que alguien nos lo explique. ¿Por qué *Via Pulchritudinis*, *camino de evangelización y diálogo*, deja constancia de tres vías? *De la naturaleza...* bien, fácil, nos ayuda nuestra herencia romántica. *Belleza del arte*, más identificable todavía. Pero *belleza de Cristo...* ¿cómo es eso? Que la Belleza de Cristo es la fuente modelo de las otras dos, el mediador entre Dios y las creaturas, la totalidad que se dona en el fragmento. No entendemos. ‘Belleza’ devino polisémica, y hasta donde acordamos no tiene que ver con el tormento del Gólgota. No obstante, al decir esto olvidamos que cuando en español decimos “belleza”, el pensamiento filológico está diciendo al mismo tiempo bondad, tanto en el sentido griego evangélico (καλός), como en la raíz hebrea (*tov*). Lo bello-bueno que es, es también verdadero. Todo depende de la Voluntad del Ser. Ni uno solo de los cabellos sobre nuestra cabeza lo sería, si no es por la voluntad del padre¹⁹⁰, hasta el número de ellos está contado¹⁹¹.

Belleza que asciende, belleza que desciende. Belleza en el cielo y en la tierra, en oriente y occidente, interior y exterior, escondida y mostrada. Belleza en todo, según nos dicen, todo bello puesto que es. Una lectura descuidada de la doctrina de los trascendentales nos llevaría a caer en el mismo problema que el esteticismo totalizador da a Arte. Si belleza es todo, si es el camino, el caminante y el que los hizo, si es principio, mediador y final, partida y destino, Alpha y Omega, visible e invisible; entonces, pensamos confundidos, no podemos decir algo. No nos sirven la apofática ni la catafática. Aquí acabaría nuestro ensayo. ¿Cómo hablar de nuevo? Creo que el camino nos trae a Emmanuel encarnado en lugar del innombrable grupo

¹⁸⁹ “Estaba la Madre dolorosa / junto a la Cruz, lacrimosa / mientras pendía el Hijo”. Primeros tres versos del himno atribuido a Jacopone da Todi, franciscano del siglo XIII.

¹⁹⁰ Rf. Mt 10, 30.

¹⁹¹ Lc 12, 7. Rf. Job 14, 5.

de consonantes YHWH. Desde la teología implica aceptar que sí se dicen cosas de Dios. La Biblia está llena de parábolas, figuras, símiles, mitos, acciones ejemplares. No podemos pedirle la objetividad positivista, ni predictibilidad estadística científicista, ni que sea como esos libros que prometen respuestas fáciles en tres sencillos pasos. No podemos pedirle que sea algo distinto de lo que es. Es tradición en la Iglesia hablar de los sentidos de las Escrituras, del escrutinio guiado por la fe¹⁹². El encuentro fe-razón es un problema para las dos partes¹⁹³.

La investigación previa a la escritura de este ensayo me hizo ver que el modo adecuado para leer los documentos es el descubrimiento de una voz de sabiduría, no de conocimiento en su acepción científica, no es apodíctica del modo en que lo quisieran los filósofos más duros. Cuando digo esto en un ensayo filosófico como el que aquí está siendo leído, no puedo menos que maravillarme y contrariarme por tal descubrimiento, ¿qué hace un filósofo cuando confiesa algo así? ¿No suponemos que el filósofo está para hacer preguntas a cada respuesta, a martillazos, para inconformes? En el fondo se juega el hecho mismo de que yo haga juicio crítico de mi Iglesia, para ver si puedo confiar en que guíe a la salud de las almas. Cuando mi lector compare sus lecturas y haga una revisión crítica de este ensayo, en el peor de los casos me dirá que el escrutinio ha sido débil de mi parte; y en el mejor, descubrirá conmigo que la lectura integrada de fuentes (Catecismo, Magisterio Pontificio, Magisterio de la Iglesia) que proponen la Via Pulchritudinis es verdaderamente fuerte. Me pregunto quiénes de mis lectores llegarán a compartir el hallazgo favorecedor, y quiénes me desacreditarán por haberme dejado seducir por Roma. Quizás ayude traer a la memoria lo que un epistemólogo mucho más agudo reconoce en la sabiduría. Es Luis Villoro quien del sabio dice que no es el que “sabe muchos principios generales, ni el que puede explicarlo todo mediante teorías seguras, sino el que puede distinguir en cada circunstancia lo esencial detrás de las apariencias, el que puede integrar una unidad concreta las manifestaciones aparentes de un objeto (...), el que, en cada situación individual, puede distinguir mejor lo verdaderamente importante, y para ello tiene

¹⁹² Sobre la postura del Magisterio central sobre problemas herméuticos, semiológicos, exegéticos, etc., recomiendo el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *la interpretación de la Biblia en la Iglesia*, del año 1993.

¹⁹³ Aunque ya he traído antes a mi ensayo textos pertinentes, dejo esta nota con cuatro claves: *Fides et ratio*, de Juan Pablo II; *Entre razón y religión*; *dialéctica de la secularización*, Jürgen Habermas y Joseph Ratzinger; *¿En qué creen los que no creen?*, Umberto Eco y Carlo Maria Martini; *Dictamen sobre Dios*, José Antonio Marina.

una mirada más sagaz que los otros¹⁹⁴”. Estas palabras son asertivas para entenderme con ellas mientras leo textos Vaticanos. Cuando escucho lo que la Iglesia dice sobre Belleza, se me revela la actitud de escuchar a un alma sabia, llena de vida, experiencia, sufrimiento y consejo. Veo la voz de, a falta de una mejor expresión de mi parte, una comunidad que comparte una fe viva. Una buena comunidad comparte sabiduría, “aunque sus verdades no se funden en razones universalmente compartidas, la experiencia personal que las sustenta basta para concederles una seguridad, a menudo más firme que cualquier justificación objetiva, sobre todo cuando se refieren a temas de importancia vital para el hombre¹⁹⁵”. Es, en el caso cristiano, sabiduría de vida, muerte y resurrección, pecado y santidad, hombre y Dios persona.

El filósofo cristiano agarra el toro por los cuernos y comienza a teorizar a partir de los datos bíblicos que acumula. Aquí puedo comenzar a distinguir: Creador de creatura, Ser de seres, Belleza de bellezas. Quien confunda sustancialmente uno con otros no ha entendido al catolicismo. El católico puede decir con San Pablo que “luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos¹⁹⁶”; lo que no quiere decir que las creaturas dejarán de ser creaturas para transustanciarse en Dios. Dios es Dios, las creaturas son las creaturas, el católico acepta pensar con la condición del umbral. Las personas de la divina Trinidad no se confunden, no ángeles con hombres, no un alma humana con otra. Panteísmo y panenteísmo no son opciones de entrada católica. Como filósofo que reflexiona estas cosas, inmediatamente miro el viejo problema de universal y particulares. El filósofo cristiano está dialogando internamente con Platón y con Parménides, con Heráclito y Aristóteles, con Kant y Hegel.

La diferencia está en que la filosofía cristiana hace su reflexión sin olvidar que el pecado original y luciferino, reniega la condición de creatura, por una contradicción ontológica. Vuelve objeto de exaltación a otro, pero otro que no es Dios, y como yo no soy Dios el deseo no puede ser saciado; y va consumiendo a los demás, haciéndolos medios del propio fin, en lugar de dirigirse hacia el fin que no tiene fin (Dios). Nos acordamos del sabio Agustín y los

¹⁹⁴ Juan Villoro, *Crear, saber, conocer*. Siglo XXI, México, 2013, p. 226.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 227.

¹⁹⁶ *1Cor*, 15, 28.

dos amores que fundaron dos ciudades, la primacía del amor a Dios y la soberbia del endiosamiento de la creatura. Aquel estado ontológico de consumo ensimismado por sobre caridad, perversión del don recibido. “Lucifer está orgulloso de la belleza de Dios hasta el punto de rechazar la Encarnación, según cuenta una tradición, (...) Lucifer en su locura cree ser más bello que Dios¹⁹⁷”. No sigamos, sin embargo, estas vías de discusión ahora; no rehúyo del tema, ni del problema del mal. He señalado apenas los principios necesarios para hablar en nuestro ensayo sobre Belleza. Mientras tanto, podemos reanudar la discusión kalológica aceptando que no se confundan creaturas con creador, Belleza con bellezas ni Ser con seres.

II.- Desde la tierra hasta el altísimo

Kaliel quisiera escuchar a un académico, no a un Papa, no al Catecismo. Los académicos tienen fama (los Papas no) de saber acerca de las cosas que interesan a los artistas. Además, ¿qué tiene que ver Cristo, un joven crucificado del que no quedó más cuerpo que el pan y vino consagrados, con colores, geometría, composición, materiales y técnicas artísticas? El artista quiere saber cómo hacer la forma bella, cómo identificarla, cómo innovarla, ¿qué le puede decir el Magisterio pontificio? Hasta ahora no ha ayudado mucho en el práctico requerimiento. Veamos qué podemos sacar sobre belleza, para distinguir bello de no-bello, o en todo caso, lo más bello de lo menos bello.

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis, dice el texto latino. Hay una doxología implícita, junto a la primera parte del Padre Nuestro en la Vulgata: *Pater noster, qui es in caelis: sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra*. La figura de un Padre en el cielo (οὐρανοῖς) y unos hombres en la tierra (γῆς) no la está inventando la Iglesia. Si aceptamos el Evangelio, es la voz de Cristo que por el Espíritu Santo inspira el griego del evangelista. El himno *Gloria* dice lo excelso, lo altísimo, lo de más arriba. Si el Evangelio pone lo de arriba y lo de abajo, al Padre y al Hijo, a

¹⁹⁷ Michel Pochet, “El Ángel de la Belleza”, en AA. VV., *Artes plásticas: experiencia y transmisión de lo sagrado. II Curso de Arte Sacro Fundación Félix Granda, Madrid, octubre 2000*, Madrid, 2001, s/n.

Dios y a sus hijos¹⁹⁸, el cielo y la tierra, la filosofía cristiana discute desde ahí. Lo hace el Catecismo cuando recuerda nuestra semejanza con Dios, por haber sido creados a imagen suya, “las múltiples perfecciones de las criaturas (su verdad, su bondad, su belleza) reflejan, por tanto, la perfección infinita de Dios. Por ello, podemos nombrar a Dios a partir de las perfecciones de sus criaturas, ‘pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor’¹⁹⁹”. Analogía: logos, palabra, que va por sobre uno y las otras (Dios, las criaturas), para decir desde unas algo del Otro. Algo que es en las criaturas, lo es más alto en Dios. No cabe cualquier analogía, las criaturas mueren en la tierra pero Dios no muere en el cielo; lo correcto es que el ser vital en las criaturas es Ser pleno de Vida en Dios. El Nazareno dijo “Yo soy *el Camino, y la Verdad y la Vida*; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto²⁰⁰”.

El problema, Kaniel, cuando queramos reflexionarlo, consiste en afinar en qué consiste esa semejanza creatural, ¿qué tan parecido es lo parecido? “Dios trasciende toda criatura. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado²⁰¹”. En nuestra condición ontológica se nos da una primera pista: que estamos abiertos al absoluto y no cerrados en nuestra inmanencia, el hombre con su “apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido del bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración al infinito y a la dicha, se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual²⁰²”. Si por ser criaturas nos parecemos a Dios y recibimos bondad, verdad y belleza, entonces también las demás criaturas nos remiten a Dios, al Ser eterno, absoluto, infinito. El misterio no es que haya Creador y criaturas, el cristiano apunta el umbral entre el primero y las segundas, ¿dónde está? ¿Cómo se cruza? ¿Qué podemos explicar? Para el cristiano la razón puede explorar, pero choca con sus propios límites. El saber del hombre

¹⁹⁸ Nótese *hijos* respecto de *Hijo*. Una línea que se aleja del pensamiento católico es aquella que confunde la sustancia del Hijo con la nuestra. Somos partícipes del Hijo (*engendrado, no creado*), pero somos criaturas. La discusión teológica sobre cómo el hijo es consustancial al Padre, y engendrado por el Espíritu Santo en el seno de la virgen María, es tema amplio que rebasa lo que yo estoy discutiendo en este ensayo.

¹⁹⁹ *Catecismo*, 41. La cita bíblica es *Sb* 13, 5.

²⁰⁰ [Las mayúsculas en Camino, Verdad y Vida, son énfasis de mi transcripción] *Jn* 14, 6-7.

²⁰¹ *Catecismo*, 42.

²⁰² *Catecismo*, 33.

no es el saber de Dios. Pecado adánico querer hacerlo comiendo un fruto. “Dios mismo no cabe ni puede encerrarse en la estrechez conceptual. Él es la belleza trascendental, la fuente de toda belleza creada, la que ve todo místico cuando mira extáticamente a su Amado²⁰³”. Esta convicción ubica al hombre en su humilde sitio para reconocer la primera vía de la belleza.

En el polo de lo altísimo está Dios, las creaturas en la tierra. De la percepción que tenemos en la tierra, es decir, en la naturaleza (Φύσις, *Naturae*), caminamos hacia la percepción del cielo, el cristiano es cuerpo y alma, la resurrección es también ‘resurrección de la carne’. Lo reza el Credo, como lo aprendió de los Evangelios. Balbuceamos “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman²⁰⁴”. Este camino escatológico hacia los tiempos y lugares del cielo es un movimiento que comenzamos observando aquí y ahora, en las cosas que se mueven, “a partir del movimiento y del devenir, de la contingencia, del orden y de la belleza del mundo se puede conocer a Dios como origen y fin del universo²⁰⁵”. ¿Es esto una fabulación? No, es una interpretación que comienza en el libro del Génesis, cuando “Dios vio que todo cuanto había hecho era muy bueno-bello [καλος, traducido en la Vulgata como *bona*, y ‘recuperado’ por la Via del *Pulchrum*]²⁰⁶”. El libro de Isaías, emocionado confiesa “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz²⁰⁷”. Y Sirácides declara que “el espectáculo del cielo es una visión de Gloria [*kabod*, para los hebreos]. ¡Sí, grande es el Señor que lo hizo y cuyas palabras estimulan su curso! Contempla al arco iris y bendice al que lo hizo; ¡qué hermoso es con todos sus colores!²⁰⁸”. Gloria se llama el himno latino, Gloria la obra de Von Balthasar. Gloria es, más propiamente hablando, Dios, “cuando bondad, verdad y belleza se combinan el resultado es la gloria. Cuando la bondad sin límites, la verdad absoluta y la belleza sublime se combinan en grado supremo el resultado es la gloria divina²⁰⁹”.

²⁰³ *Op. cit.* Ricardo Prado Rovella, *Belleza y experiencia mística*, p. 39.

²⁰⁴ *1Cor* 2, 9.

²⁰⁵ *Catecismo*, 32.

²⁰⁶ *Gn* 1, 31.

²⁰⁷ *Is* 52, 7.

²⁰⁸ *Sir* 43, 1; 3; 11.

²⁰⁹ *Op. cit.* Richard Harries, *El arte y la belleza de Dios*, p. 66.

El pensamiento católico ve la belleza del universo como un itinerario, una vía, un camino, un descubrimiento progresivo, un desvelamiento, una secuencia... “el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza que causan la admiración de los sabios²¹⁰”. Via Pulchritudinis está en línea filial con la antiguamente llamada *vía anagógica*, es decir, aquella que conduce hacia lo que está encima, lo celeste, aquella que maneja las alas de nuestro espíritu e intelección desde la tierra hasta el altísimo. Sabemos dónde empieza, tenemos una promesa de dónde acaba.

III.- Kalología católica y san Agustín

Hemos venido estudiando partes que se corresponden dentro de un pensamiento. Quiero que atendamos especialmente a un filósofo, teólogo, apologista, poeta, obispo, fundador, etc., cuyos textos se encuentran entre los más citados dentro de la Iglesia en general y de los documentos contemporáneos sobre Via Pulchritudinis en particular. Me refiero a Agustín de Tagaste; San Agustín, obispo de Hipona. Mi tratamiento será sintético, en orden a la kalología que venimos explorando²¹¹. Exponer a Agustín es exponer un buen-bello núcleo argumental de los documentos de mi ensayo. Para hablar de belleza en san Agustín no podemos separar, sin traicionarlo, el amar del conocer, Dios del hombre, el alma del cuerpo, revelación bíblica de intelección filosófica. Los estudios que hayamos hecho no deben perderse de vista al mirar fragmentos kalológicos, estéticos o arteológicos, el conjunto de su obra. Apropiadamente recordemos que en el siglo XVIII se inventó una *Estética* que, para estudiar el problema del arte y de lo bello, hubo de ir separándose del más amplio estudio de la αἰσθητική (‘percepción’ o ‘sensación’ en su sentido más general). Consecuencia de ello es que nosotros miremos desde modelos cognitivos distintos, y por ello es necesario advertir que Agustín nos está hablando desde un momento histórico en el que no existen las *bellas artes* (música, pintura, escultura,

²¹⁰ *Catecismo*, 341.

²¹¹ Dos referencias principales con que elaboré esta sección del capítulo: *De música*, libro primero, del mismo san Agustín. Alción Editora, Córdoba (Argentina), 2000; y de Karel Svoboda, “Sobre lo bello y lo apto” y “Los libros de arte musical” en *La estética de San Agustín y sus fuentes*. Madrid, Augustinus, 1958. También he consultado cuando ha sido necesario las Obras Completas de San Agustín publicadas por la B.A.C.

arquitectura, literatura, y danza) separadas del modo en que las entendemos ahora. Su idea de arte está en las *ars liberalis* latinas (artes de los hombres libres, las del espíritu y pensamiento: dialéctica, gramática, retórica, aritmética, geometría, astronomía y música), por oposición a las artes serviles (de los esclavos o trabajadores, son los oficios y labores más parecidos a nuestra moderna idea de técnicas. Ahí estarían para Agustín, *mutatis mutandis*, la pintura, escultura, arquitectura, ejecución musical). La música que estudia Agustín es arte liberal, pero él está pensando en una ciencia teórica matemática de principios reguladores, no es su discusión la idea de genio o compositor individual, ni la del virtuoso solista que nosotros heredamos vía las academias ilustradas de los siglos de la modernidad y la sensibilidad del romanticismo decimonónico. El artista de Agustín es más un pensador que saborea filosóficamente, que nuestra idea del sujeto que expresa sus emociones biográficas al público del recital.

Siguiendo a Agustín diremos que sólo amamos lo bello (*pulchro*). La afirmación agustiniana está integrada con su experiencia de converso y con su pensamiento sobre la unidad, Dios y el orden cósmico. Lo bello que amamos en las formas es en realidad belleza que tiene su origen en Dios, la Belleza que buscamos y hacia la que nos dirige la creación. ¿Cómo se argumenta? Primero, las cosas que amamos poseen alguna gracia, que por ella nos atraen. Esa gracia la encontramos porque en ellas hay un *todo*, y por consiguiente una belleza en sí misma. Eso que nos atrae consiste pues en un *todo* que las hace bellas: es su integridad, o dicho de otro modo, la correspondencia que hay entre las partes y el conjunto. Además son bellas las cosas en cuanto que aptas donde están inscritas. Los sonidos que ejecuta el flautista tienen belleza musical en razón de la proporción íntegra que le da su todo, pero además es apta según se use donde conviene²¹². Ejemplo de distintos usos (aptas para): funeral, batalla, convivio, cortejo.

²¹² cfr. nota apartado B de mis fuentes documentales. He dicho que este ensayo no es lugar para un compilado histórico de ideas sobre lo bello. El lector avisado puede estar trayendo aquí la *integritas, claritas y proportio* tomista [“La especie ó belleza tienen visos de propiedad del Hijo; porque para la belleza se requieren tres cosas: la integridad ó perfección, puesto que lo incompleto es por lo mismo deforme; la debida proporción ó correspondencia; y por último la claridad; pues las cosas, que tienen un color brillante, son reputadas como bellas. Así la integridad se asemeja á una de las propiedades del Hijo, que consiste en tener en sí verdadera y perfectamente la naturaleza del Padre. San Agustín insinúa este pensamiento, cuando dice (De Trin. 1. 6, c. 6): “allí (en el Hijo) hay vida soberana y perfecta, etc.”. la proporción adecuada concuerda también con una propiedad del Hijo, que consiste en ser la imagen espresa del Padre. Así decimos hermosa una imagen, que representa perfectamente al objeto, aunque sea feo: lo que también ha indicado San Agustín (ibid.), al decir del Hijo: “donde hay tan gran conveniencia y perfecta igualdad, etc.”. En cuanto á la claridad también parece propia

El principio de ordenación que les da su belleza no se encuentra por las cosas mismas, sino que se le ve con la razón que percibe lo invisible en lo visible. El principio de ordenación se debe a la unidad del bien supremo, que es verdad y paz, por eso se le ama. No hay discordia ni división en Dios. La belleza influye en nosotros porque participa de, nos atrae desde y nos dirige hacia la Belleza única. Conocer los principios que hacen bellos al sonido (o a cualquier otra cosa) es algo propio del hombre, mientras que los animales (como las aves) pueden imitar formas bellas sin que conozcan la razón. El flautista (arte servil) desarrolla una técnica para imitar sonidos, pero el conocer el porqué de su belleza (la música es definida como “ciencia de modular bien”) es algo que no proviene de su técnica, sino del alma racional que filosofa.

Agustín explica y estudia en *De musica* las correspondencias que se dan en el bello sonido, que es movimiento, lo que guarda de relaciones numéricas. Por dichas relaciones se separa del grito, del simple ruido, o de menos bellas ejecuciones. Las relaciones numéricas ordenadas y proporcionadas son la belleza invisible que el espíritu capta en el sonido escuchado. Estos principios numéricos son estudiados con detalle mediante un análisis de las relaciones entre pares e impares, *connumerados* y *dinumerados*, el 1, 2, 3, 4 y 10, y otras relaciones que manifiestan unidad divina hacia la que todo tiende y vuelve. Encontramos los principios en el sonido bello, en astros, montañas, bosques...; también ropajes, vasijas, iconos, mobiliario... (*rf.* ‘arte’ en *Via Pulchritudinis*). La comprensión de un cosmos, que considerado en conjunto no le pertenece, a nivel del ser, fealdad alguna. La percepción de los ritmos en las cosas es una actividad del alma, que usa de la memoria y del cuerpo. Y como el alma es inmortal por ser creación de Dios, es a Dios a quien dirigen las creaciones que miramos y que nos atraen. Si de creatura en creatura vamos preguntando por su belleza, todas al Creador nos remitirán.

del Hijo como Verbo, puesto que es la luz y el esplendor de la inteligencia, según dice San Juan Damasceno (*De fide orth.* 1. 3, c. 3); y espone igualmente San Agustín (*ibid.*), diciendo que “como Verbo perfecto, á quien nada falta, y cierto arte del Dios omnipotente, etc”. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Moya y Plaza, Madrid, 1880, q. XXXIX, a. 8 –p. 335–]. A esta observación tomista respondo que es elección mía no detenerme con detalle en Tomás, o en otros. El estudio necesariamente se las ve *también* con Tomás, pero se trata de entender que veo en su pensamiento afinidad con Agustín, con el Catecismo y con el Magisterio. No es que Agustín tenga una teoría “a” que luego se relativice su valor frente a la teoría “b” de Tomás. Ya expliqué como entiendo a *la Iglesia* y sus documentos en *continuum progresivo integrado*. Diferir es válido, pero el Catecismo sigue lo igual.

Via Pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo, nos dirá que, al final, todo nos dirige a Cristo (tercera, y principal de las vías de la belleza), a su Unidad con el Padre y el Espíritu Santo (idea presente en el tratado de Agustín sobre la Trinidad). “La belleza de Dios, revelada por la belleza singular de su Hijo, constituye el origen y el fin de todo lo creado²¹³”. “Hablar de Jesucristo y hablar de la Belleza es una tautología: todo lo bello remite a Él y depende de Él.²¹⁴”. Somos llevados por la memoria que de algún modo supera las contingencias, es lo que en filosofía cristiana se entiende como recuerdo, reminiscencia, anamnesis (ἀνάμνησις) de nuestro origen y destino. “La ‘ideología laicista’, en cambio, se mueve en el plano de las realidades sociológicas de carácter primariamente empírico, a las que pretende modelar con eficacia histórica según unos fines prácticos determinados²¹⁵”.

El elegante y bello sistema que Agustín sostiene y que el Magisterio central de la Iglesia continúa labrando, tiene una argumentación sobre correspondencias numéricas que no está tomada íntegramente de la Biblia, sino conjuntada con la normatividad latina de gramática y poética. ¿Podemos confiar en sus disquisiciones una vez que experimentemos placer y atracción por formas que no correspondan exactamente a las proporciones que propone, y que aceptemos con otras razones menos literales, formas buenas y atractivas? ¿Nos alejamos realmente de la sabiduría católica sobre Belleza cuando en arteología hablamos de ruptura de ‘cánones’, entendiéndolos como Canon de Policleto, Vitruvio, Sección Áurea, etc.? Una vez que seguimos a Agustín con el cosmos bello, ¿podemos explicar la repulsión profunda por diversas cosas que se nos aparecen en el transcurrir de nuestra vida? ¿Es una cuestión meramente de ignorancia? Estamos enfrentándonos en aquello que nos repulsa al problema del mal ¿Será que cuando el objeto se aleja de la luz se oscurece, pero la luz no deja de iluminarle? ¿Esa luz atrae esperanzadamente al ser que ha creído perderse de ella? Como en todos los campos del pensamiento occidental, la obra agustiniana es en la Iglesia uno de sus pilares más influyentes, lo vemos hasta la estética-filosofía del arte de nuestros días. Aún hoy, venimos continuamente repitiendo cosas que dijo Agustín, discutiendo con Platón, Aristóteles,

²¹³ *Op. cit.* Consejo Pontificio de la Cultura, *Via pulchritudinis* (documento plenario), p. 50.

²¹⁴ Paul Poupard, “La identidad católica de los centros culturales y los jóvenes en busca de la belleza que cautiva”, en *Culture e Fede*, año 2006, Vol. XIV-3, p. 185.

²¹⁵ *Op. cit.* Consejo Pontificio de la Cultura, *Via pulchritudinis* (intervención Rouco Varela), p. 103.

Plotino; expresamos conceptos distintos o más sofisticados, discutiendo sin poder resolver alguna cuestión desde entonces disputada. Lo que Agustín dice o deja de decir acerca de lo pulcro, del ritmo, del orden, de la proporción, sigue pertinente, relevante.

IV.- Creatura, Belleza y belleza

Muy bien señores míos, este filósofo ensayista sigue inquieto. Amando la sabiduría que escucha de aquella que ha vivido, y con la vela en la mano por el camino de la vigilia, a la espera del acontecimiento definitivo. Sigo preguntándole a los documentos, apresurado por mis propias y torpes ansias de saber más, de beber más del pozo de la sabiduría, ¿qué nos tendría que pasar con la Belleza? Pregunto, ¿cómo sabríamos que nos encontramos con ella? Me quedan pistas; sólo pistas, señales, signos, migajas que seguir por el bosque.

Primero una nostalgia de más. Al evocarla cuando percibo lo que me agrada, lo que me deleita y entenece, lo que me gusta, que me deja con ganas de más. Una plegaria, una añoranza. El paradójico instante de la satisfacción e insatisfacción. Esto *es*, pero intuyo al percibirlo que *Es* más de lo que percibo. “En cuanto elemento *perceptible*, la forma brilla con diversos grados de claridad en cada uno de los seres, haciendo accesible su realidad más profunda y ofreciendo, como don gratuito, su esplendor²¹⁶”. Me mueve más a la palabra entusiasmada, balbuceante, que a la apodíctica conceptual. El uno y la otra están cuando hago filosofía cristiana, me sé participe aquí de una tradición que es rica en sensibilidad, y a veces, no temo decirlo, pobre en lo que la lógica filosófica me exige. Limitada para resolver la paradoja entre luz y materia, esplendor y forma, que viene arrastrándose desde los orígenes. ¿Cómo podría la luz adquirir forma en partículas?, ¿Cómo podrían las partículas no manifestar luz divina? Creo que no sólo la teología y la filosofía pueden atorarse en este punto. Entiendo que la física científica más avanzada está sin conseguir la comprensión deseada.

²¹⁶ Jesús Casas Otero, “Estética teológica y arte sagrado” en *Estética y espiritualidad, “Via pulchritudinis”. La belleza en el arte sagrado, la educación, la música, la arquitectura, el cine, la pintura*. Monte Carmelo / CITES, Burgos / Ávila, 2012, p. 20.

Vienen unas ganas de compartir con los demás el lugar del encuentro. Quiero apuntar con el dedo índice la fuente, a la que nos llevan otros índices que la apuntan. Que lo que me llevó a mí esté llevando a otros conmigo, y quiero que me compartan sus hallazgos, que me digan si corroboramos juntos lo que tantos antiguos nos han invitado a corroborar. “Somos heridos en lo más hondo del alma y esta herida nos lleva más allá de nosotros mismos, da impulso a la nostalgia y, de este modo, nos empuja al encuentro con lo verdaderamente bello²¹⁷”. Que me digan si son poseídos su memoria y sus emociones, su latido y sus ojos bien abiertos, “la belleza no la creamos; estamos dinámicamente en su campo de actuación²¹⁸”. Es que la visión vibrante de lo que apuntamos “nos hace sentir lo que nos falta revelándonos, de la manera más lacerante, nuestra realísima condición de criaturas²¹⁹”. De verdad quiero dar lo mejor que recibo, darlo porque se nos da, sospecho que en el fondo está Dios en persona. “El don es esencialmente compartible²²⁰”. ¿Quiero quedarme huyendo del mundo? La pregunta se vuelve equívoca, estaré solitario pero nunca del todo solo. Me descalza entrando a un ser más grande.

Pero ¿cómo considerar la fealdad? “Dios no es el único que se ‘viste de Belleza’, el mal lo imita y hace que la belleza sea profundamente ambigua²²¹”. Esta imitación nos confunde, es la imitación estilística de la forma. Es separar la forma apariencial del fondo profundo del espíritu. Por eso el esteticismo no es opción católica, ni cristiana oriental, ni de reforma aural, ni, incluso, del mistagogo grecolatino. De cualquier manera, la estética del mal es un problema mayor para nuestras cinco teologías, la destrucción que nos atrae, el dictador hermoestado, la pulcramente diseñada acumulación consumista de tecnología. Una pintura anticristiana, por ejemplo, que haga mofa de Jesús, y que al mismo tiempo la composición sea estéticamente ‘interesante’. “Precisamente en este sentido resulta oportuna la apelación de la belleza como herida. No sólo es el hecho del impacto asombroso de la realidad que nos lleva a evocar la belleza en sí, sino el doloroso y sangrante impacto de la negación de la belleza²²²”. No hay que confundir la divulgación del canon de Policeto con la Belleza integrada en los

²¹⁷ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 104.

²¹⁸ *Op. cit.* Alfonso López Quintás, *El enigma de la belleza*, p. 411.

²¹⁹ *Op. cit.* Juan Plazaola, *Estética y vida cristiana*, p. 13.

²²⁰ *Op. cit.* Bárbara Díaz Kayel, *la belleza, umbral del misterio*, p. 153.

²²¹ *Op. cit.* Paul Evdokimov, *el arte del icono*, p. 44.

²²² *Op. cit.* Julián Arturo López Amozurrutia, *la belleza: Herida y resplendor*, p. 226.

trascendentales, que como pista afirmadora dejan los documentos católicos contemporáneos. Podemos gustar del cuidado formal en un espacio museográfico, de una escena filmada, de un performance, pero eso no significa que sea bello, en su sentido más íntegro.

Cuando se habla del Pastor Bello, se habla del Cristo que siempre resulta bello. Pienso que feo sería pintar a Cristo sonriente, relajado, limpio e higiénico cuando la integridad, proporción y claridad piden lo contrario para la amorosa acción redentora por la cruz. Feo sería un Cristo que no sufre, feo sería el Cristo gnóstico no tocado en carne, porque estaría mintiéndonos. Lo pulcro, digámoslo de nuevo, es también lo apto, lo justo, lo bueno, lo verdadero. Hay, por decirlo de un modo, una belleza para la oración en el huerto y otra para la transfiguración, una para el sermón de la montaña y otra para el varón de dolores, una para la natividad y otra para el bautismo, sin perder la unidad inherente de esas bellezas. Esto lo puedo ejemplificar si aludo a algún ciclo de frescos con escenas de distintos momentos de la vida de Cristo, en que cada sección requiere su propio trato, pero siempre en relación al conjunto. “¡Si los apóstoles nunca hubieran percibido la belleza que envolvía a Jesús después de la oración, nunca le habrían pedido que les enseñara a orar!”²²³. Ridículo es por definición aquello que pretende aparentar lo que no es. Fea es la falsedad del maligno que separa. “La traición de Judas a la amistad ofrecida por el Maestro; al abandono por parte de sus discípulos, el rechazo de las turbas, el proceso injusto al que fue sometido Jesús, el inocente, el que pasó su vida haciendo el bien, pueden aplicarse las categorías estéticas, fealdad, monstruosidad... son actos horriblos²²⁴”. No se trata de escoger desde el catecismo un color u otro, no se trata de que *Via Pulchritudinis* elogie sin más la pericia del artista que cuesta millones, por sobre el diletante poco afortunado técnicamente. Muchos artistas, “con el pretexto de que la moral no tiene nada que ver con el arte, hacen, sin darse cuenta, arte inmoral, lo cual es una postura igualmente moralista, pero de signo contrario, disolvente, transgresor. No se diga, pues, que el arte nada tiene que ver con la moral. So pretexto de esa neutralidad moral, se hace pornografía y hasta

²²³ Carlo Maria Martini, *La belleza que salva*. Buena Prensa, México, 2009, p. 29.

²²⁴ Luis Armando Aguilar Sahagún, “La belleza salvará al mundo. En memoria del cardenal Carlo Maria Martini” en *Xipe totek* (México), ITESO, Octubre-Diciembre 2012, Vol. 21 no.4, número 84, p. 341.

perversión²²⁵”. Fea, a mi modo de ver desde la raíz del Magisterio pontificio, es la acción artística hecha con soberbia, avaricia, envidia, ira, lujuria, gula y pereza²²⁶. Como ya nos estamos metiendo desde la belleza con acciones y manufactura de personas que hacen arte, hagamos arteología durante un largo capítulo entero.

²²⁵ Mauricio Beuchot, *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. Ediciones Paulinas, México, 2012, p. 150.

²²⁶ *Rf. Catecismo*, 1866.

6.- Arte

Me pides que te mencione algunas novelas o textos en donde crea yo que se muestra más claramente eso “otro”, porque supones que por ahí puedes descubrir “un caminito para encontrar a Dios por otro lado”. Me encanta que lo plantees así, y estoy feliz de ayudarte.

Ignacio Solares, *Cartas a un joven sin Dios*

- Convenga conmigo en que la desnudez de una estatua no puede incitar a nadie al mal...
- Eso dice Usted porque ya su relajación es profunda, permítame que le hable con esta franqueza; pero yo, como católica, no puedo pensar lo mismo.
- Pero me supongo que no será más católica que los Papas, que con laudable esfuerzo han ido agrupando en el Vaticano todas las obras maestras de la antigüedad clásica, de la edad media y del renacimiento.
- Ellos sabrán lo que hacen; pero mis hijos no deben ver esas cosas.

Amado Nervo, *Crónicas*, el desnudo

I.- Nudos y palabras

El modelo católico esconde ratoneras para quien no se ponga a reflexionar seriamente. No es cualquier juego, no debe tomarse a la ligera. Tiene cartas *as* bajo la manga que un hábil sofista puede usar cuando se le antoje. Si se trata de apocar o minimizar el valor de una obra de arte tal hecha por un artista tal, se trae al discurso lo invisible e inefable, se recurre a la naturaleza trascendente del Padre y a la invisibilidad que ni viendo al hijo se ve. Pero para exaltar una composición de formas bellas, y defender cánones académicos en la técnica, entonces se apoya en el Hijo que se vació para ofrecérsenos en el fragmento perceptible y sensible, y –aquí la trampa mayor– que quiso la medida tal, el color tal, el rincón tal. Si se quiere defender a un artista *x* enfrente de una congregación, o si se quiere justificar el presupuesto que se ha destinado para pagarle, conviene decir que está verdaderamente *inspirado* por el espíritu de bien, que su *carisma* da frutos queridos por la Iglesia. La ingenuidad típica dirá: “de seguro así es, porque lo dice el padrecito”; el ataque típico sospechará: “aquí hay gato encerrado, porque lo dice un cura”. Si se quiere atacar, la lectura amañada del Catecismo puede recurrir al viejo truco de llamarle espíritu de discordia y escándalo para las miradas inocentes.

Un filósofo no cristiano puede leer todo esto y decir “al diablo con los enredos de santiguados, al diablo con los supuestos contradictorios que no tengo que conceder”. Si el filósofo quiere

quedarse ahí, renunciando a pensar en serio los documentos del Magisterio, le dejamos; pero entonces nos vemos obligados a preguntarle ¿cómo explica lo universal y lo particular? ¿Cómo explica saber e ignorancia?, ¿Cómo explica la intuición, el acto creativo, la forma, extensión, espacio, tiempo? ¿Cómo explica el origen de las ideas? Que no sea ingenuo, no hay una ciencia que haya borrado el misterio del hombre. No hay filosofía que haya secado el pozo de las dudas. La empresa es titánica, aunque incómodos por ello y heridos en nuestra vanidad erudita, nos vemos en la situación de reconocer a regañadientes lo mucho que no podemos explicar, mucho menos someter a medida. Los problemas del filósofo no cristiano muerden la cola a los del filósofo cristiano, los extremos se juntan. Al final, dirá nuestro filósofo no cristiano, la filosofía católica ni es filosofía pura, ni tiene un método esclarecido para distinguir lo bello de lo no bello, lo bello verdadero de lo bello falso. Dialogan dos filósofos:

Filósofo católico.- Sí, sabes cómo avanzar por el camino que encuentra la verdadera Belleza. Síguelo. Tienes métodos a elegir: conversión de corazón, *metanoia*, vida cristiana, filocalía, oración sin cesar, fe, sentidos interiores, amor a Dios.

Filósofo puro, no cristiano.- ¡Pero esos no son métodos! Cada una de las fórmulas tuyas está antifilosofando. No me va a dar el evangelio –y ciertamente no tus textos pontificios– el tratado teórico adecuado para lo bello y el arte. Obstaculizan tus palabras ridículamente ambiguas. Yo te invito a que retomes el camino de la filosofía pura, no de la pseudofilosofía. Tiene razón Bertrand Russell cuando explica por qué no es cristiano. Tú traicionas a los verdaderos filósofos.

FC.- ¿Cómo los traiciono? Nosotros los filósofos católicos amamos la sabiduría, buscamos la sabiduría que no hemos visto y amamos la que hemos visto ¿No estamos caminando juntos en pos de saborear el más alto saber?

FP.- Siempre están enredándonos ustedes con sus palabras. La sabiduría de los filósofos puros no depende de la Biblia, ni de ningún otro texto. Ustedes nos traicionan, te lo digo sin rencor. Sus definiciones de lo bello no son definiciones sino

poesía y fabulación, dialoguemos con “aquellos lectores que no se sienten vinculados a ningún magisterio que no sea el de la razón recta²²⁷”.

FC.- ¿Y son menos poetizados los sistemas filosóficos? ¿Es menos poética la potencia y el acto, el imperativo categórico, el *dasein*? ¿Razón y poesía se oponen? ¿Hay un lenguaje lógico puro en algún filósofo puro de razón pura? Yo te digo que los vocablos filosofía, verdad, concepto, o pensamiento, son buenos receptáculos para la poesía.

FP.- Nuevamente nos quieres enredar. Quieres que confundamos apodíctica con poesía, teórico con fantástico. Los filósofos de las diversas épocas difieren en su expresión, los hay contaminados por las mañas cristianas. Aunque imperfectos, comparten un espíritu común que no se conforma con palabras vagas. ¿Espíritu, Dios, Alma? Palabras que inventamos los filósofos, antes de Cristo, ustedes pretenden robarlas y borrar las alas críticas, sumergirnos en otra era de oscuridad.

FC.- Ni de la tierra ni del cielo, amigo mío. Mitólogos fueron los primeros *sofós* (σοφός). No lo es menos Platón en los diálogos, el poeta Platón del Simposio. No nos acuses malamente. La postmodernidad vuelve sus pasos a la premodernidad, y los contemporáneos vuelven a los mitos presocráticos. Los filósofos cristianos estamos dirigidos en el verbo por un espíritu de paz que es persona, sabio mesías que concilia los corazones; a él oramos, él es nuestro sabio. Amamos el amor que se encarna y la belleza que, verdadera, nos descubre balbuceantes contemplando su ser fulgurante. Iniciación al manantial de bondad ilimitada, no en conceptos de lógica pura. Te llama también a tí el Dios de vida bella-buena para que, creyendo, puedas entender.

FP.- Tu retórica traicionera no deja que nuestros lectores aprendan a distinguir lo bello de lo no bello. ¿Resolviste el problema del mal? ¿No puedes ver que lo que te repulsa es lo que te pide que regreses al fiel camino de la filosofía pura?

FC.- ¿Y tú, filósofo amigo, distingues claramente lo bello de lo no bello? ¿Prometes cumplir aquello que me acusas de no cumplir? Rehúsan mi filosofía, mas no rehusarás convenir, junto al sabio ateniense, en que lo bello-bueno es verdaderamente difícil²²⁸.

²²⁷ Umberto Eco, en la primera carta a Carlo Maria Martini. *Op. cit.* ¿En qué creen los que no creen?, p. 26.

²²⁸ χαλεπὰ τὰ καλά. Platón, final del *Hippias mayor*, 304e.

FP.- Acepto que tu reflexión no es filosofía para mí, no me ayuda y no minimiza la confusión de quienes están leyéndonos; y acepto que lo bello-bueno es difícil.

Arteología, católica o no, tiene que habérselas con nudos. Si ignora las discusiones generales del *artworld*, *magazines*, *reviews*, *curaduría* en los museos nacionales de arte –antiguo, sacro, académico, tribal, moderno, contemporáneo, etc.–, corre el riesgo de hablar según definiciones fantaseadas e irreconocibles, el riesgo de la jerga esotérica. Pero si sigue el hilo de la revista más cercana, la columna del periódico local, las fichas de exposición de la galería que frecuenta, aceptando por arte cada una de las cosas así llamadas, sin hacerles crítica, repitiendo sin más el vocabulario, entonces está dejando de hacer filosofía. ‘Arte’ –como ‘Belleza’– es una palabra polisémica que puede significar prácticamente lo que sea. Vocablos como ‘obra maestra’, ‘exposición’, ‘colección’, ‘genio artístico’, ‘consagración’, están tan banalizados que se aplican indiscriminadamente. El arteólogo católico que quiera responderle a Kaniel no hará bien ignorando el problema semántico.

II.- Clasificación y transgresión

La taxonomía conceptual de un filósofo cristiano difiere de las propuestas en algunas ciencias exactas. Ambas deben al neoplatónico *árbol de Porfirio*, que va de lo general a lo particular dando diferencias específicas y géneros próximos. Es interesante observar el modelo de *L'Encyclopédie* de 1751, donde vemos a la imaginación aparte de la razón y de la memoria, y mirar con detalle cómo música, pintura, escultura, arquitectura civil y grabado van dentro de la rama narrativa, que a la vez es especie del género mayor *Poésie*. Freno mi interés de seguir tratando aquí esa clasificación, la he evocado sólo para preguntarme cómo clasificar las artes desde el modelo católico de los trascendentales. En un modelo sin trascendentales yo podría relativizar la categoría de fealdad, pero no cuando la Belleza trasciende. Incluso si mi árbol incluyese artes feas, es porque la fealdad estaría incluida en el ser de la belleza. Con los trascendentales no hay un foco del ser feo que vaya ganando ser de fealdad; eso le funcionaría a un maniqueísta, no al kalólogo católico. Para mí, las cosas son más bellas o menos bellas; no hay ontología del mal, ni de la falsedad, ni de la fealdad. Pido haber comprendido esto, para

dialogar acerca de la amistad entre Iglesia y bellas artes. Conocemos de antemano que los documentos a partir del Vaticano II han declarado públicamente la amistad. Lo hacen los documentos conciliares, el saludo de Pablo VI, la *Carta a los artistas*, la bibliografía (y biografía) de los últimos Papas. Benedicto XVI dijo en una entrevista de 2010 que “el gran tesoro del arte occidental –música, arquitectura, pintura– nació de la fe en el seno de la Iglesia. Actualmente hay cierto ‘disenso’, pero esto daña tanto al arte como a la fe: el arte que perdiera la raíz de la trascendencia ya no se dirigiría hacia Dios, sería un arte a medias, perdería su raíz viva; y una fe que dejara el arte como algo del pasado, ya no sería fe en el presente²²⁹”.

Es prudente considerar que cada una de las bellas artes nace de la generalización. Pintura puede abarcar grabado, dibujo, óleo, carboncillo, fresco, acuarela, aguatinta, etc. Escultura generaliza un cúmulo de actividades, materiales y técnicas que no podríamos consensuar con facilidad. Separar Literatura de cualesquiera otras letras no literarias ha resultado un marasmo que el arbitrio de cada quien en su cada cual termina por confundir más; a veces ganan las opiniones comerciales de alguna casa editorial en la educación de los lectores, a veces las de una academia, a veces las de cada escritor, quitándose o poniéndose etiquetas, ganando o perdiendo *fans*. La idea de Música está tan confundida con la de canción que descubrimos en casi cualquier *mall* comercial tiendas musicales que venden casi solamente canciones, que en realidad deberían de llamarse tiendas de canciones. ¿Metemos la ópera en las artes literarias, o en las musicales? ¿En el género de escénicas o aparte de ellas? La Danza no ha conseguido diferenciarse bien de cualquier movimiento corporal más o menos agraciado que, intencionado o no, se le parezca. Arquitectura sigue buscando una definición para sí misma. La etimología no le ayuda, incluso ahora, que el discurso ambicioso del *design*²³⁰ o las *ingenierías* intentan abarcarla; o antes, cuando el barroco la confundía con las demás.

²²⁹ Benedicto XVI, *Entrevista durante el vuelo hacia España*, 6-11-2010, s/n.

²³⁰ Las escuelas de *design* han proliferado, pero académicamente están atrapadas entre ambigüedad y ambición conceptual desmedida. ¿Qué es, en español, *diseño*? La sola palabra en las escuelas de nivel superior nos hace revolver *designio*, *disegno*, *designare*, *signum*, *σημειῶν*, *gestaltung*, *design*, *seña*, *dessin*... A las academias de diseño –digo esto con conocimiento de causa, desde una academia que habla de diseño ‘sin apellidos’– les resulta difícil pensar una teoría que aclare si *diseño* es procedimiento o fase de procedimiento, proyección mental o acción técnica, si abarca la historia de la humanidad o sólo el entrecruce entre capitalismo del siglo XX y herederos de la Bauhaus, si le pertenecen todas las *invenciones* y *creatividades*, si un híbrido de artes, una especie de arte e industria, una especie menor de arquitectura...; así como la arteterapia llegaría a los extremos de pensar

En el quinto capítulo, expliqué mi posición frente a la propuesta de una teología del arte. A ello complemento y amplío con lo que estoy diciendo ahora, que la manía clasificatoria vinculada a esa palabra quiere añadir séptima, octava, novena artes; y apenas intenta ponerse de pie cuando llegan exhibiéndose impudicamente el *happening*, *performance*, *fluxus*, *instalación*, *object trouvé*, *body art*, *land art*, *intervención*, *flashmob*, *conceptual art*, *assamblage*, *video art*, *sound art*, *ready made*, *pop art*, *art.net*, *digital art*, etc. Cada sistema clasificatorio ha sido construido y cuestionado, yo estaba pensando en ello cuando escribí mi negativa de la quinta parte del ensayo. Las distancias entre arte y artesanía –y ahora, diseño, robótica, producción tecnológica en serie–, siguen siendo tan cuestionables como el día en que comenzaron los litigios de divorcio. Los límites entre las artes no son claros, pero tampoco los ‘períodos’ según los distintos relatos que intentan historiar ‘arte’, no nos dan pistas claras para que dejen de serlo pronto. ¿Es Poesía una subespecie de Literatura o son las bellas artes subgéneros de Poesía? ¿Es historia del arte una historia de la actividad poética? ¿Hay artes poéticas y otras no poéticas? ¿Aplica la poética aristotélica al corpus de los artistas plásticos? Artes espaciales, temporales, mixtas, procesuales. Se funden, separan, hacen *remix*, pelean por el mejor sustento filosófico. Auxilia a veces la tradición que separa a las actividades-artes que se gozan en sí mismas de aquellas que se usan en función de algo más; actividades interesadas y desinteresadas; el *uti* y *frui* que han seguido los agustinianos, para distinguir entre aquello que se goza sólo en Dios mismo y aquello que es en relación a él. Pero aunque auxiliados, estamos algo lejos de desenredar y lograr un nuevo acuerdo más sólido, desde el nudo en que estamos metidos.

que salvará a la humanidad, así he constatado como entre mis mismos alumnos aparece la idea de que *el diseño salvará al mundo*. Mi experiencia general con los libros de *design* no puede decir que se caractericen por fortaleza de pensamiento. Algunas referencias bibliográficas: introducción de *¿Qué es la filosofía?*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Anagrama, Barcelona 1993; Yves Zimmerman, *Del diseño*. Gustavo Gili, Barcelona, 1998; Gabriel Simón Sol, + *de 100 definiciones de diseño*. UAM, México, 2009; Norman Potte, *Qué es un diseñador*. Paidós, España, 1999; Victor Papanek, *Diseñar para el mundo real: ecología humana y cambio social*, Hermann Blume, Madrid, 1977; Mauro Kunst, *Diseño & divinidad & tekne & arte*. Grafisma Editores, Guadalajara, México, 2006; Norberto Chaves, *El oficio de diseñar*. Gustavo Gili, Barcelona, 2002; Harold G. Nelson & Erik Stolterman, *The design way. Intentional change in an unpredictable world*. Educational Technology Publications, New Jersey, 2012; Rem Koolhaas and Bruce Mau, *S, M, L, XL*. Monacelli Press, 1998.

El asunto es tal que no soy el único que solicita una reflexión madura a la cuestión de por qué habría de volver a pagar la entrada a un museo vacío, por qué un presupuesto estatal podría pagar encarecidamente a una galería para poner lienzos blancos o marcos sin obra. La popularidad y lugar prominente del conde León Tolstoi no ha ayudado a que su fascinante ensayo *¿Qué es el arte?* tenga en general buena acogida, y esto tiene cierta lógica, ya que sus páginas ridiculizan y se lamentan sobre las ‘consecuencias de la perversión’ del arte, tan bajo como ha caído en figuras, altamente valoradas por otros, como Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Gautier, y sobre todo, Wagner, ejemplo máximo del ‘arte falso’, ‘hipnótico’ y ‘embaucador’; Tolstoi va contra los impresionistas, contra los simbolistas, contra los poetas franceses (de su época) que han influido a todos los demás que les copian, contra el ‘arte de los escogidos’, contra que el Estado pague academias, exposiciones, museos, casas de ópera en toda Europa, a costa del pueblo que nunca asistirá a ellas, contra el hábito de las minorías burguesas ricas que han cambiado la fe en Dios y el trabajo por ocio, placer y promiscuidad sexual, lo que para él explica los temas, modos de presentarse y teorías que le tocó conocer en su presente. Escribió el ensayo justo al cierre del siglo XIX, después de quince años de pensar a fondo ese ‘asunto que le preocupa’. Él mostraba esperanza por ver que el arte dejara esta fase opresora y perversa para convertirse, como en otras épocas, en un ‘arte verdadero’, es decir, conforme a la religión, donde tiene su auténtico lugar, base y criterio en todo pueblo.

¿Nos interpela Tolstoi, Kaliel? ¿Quiere mi lector entrar a sentir montoncitos de basura esparcida, chatarra industrial, fierros desechados, objetos encontrados al paso, empaques industriales, puños de chácharas? Dime qué piensas de esas exposiciones donde el curador dice que las ideas son la obra de arte, o que la propuesta explora la vacuidad zen, o que es una profunda reflexión sobre el vacío emocional que subyace a las estructuras acumulativas del consumismo occidental, o que el artista establece un diálogo entre Hegel, Baudrillard, Lyotard y Danto. No tengo ganas de ver otro lienzo con una sola figura geométrica vendida por miles, tal vez millones, de Euros. Las estupideces que toman ‘la nada’ como una obra de arte dirigen su insulto desilusionado y nos tratan como auténticos idiotas. ¿No es eso un engaño institucionalizado? Rebajan la tradición del icono sagrado los que quieren vender arte

invisible²³¹. El *Air de Paris* duchampiano, el 4'33 de Cage, los cortes interminables de Lucio Fontana, la caja de zapatos o las tapas de yogurt de Gabriel Orozco, las 'instalaciones' de Robert Barry, Mel Bochner, Lawrence Weiner, Joseph Kosuth, Jenny Holzer, Didier Courbot; los ladrillos de Carl André, los neones de Dan Flavin, Bruce Nauman, nuevamente Kosuth.

El místico ve a Dios en todas las cosas, ¡qué bien suena eso! Bello blanco, profundo azul, penetrante rojo, radiante amarillo, metido en los colores. Acepto que maravillado contemplo, tentado me entrego, escucho al místico y pido a Dios que me haga experimentar en mi mirada lo que él tenga en su sabiduría para nosotros. Pero lejos estoy de sentir que necesito que en un museo me traten como si nunca me hubiese fascinado un color, no necesito que me traten como niño que empieza a descubrir que los colores son maravillosos, del museo pido más en este mundo, pido algo más convincente que lo justifique social y éticamente. No necesito que me pongan lienzos monocromos para que aprenda a ver/sentir el color. ¿Por qué, museo, insistes en hacerlo? No de acuerdo con paredes llenas de monocromos (o casi) de Ad Reinhardt, Alan Charlton, Alighiero Boetti, Piet Mondrian, Kasimir Malevich, Kenneth Noland, Mark Rothko, Mel Ramsden, Michael Linares, Sol le Witt, otra vez Klein; galerías vacías de, nuevamente, Yves Klein, Hans Freeberling, Simon Pope, la Bienal de Sao Paulo. ¿De verdad esperan que tome esas repeticiones institucionalizadas por iniciaciones místicas de elevados alcances o por vanguardia visionaria? La apofática forzada en la crítica contemporánea avanza trepidante por los caminos de mediocre filosofía y aún más mediocre teología. Duchamp, Warhol, Hirst, Koons, no creo que tengan mucho que enseñar a los espíritus católicos. Basta de decir que Rothko es un eco sacro bizantino o que los *performance* de Marina Abramovic son místicos, ¿qué tan lejos llegan a eco los difuminados de Rothko? ¿Es menos eco sacro un espectacular rojo publicitario de Coca-cola, colosal, que el *designer* trabajó minuciosamente? Si a Rothko se le toma tan en serio, ¿por qué son menos los publicistas? A veces se nos olvida que Rothko nunca visitó su célebre capilla, tristemente se

²³¹ Como el reciente *Mona* (*Museum of Non Visible Art*, museumofnonvisibleart.com).

suicidó. El arte plástico, sonoro, espacial, cuyo método es romper cánones, destruir la imagen, anular el trabajo, maneja sus ruedas hasta el precipicio vacío, acaba suicidándose²³².

A lo largo de los siglos la Iglesia se ha sentado a discutir sus amistades, y los documentos vaticanos contemporáneos nos dicen que sigue haciéndolo, y nos lo dice la sección de ‘arte contemporáneo’ de los Museos Vaticanos. Han salido victoriosas, una tras otra: la amistad con las *tekne* y *ars* grecolatinas; amiga del sagrado icono; amiga de las reliquias y de la veneración de los santos objetos; ahora se declara *también* amiga de las bellas artes. ¿Qué puede significar esto? Significa retomar lo que se ha venido devastando, reconstruir relaciones erosionadas. Los siglos XVIII y XIX que facilitaron la religión del arte, el laicismo incrédulo, la ignorancia del Catecismo y sus fuentes, es decir, los pasos que definieron el problema que ahora reconocen los documentos del Consejo Pontificio de la Cultura, han tenido su parte de culpa y responsabilidad en el alejamiento, en la ruptura violenta del pacto. No era posible decir arte sacro distinto del religioso hace unos siglos, es una distinción que prácticamente se forzó cuando las bellas artes pasaron de nadar dentro del océano teológico a hacerlo en las crepitantes olas de tanto modernismo y vanguardismo endiosado (y nihilista). El cadáver de las bellas artes que presumen renombrados artistas contemporáneos es la base que les ha exaltado por la tierra –para no decir por los cielos–.

En el libro de visitas de la *École nationale supérieure des beaux-arts* de París leí dos frases escritas por dos manos distintas en dos lenguas distintas, que compartían tinta presionada a fuerza: “Ni beaux ni arts!”, y tristemente “it’s so embarrassing this kind of art in a beautiful building like this”. De entre los grafitis a la entrada del edificio del Museo Reina Sofía me llamaron la atención estos dos: “ESTO NO ES ARTE” y “Nada es más feo que un cuadro muerto”. Me sorprende, y me desafía, el falaz argumento de que todo arte visionario aceptado

²³² Anoto obras críticas, reflexiones en torno al vaciamiento estético en las artes contemporáneas: Arthur C. Danto, “Obras de arte y meras cosas” en *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*. Paidós, España, 2002; George Dickie. *El círculo del arte*. Paidós, España, 2005; Eugenio Garbuno Aviña, *Estética del vacío. La desaparición del símbolo en el arte contemporáneo*. Escuela Nacional de Artes Plásticas UNAM, México, 2012; Pablo Helguera, *Manual de estilo del arte contemporáneo*. Tumbona, México, 2006; Yves Machaud, *El arte en estado gaseoso*. FCE, México, 2009; Fernando Castro Flores, *Contra el bienalismo. Crónicas fragmentarias del extraño mapa artístico actual*. Akal, Madrid, 2012; Avelina Lésper, “Arte contemporáneo: el dogma incuestionable” en *El malpensante* (Bogotá), Edición no. 136, Noviembre 2012, s / n.

hoy causó repulsión en su tiempo, por tanto, la repulsión que estos letreros manifiestan en este tiempo es prueba de que tenemos arte visionario que será aceptado mañana. Es el vanguardismo como bandera, la transgresión como *motu*. Unas élites iniciadas en conquistas culturales, y unas masas ignorantes, anticuadas, vencidas por su espera ilusa de un falso futuro en que el arte será como en el pasado caduco, que no ven la presencia justa de las vanguardias en los museos. De entre mis alumnos y alumnas de la universidad he visto no pocos rostros defraudados al estudiar algunas obras de arte o ‘procesos artísticos’ que no conocían –tan acostumbrados están todavía al enfoque romántico–, sorprendidos al saber que se hizo hace 50, 70, 90 años, que está en un museo, y que lo imitan como un modelo algunos –o muchos, quizás demasiados– ‘artistas contemporáneos’. Pienso que es un error caricaturizar para destruir todo arte contemporáneo, pero un acierto quien valientemente señala excesos en el *artworld*. A veces se confunde mala filosofía con arte, arte con reflexión del arte. Creo que a la defensa de los *ready mades* no viene aludir sin más *Las meninas*, *Las hilanderas*, *Hamlet* o *el Quijote*. Aunque pasen por metaficción, aquellas no eran letrinas encarecidas.

Pero los estilos del pasado más lejano no carecieron de excesos. Cuando la Iglesia se declara amiga de las bellas artes no quiere decir que acepta indistintamente cualquier obra de cualquier academia artística presente, o cualquier obra del pasado. Ese no es el criterio de los Museos Vaticanos. ¡Alcanzamos un siglo del dadaísmo! ¿Por qué invocarlo como arte que de una buena vez debe aceptar la Iglesia? Si un arteólogo católico lo bautizara, quedo atento para descubrir cómo lo hace. No me satisface el hecho de encontrarle en museos nacionales y libros de texto de bachillerato. Las bellas artes son amigas de la Iglesia cuando artistas concretos con obras concretas responden a las ricas iniciativas que vienen haciéndose. En cuanto a lo de ‘bellas artes’, no tengo elementos para pensar que los documentos pontificios estén entendiendo algo distinto a las seis bellas artes del sistema más o menos consensuado.

III.- No hay artistas, hay personas

Nuestra primera sorpresa sale al camino con un Magisterio eclesiástico que se dirige primero a la persona. Juan Pablo II pudo haber escrito la Carta a las cocineras, sin que ello signifique

que se dirija primero supeditando la persona a la cocinera. Lo de ‘artista’ en los documentos vaticanos es secundario dentro del sistema, el artista ha de supeditarse a la persona. “El artista no puede dejar de ser hombre, ni debe olvidarse de que lo es; por ello, se halla siempre enteramente inmerso en el orden moral²³³”. El diálogo que la Iglesia afirma con la persona que hace arte se da porque “ambos pretenden liberar al hombre de esclavitudes ajenas y conducirlo a sí mismo. Ambos le abren un espacio de libertad, de la libertad de la violencia del utilitarismo, de la producción a cualquier precio, de la efectividad, de la planificación, de la funcionalización²³⁴”. La palabra al artista, que es primero palabra a su persona, sorprende a Kaliel que ha estado atento. Quizás Kaliel decía “yo soy artista”, como si eso le exonerara de ser persona como los demás; algunas personas se han creído ‘artistas’ y han visto en ello un permiso para arrastrarse mezquinamente de un modo indigno, con el pretexto de que grandes artistas lo hacen y la historia los llena de honores. A esto el arteólogo católico puede recordar desde el Evangelio: “¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo? Pues, ¿de dónde sacará con qué rescatar su propia persona?²³⁵”. De un modo retorcido y perverso, algunos por ‘artistas’ se sienten merecedores de una licencia especial para la bohemia, la droguería y las putas, falazmente arguyendo que artistas del pasado dejaron en claro la ‘naturaleza’ demente y desordenada del arte, que algo les exoneraba de la ‘moral común’ y les hace producir grandes obras maestras. Pues no es así desde el Magisterio, ni desde el Catecismo, ni desde el Evangelio, y tal vez ni siquiera lo sea desde la ética laica. Las ‘obras maestras’ no son atribuidas a la demencia, promiscuidad, adicción narcótica o libertinaje, no caigamos dogmáticamente hasta que nos hagan una *petitio principii*.

Kaliel dice que quiere saber cómo seleccionar colores, geometría y materiales. Kaliel quiere saber cómo es que párroco y obispo pueden decir uno sí y otro no, a obras idénticas. ¿Y qué hace la *Carta a los artistas* de Juan Pablo II? Lo deja en ascuas hablándole de persona, ética y una llamada a la santidad de vida: “El artista, cuanto más consciente es de su ‘don’, tanto más se siente movido a mirar hacia sí mismo y hacia toda la creación con ojos capaces de

²³³ Antonio Orozco Delclos, *Arte, Moral y Espectáculos*. Minos, México, 1999, p. 16.

²³⁴ *Op. cit.*, Juan Pablo II, *A los artistas y publicistas en Munich*, 4.

²³⁵ *Mt* 16, 26.

contemplar y de agradecer, elevando a Dios su himno de alabanza²³⁶”. Señor Wojtyła, suponga usted que concentro el talento de mi corazón en perseguir lo más grande que pueda desear, lo más alto que pueda conseguir como persona cristiana, le sigo preguntando ¿cómo explica usted que obispo y párroco no coincidan en sus pareceres con el mío? ¿Uno de ellos está más entregado al altísimo que el otro? ¿Uno de ellos está equivocado y el otro acertado?

Kaliel, comprendo tus dificultades, porque también las vivo, mas no me atrevo a juzgar desde mi ignorancia la vocación del espíritu en cada uno de los que te han hecho un encargo. Porque sólo Dios es “aquel que escudriña los corazones y sabe cuál es el sentir del Espíritu²³⁷”. Tenemos que trabajar desde nuestra duda, y dar un voto de confianza a la sabiduría de Aquel que nos trasciende. El Magisterio invita a que el artista vaya a la oración y su arte dirija a la oración, ¿qué puedes decir al respecto? No te desanimes si otro no lo ve, porque “Dios conoce los secretos del corazón²³⁸”. ¿Qué te dice tu Dios? ¿Qué discernimiento haces? Los sabios cristianos vuelven a la oración sincera, la que agrada al señor, “cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te compensará²³⁹”. Es volver al interior de la consciencia, como lo recomiendan los ejercicios espirituales ignacianos. Si seguimos a Ignacio de Loyola, creo que así como nos ejercitamos en el hacer artístico –aunque difiramos en los detalles de nuestra definición–, así también los ejercicios espirituales son paralelos a él, mejor dicho, el amor se encuentra caminando. “Así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, de la misma manera todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales²⁴⁰”. Estoy convencido de que la arteología católica mide sus saberes sin cuantificación, el ‘más’ que seduce desde el arte viene desde la introspección y unidad de los trascendentales.

²³⁶ *Carta a los artistas*, 1.

²³⁷ *Rm* 8, 27.

²³⁸ *Sal* 44, 21; *Sal* 139, 23.

²³⁹ *Mt* 6, 6.

²⁴⁰ *EE*, 1, 1.

Estamos alentados por el libro de la Sabiduría a elucubrar cánones, fórmulas y convenciones mejores que otras, le podemos decir a Dios: “Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso²⁴¹”. Pero pensemos, ¿se les pide a los artistas que busquen la Presencia (Dios, sagrado...) y no el símbolo (formas)? Eso, como disyuntiva, sería pedirles que dejen de ser artistas, ¿qué pasa si llegan a la Presencia? En el plano ideal de la experiencia evangélica ¿hay realmente artistas? Pienso que sí. No he encontrado en el Magisterio un intento por borrar arte, obras y artistas. Al contrario, veo en las plenarias, documentos conciliares, encíclicas y Catecismo, un reconocimiento explícito de la realidad encarnada de las bellas artes y una valoración de lo que las personas buscan por su mediación. Es aceptarlas en la pluralidad de las labores humanas como un instrumento del plan salvífico de Dios. Lo que hay que distinguir en la teoría son las obras de la oración, las de la liturgia, las del lugar en templo de la Iglesia, de aquellas que nacen, se encargan, o se mueven en límites cada vez más alejados de ella. ¿Por qué? Porque de aquí puede surgir mucha confusión al hablar de arte con teóricos no cristianos. Unos entienden por arte ‘verdadero’ las obras del primer lugar, otros incluyen ambas en su definición. Hay que estar muy atentos al sentido de ‘arte auténtico’ o ‘arte verdadero’.

La noción del Catecismo sobre arte conserva alguna afinidad con el *daimon* divino que el platonismo ha visto en la *poiesis*. La inspiración convertida en musa, la musa superada sacramentalmente en el Espíritu Santo que invocan los artistas de Dios. “El arte es una sobreabundancia gratuita de la riqueza interior del ser humano. Este brota de un talento concedido por el Creador y del esfuerzo del hombre, y es un género de sabiduría práctica, que une conocimiento y habilidad (Cf. Sb 7, 16-17) para dar forma a la verdad de una realidad en lenguaje accesible a la vista y al oído. El arte entraña así cierta semejanza con la actividad de Dios en la creación, en la medida en que se inspira en la verdad y el amor de los seres²⁴²”. ¿Alcanzamos *la vista y el oído*? Las Anunciaciones de la historia de la pintura cristiana han entendido cómo asimilar la sugerida superioridad de las artes que se contemplan a distancia. Todas las bellas artes pueden ser leídas según el principio de *sobreabundancia gratuita*, de *talento concedido por el Creador*. Subrayo como un gran hallazgo que el Catecismo da lugar

²⁴¹ Sb 11, 20.

²⁴² Catecismo, 2501.

para dialogar *también* con el *performance*, *instalación*, *videoart*, *ready made*... el diálogo puede ser de lo más elevado si ambas partes acceden a llevarlo con amor y paz.

IV.- Arte religioso, arte sacro, de la paraliturgia al Sacramento

Toco la distinción entre arte religioso o bello cualquiera y arte específicamente *sacro*: “El *arte sacro* es verdadero y bello cuando corresponde por su forma a su vocación propia: evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios, Belleza sobreeminente e invisible de Verdad y de Amor (...). El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios Creador y Salvador, Santo y Santificador²⁴³”. Párroco no tiene el mismo nivel de jerarquía que obispo, lo más probable es que antes de ir a visitar a Kaniel, párroco haya visitado a su obispo local, y que éste le haya dado visto bueno a la iniciativa de encargar una obra sacra. ¿Por qué hablar con los obispos? ¿No podía párroco levantarse por la mañana y cumplir su antojo? A mi parecer, no tiene mucho sentido pensar que actúe solitario nuestro párroco. Nos ayuda leer el Catecismo: “Los obispos deben personalmente o por delegación vigilar y promover el arte sacro antiguo y nuevo en todas sus formas, y apartar con la misma atención religiosa de la liturgia y de los edificios de culto todo lo que no está de acuerdo con la verdad de la fe y la auténtica belleza del arte *sacro*²⁴⁴”. Kaniel, hay algo más en la propuesta sacra católica, tu firma se minimizará o hasta desaparecerá; “cuando una obra se orienta hacia la sacralidad, la paternidad del artista pierde protagonismo a favor de la fuente de inspiración divina y del destino sagrado de la obra. La aceptación por parte de la comunidad, reconociendo la obra de arte como expresión de lo que ella vive y cree, es como un nuevo acto de fe por el que el pueblo confirma y enriquece su tradicional sentido religioso²⁴⁵”.

Las bellas artes tienen una dimensión religiosa desde el pensamiento católico, aunque no sean sacras en su sentido más estricto. Esa dimensión religiosa consiste en “su capacidad para exponer una situación finita con máxima profundidad y proyectada hacia la trascendencia, en

²⁴³ *Catecismo*, 2502.

²⁴⁴ *Catecismo*, 2503. Hay que confrontarlo con los puntos 122-127 de *Sacrosanctum Concilium*.

²⁴⁵ *Op. cit.* Jesús Casas Otero, *Estética teológica y arte sagrado*, p. 33.

la que únicamente aquella finitud puede hallar satisfacción²⁴⁶”. Se piensa que el artista auténtico está en el umbral de la Presencia real, aunque no necesariamente lo cruce, “la auténtica intuición artística va más allá de lo que perciben los sentidos y, penetrando la realidad, intenta interpretar su misterio escondido²⁴⁷”. En el fondo “el arte, por su carácter ‘simbólico’ (es decir, ‘unitivo’), posee una dimensión religiosa: todo artista es un ser religioso por cuanto tiene un deseo apasionado del sentido completo, del sentido total²⁴⁸”. No perdamos cautela en el abuso de las palabras. Una acción u obra artística puede evocar lo divino, o simplemente aceptar que haya un misterio, pero eso no significa que lo nombre y lo adore. No todo arte, siendo más insistente en la distinción, es ejemplo de actitud confesional que proponen los documentos de la Iglesia, “entiéndase como se quiera la imagen verbal *Dios*. Debe decirse que la simple afirmación de su existencia o de su infinitud no es todavía una expresión religiosa; es preciso para ello que éste u otro cualquier término se convierta en un nombre propio, un vocativo personal, para que pase a ser verdaderamente religiosa²⁴⁹”.

Interpreto que desde la arteología católica el objeto, o la actividad artística, voy a ubicarlos según círculos mayores que van dirigiendo cada vez más hacia su verdadero centro, que es la vida eucarística. Pienso que la taxonomía arteológica de nuestro árbol habría de ir clasificando artes según el criterio de círculos. Un círculo periférico la paraliturgia, uno menor la liturgia, dentro de ella, el centro mismo: *Corpus Christi*. No será asunto fácil para el arteólogo, puesto que en la liturgia cristiana se tocan *todos* los sentidos humanos, “el culto eleva la materia a su verdadera dignidad y destino, y hace comprender que no es una sustancia autónoma, sino una función del espíritu y un vehículo de lo espiritual²⁵⁰”. Me gustaría leer futuros ensayos que intenten una clasificación de las artes desde los círculos del Magisterio. Como sacramentales, las artes conducen a Cristo “de tal manera, que apuntan también al presente. Guardan una íntima y estrecha relación con la acción litúrgica. La historia llega a ser sacramento en Je-

²⁴⁶ *Op. cit.* Juan Plazaola, *Estética y vida cristiana*, p. 16.

²⁴⁷ *Carta a los artistas*, 6.

²⁴⁸ *Op. cit.* Fernando Colomer Ferrándiz, *Estética y religión*, p. 42.

²⁴⁹ *Op. cit.* Antonio Blanch, *Lo estético y lo religioso*, p. 28.

²⁵⁰ *Op. cit.* Paul Evdokimov, *El arte del icono*, p. 33.

sucristo, que es la fuente de los sacramentos. Por esto mismo, la imagen de Cristo es el centro del arte figurativo sagrado²⁵¹”.

De lo recién dicho surgen consecuencias y problemas importantes, como la situación de que el máximo artista sacro resultaría ser el sacerdote, mediador de Cristo que no por su dignidad específica deja de ser persona partícipe junto con la comunión de fieles. Pero si las obras de los ‘artistas’ están ubicadas en el terreno de los sacramentales, entonces no queda claro dónde ubicamos la acción del sacerdote: como transustanciación la obra es de Cristo, en realidad es el Sacramento máximo, no un sacramental; pero como movimientos corporales desde la voluntad y vocación de la persona que ejerce el ministerio sacerdotal, es difícil no extender el concepto ‘arte’ para percibir sacramento junto con sacramentales en lo que está haciendo, al movimiento de sus manos, la textura del cáliz, los colores de la casulla, la voz al consagrar – sobre todo si tiene un mínimo melódico, como en la misa tridentina–, uso y manipulación de objetos litúrgicos, sabor del pan y vino, la guía de la celebración, comparable a la coreografía que dirige un director de escena. La posible solución para no enredarnos es seguir el consejo expresado en los documentos, y quedarnos con las tradicionales bellas artes, sin incluir al sacerdote o a la comunidad, que se sirve de ellas en el círculo litúrgico. Porque resulta que el círculo que viene con el sacerdote durante la Santa Misa, el de la comunidad creyente, activamente hace petición, alabanza, canto, imaginación, atiende a la dirección del sacerdote para levantarse, inclinarse, arrodillarse, sentarse, saludarse, se sirve de los objetos del templo, contempla, y culmina comiendo y bebiendo el cuerpo y la sangre de su Señor, antes, durante o después se detiene en imágenes, esculturas, relicarios, incienso, veladoras, luz de vitrales, eco.

Quedamos con el centro consagrado (hostia y fruto de la vid), circulado por el sacerdote y la comunidad que se acerca para celebrarlo. Alrededor, todo aquello que dirige dentro del templo. Y en el círculo más periférico –paralitúrgico– queda lo que no ha sido directamente de la liturgia en el templo, pero que participa como género humano, o como objeto que apunta hacia ella. Ningún alma es ajena a la gracia santificante, ningún objeto carece de sentido en la creación. Para el católico, ‘centro’ y ‘periferia’ están unidos, unos y otros se completan.

²⁵¹ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 109.

También resulta la consecuencia de que, aunque no hay prohibición de él, no me parece que el arte ‘abstracto’ o ‘no-figurativo’ sea apto para el centro del núcleo sacro. El arte ‘abstracto’ en realidad ya está en cualquier arte manufacturado, porque es abstracción y no simple mimesis perfecta de la naturaleza. Separar ‘abstracto’ de ‘no-abstracto’ va siendo una cuestión de escala y detalle, que si uno se acerca al detalle de cualquier obra ‘figurativa’ se encuentra que hay cientos o miles de obras de arte ‘abstracto’ en cada centímetro. Pero no usemos engañosamente este argumento para decir paradójicamente que puesto que todo arte hace abstracción, por tanto el arte abstracto es el único posible incluso para los cristianos; algunas veces rebuscamos tanto esto que lo mejor sería que volvamos a mirar a un no instruido, a un rural, a un ciudadano de a pie. Cristo, podamos hacer o no la mimesis perfecta de su rostro y cuerpo, encarnó como un hombre, no como árbol o lagartija. La mayor aproximación a la figura reconocible de un hombre-Dios que entró en la historia sigue siendo para mí –este asunto es discutido en los estudios principales que analicé– el mejor modelo para acercarnos, junto con los rurales y no instruidos, a Él en el templo público, en la liturgia común.

Otro problema es la noción de ‘arte ornamental’, ¿qué es ornamental? ¿Son los ‘motivos’ geométricos pintados o esculpidos? ¿Es llenar de color los espacios pasivos a fin de que resulte ‘llamativo’? ¿Es el ornamento un delito, como lo pensaron algunos arquitectos modernos? ¿Es el arte abstracto un arte ornamental? Así como veo arte abstracto en cada arte figurativo, así veo que ornamento juega un rol difícil de separar de lo representado, está metido entre las narraciones de Capilla Scrovegni, entre las representaciones de la Capilla Sixtina, en los recovecos de la Sainte-Chapelle. La advertencia más típica consiste en no hacer del ornamento, entendido como lo superficial, secundario o accesorio, la atención misma del lugar. Un arte sacro que fuera suplantado por ornamentos puramente placenteros, que nos hiciera olvidar al sacerdote y la hostia consagrada está acercándose a la peligrosa línea del esteta, ¿cruzó esa línea Matisse en la Chapelle de Sainte-Marie-du-Rosaire de Vence? ¿Estaba demasiado dominado por convicciones estetas? Difícil saberlo. Esto no significa que debemos prohibir el placer, tal prohibición sería tamaña idiotez, nuevamente, se trata de dirigir hacia el cuerpo eucarístico, el pensamiento de Dios, la piedad, la oración. Análoga situación es la que

encuentran los compositores musicales cuando se enfrentan a la revisión y actualización del motu proprio *Tra le sollecitudini*, de Pio X, puesto que enfrenta la delgada línea de los excesos. ¿Sigue siendo la Misa Solemne de Beethoven algo apropiado para la liturgia? ¿Caben las voces operísticas en el templo? ¿Qué hacer con los virtuosos solistas cuando notoriamente acaparan la atención? ¿Y el grito *rockero*, y la guitarra con distorsión amplificada?

Pensamos en el arte abstracto y en el ornamental, uno más es el arte cuyo objeto de representación (no confundir con el material de la obra: pigmento, tela, madera, oro) sea naturaleza mineral, vegetal, animal, climática, astronómica. Sin duda que tiene su dignidad entre los sacramentales, que puede conmovernos, maravillarnos y deleitarnos, y que puede inspirar acercamientos en la primera de las vías de la belleza, aunque mejor sería entrar directamente por la naturaleza primera que por la pintada, esculpida o cantada. No tengo nada en contra de pintar riberas o lagos idílicos, lo que estoy diciendo es que, siguiendo las consecuencias de la arteología católica que hago, poca probabilidad encuentro de que el naturalismo impresionista o el paisajismo romántico en el que no aparezcan como protagonistas hombres o figuraciones de la gran historia (bíblica), pueda acercarse mucho a la parte central de la liturgia. Puede ser que esto no guste a los paisajistas o a los fascinados por Caspar Friedrich en el diecinueve, o las naturalezas muertas y *vanitas* tan extraordinarias del siglo diecisiete en los Países Bajos. Pero en la distinción que hago, estas obras, por mucho que me gusten a mí también, se quedan con un lugar, que no es indigno, por la paraliturgia. Si el obispo lo dispone dentro del sentir de una comunidad, los veremos en el mejor caso ganarse algún lugar junto a, pero no en lugar de ni rivalizando con, las figuraciones de Cristo, los Santos, la Virgen y las sabias lecciones del Antiguo Testamento.

Hace falta educación, oración, devoción, amor evangélico para que las personas que hacen arte se acerquen a este encuentro salvífico con la Iglesia. La triple ignorancia sobre Evangelio, Magisterio y Catecismo es apabullante. Como el artista es antes persona que persona católica, participa en todo el planeta de este general desconocimiento. “El analfabetismo religioso

esteriliza la capacidad de comprensión del arte cristiano²⁵²”. El Consejo Pontificio atribuye la incompreensión a la mirada materialista que se nos quiere imponer, que en arte se limita al análisis de líneas y colores, técnicas y materiales. Esta mirada reduce la experiencia de la belleza en el arte. “La Iglesia lo ha intuido desde el comienzo, y siglos de arte cristiano lo ilustran magníficamente: la auténtica obra de arte es potencialmente una puerta de entrada para la experiencia religiosa (...) La Iglesia manifiesta un profundo respeto por todos los artistas sin hacer excepción de sus convicciones religiosas, pues la obra artística lleva en sí misma como una huella de lo invisible²⁵³”. Hans Küng, afirma enfático en *arte y sentido*: “Hoy en día, el arte ni puede ni quiere proporcionar directamente sentido vital. Mas, como contrapunto, si al arte no se le puede requerir en exceso, al menos sí se lo puede desafiar²⁵⁴”.

V.- Amistad con bellas artes, ejemplo de autonomía relativa

Lo que desarrollé sobre belleza valga también para decirlo del arte. La Iglesia declara su amistad con *bellas artes*. La tercera de las vías de la Belleza tiene sentido sólo cuando las artes se entienden como vocación a la Belleza. Cuando Benedicto XVI nos dice que “tal vez nos ha sucedido alguna vez ante una escultura, un cuadro, algunos versos de una poesía o un fragmento musical, experimentar una profunda emoción, una sensación de alegría²⁵⁵”, no está hablando como esteta o artemaniaco. Habla a la sensibilidad de los hombres que supeditan sus sentidos al amor de Dios; desde el Magisterio hace ver que “hay expresiones artísticas que son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema; más aún, son una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que expresan la fe²⁵⁶”.

Los documentos de la Iglesia hablan siempre de un concepto de artista idóneo. Dirigiéndole ciertas cualidades modelo le está diciendo lo que espera al comulgar con él. No veo promoción de amigos del escándalo o la lujuria, no promueve artistas que trabajen concupiscentemente

²⁵² *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (documento plenario), p. 61.

²⁵³ Consejo Pontificio de la Cultura, *Para una pastoral de la cultura*, 23-5-1999, s/n.

²⁵⁴ Hans Küng, “Arte y sentido” en *Música y religión. Mozart – Wagner – Bruckner*. Trotta, Madrid, 2008, p. 153.

²⁵⁵ Benedicto XVI, *Plaza de la Libertad de Castelgandolfo* (Audiencia General), 31-8-2011, s/n.

²⁵⁶ *Ibid.*

por fama y fortuna, no promueve a los que justifiquen que todo valga por amor al arte, que la exploración sensible sea tan libre como para echar en saco roto los santos mandamientos. El arte que de la paraliturgia camina hacia la liturgia, y de ahí a la comunidad en Cristo, es para aquellos que buscan plena humanidad, cooperación, fraternidad. Hay que distinguir entre el trabajo del que resultan las obras, de las obras mismas. Me detuve en la cuarta parte del ensayo a explicar cómo veo que la teología del trabajo nos da cuantas pistas requiramos para pensar al arte como actividad de la persona; Jesús dijo: “Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo²⁵⁷”. La cristología o la teología natural añaden lo propio para filosofar las formas físicas de la creación, y de ahí que tengamos camino para avanzar en la reflexión del arte entendida desde los ‘objetos’ y ‘obras’. No quiero quedarme en los objetos, estoy trayendo a mi reflexión la moralidad de la persona que lo trabaja. He venido meditando con ambos aspectos. La actividad cristiana es imitación de Cristo, el que dijo: “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió²⁵⁸”.

La autonomía de la reflexión sobre un aspecto concerniente a las bellas artes como, por citar un caso, es el asunto de los colores, en el fondo es relativa, me atrevo a decir que cuando un documento o Papa dicen ‘sí’ a la libertad de la filosofía del arte y a que sus amigos se muevan a sus anchas, lo dicen pensando más en un modo de usar palabras que en una convicción real de que algo sea tan autónomo y tan libre. Pueden pensar sobre todo lo que no sabemos y para lo que no tenemos fórmulas, pero cuidado de no absolutizar el aspecto tratado. No hay malicia, lo que hay es dificultad para expresar este peliagudo aspecto de nuestra condición, a final de cuentas la dichosa autonomía de pensamiento está claramente supeditada y limitada por las Escrituras, la doctrina, los dogmas de fe. Sigue la lista de advertencias para aquellos que escuchan a los Papas. Hay una tendencia que mira que la expresión artística “se las tendría que ver con un instrumento insuficiente –palabras, colores, sonidos...– para hacer justicia a esa inefable intimidad de lo real²⁵⁹”. Estamos en la escatología, el artista cristiano vive una promesa, “toda auténtica relación con la obra de arte desemboca en algo religioso²⁶⁰”. Las

²⁵⁷ *Jn* 5, 17.

²⁵⁸ *Jn* 6, 44.

²⁵⁹ *Op. cit.* Gabriel Insausti, *Alianza fecunda entre evangelio y arte*, p. 80.

²⁶⁰ Romano Guardini, *Sobre la esencia de la obra de arte*. Guadarrama, Madrid, 1960, p. 72.

obras de arte bellas nos emocionan, pero siempre tendrán que dejarnos con ganas de más, está en su naturaleza, está en la naturaleza del hombre que recrea, los artistas quieren “por medio de la palabra, del sonido, de la imagen y de la forma dejar entrever y hacer percibir algo de la verdad y de la profundidad del mundo y del hombre²⁶¹”. La meta más alta del artista es su meta como persona, como creatura de Dios.

Los objetos artísticos no son inmortales, la resurrección de la carne después del juicio final no me parece que sea restauración de los edificios y pigmentos a un estado original. Hasta John Carey lo puede ver cuando escribe que “más allá de lo que podamos pensar, queda claro que, por comparación, hablar de la inmortalidad del arte (a falta de la fe en Dios) es infantil y autoengañoso²⁶²”. El conformador de bellas artes contempla entre nubes algo de la Belleza de fondo; en cuanto acaba su obra es un contemplador más entre los contempladores que son los otros, es hermano de ellos. “El hacer artístico no es menos contemplativo que el del monje de una cartuja. Si Jesucristo es Camino y Vida, Modelo, la vida del artista y sus obras no son menos morales ni prudentes, no miran menos al bien común²⁶³”.

VI.- Inspiración, estilo, norma

No fue la Iglesia de Roma la que inventó los vínculos formales con la tradición grecolatina. La reforma aural no puede verlos, en parte, por su rechazo a la ciudad de Roma y a un libro tan fundamental como el de la Sabiduría. El católico ve que Dios es quien escribió la conjunción de lo judeo con lo grecolatino. ¿Quién sino Él está detrás de los movimientos del mundo? ¿Quién sino Él quiso revelarse a los judíos en el mundo helénico y encarnarse cuando la tierra estaba bajo Augusto? Eso brinda impulso intercultural, “la Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico, sino que, acomodándose al carácter y a las condiciones de los pueblos y a las necesidades de los diversos ritos, aceptó las formas de cada tiempo, creando en el curso de los siglos un tesoro artístico digno de ser conservado cuidadosamente. También el

²⁶¹ *Op. cit.*, Juan Pablo II, *A los artistas y publicistas en Munich*, 3.

²⁶² *Op. cit.* John Carey, *¿Para qué sirve el arte?*, p. 158.

²⁶³ *Op. cit.* Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o amor a la Belleza*, p. 77.

arte de nuestro tiempo y el de todos los pueblos y regiones ha de ejercerse libremente en la Iglesia, con tal que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia²⁶⁴”.

Sería absurdo decir que las escrituras son inútiles para guiar la arteología católica, si son su inspiración primera para discutir arte desde la teología. El Génesis intenta figurarnos el estado previo a la creación cuando “la tierra se hallaba sin forma y desierta²⁶⁵”. No estamos ahí, estamos creados en la creación, llenos de forma. El paso pre-creador ontológico de Dios al del artista tiene un letrero de alerta. Un radical lleva a la música absoluta, la literatura sin contenido, el suprematismo; pues se equivoca, porque la prohibición veterotestamentaria hay que cotejarla con otros versículos del Éxodo que mandan formas: “Asimismo, harás dos querubines de oro macizo, y los pondrás en las extremidades de la cubierta²⁶⁶”. El mismo Yahvé ha actuado creando artistas: “Dijo a Moisés: Acabo de llamar por su nombre a Bezaleel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios, de saber, de inteligencia, de ciencia y de capacidad en toda clase de trabajo, para crear obras de arte. Este hombre sabe trabajar el oro, plata y bronce, y tallar tanto las piedras preciosas como la madera²⁶⁷”. El artista no es Dios, “crear, que es producir el ser en su totalidad, es hacer alguna cosa de la nada (...), acción exclusivamente propia de Dios y es imposible competa a criatura alguna crear ni por virtud propia, ni aún como instrumento o por ministerio²⁶⁸”.

Si Kaliel recreador quiere saber qué tan conveniente es imitar los cánones griegos en su obra para la iglesia (nota: una cosa es iglesia sinónimo de templo, y otra, Iglesia) o quitarse el miedo de transgredir prohibiciones, esa idea de una Iglesia de espada llameante que va censurando su libertad no le ayudará. Descubra el espíritu potenciador, no prohibitivo, de los documentos. No está obligado a que todo su arte sea litúrgico, podría quedarse en la paraliturgia, pero está invitado a avanzar. Si va a hacer propagación de fe, que primero se quite las ideas torpes de demagogia. Si va a participar en la evangelización, que deje fuera la

²⁶⁴ *Sacrosanctum concilium*, 123.

²⁶⁵ *Gn* 1, 2.

²⁶⁶ *Ex* 25, 18.

²⁶⁷ *Ex* 31, 1-5 [La traducción “obras de arte” desde la lengua hebrea es problemática, pero no tanto como para desentendernos de nuestra arteología].

²⁶⁸ *Op. cit.* Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, t.I, q.45, a1, a5.

hipocresía. Que mientras haga la obra se entregue a la bondad y la verdad que su corazón le reclaman, a su vocación más alta. Si reduce la importancia de su firma tiene un buen signo. Falso que le estén prohibidos los desnudos, falso que esté prohibida la sangre, la sátira, la risa, guerra, muerte, diablos, víboras, tortura, crueldad... ¿Qué está prohibido que pinte, esculpa, cante, verse, el artista dentro de un templo católico? Prácticamente nada. La Biblia tiene motivos para todas las temáticas, pero no todas las temáticas van acorde a cualquier lugar, como lo acabamos de analizar en el cuarto apartado de este capítulo. Ahora tratamos no con la representación misma, sino con el estilo y tema de la representación. No es lo mismo pintar la cosa, que la cosa pintada. ¿Se musicalizan los matrimonios con marchas bélicas? No. No es motivo de prohibición algún motivo figurativo, sino invitación a que adecue y comparta. Comprender la vida católica es comprender que el artista tiene libertades importantes. Se le pide criterio y ofrenda de sí. Si un artista quiere pintar una virgen María como prostituta, o mañosamente esculpirla como matrona impúdica romana ¿está realmente ofreciéndose con humildad adecuada al encargo?

¿Pintar con lágrimas o sin ellas? Depende de su adecuación, de la aptitud de las lágrimas. Lágrimas más pequeñas o más grandes, sigue dependiendo. ¿Pero que es más y que es menos adecuado? Lea la Biblia, mire el Catecismo, el Magisterio, la liturgia. No recibirá una regla numerada. ¿Es mejor lo triangular que lo cuadrático? ¿Paralelas o perpendiculares? ¿Elegimos lo romboide por sobre lo trapezoide? La antigua especulación de que la esfera es la forma de la divinidad no ayuda mucho en el mundo de la diversidad, menos en el arte cristiano. Hasta en falsas astronomías puede meternos. ¿Deberían esculpir esferas en todos los materiales para que estemos más cerca de la perfección? Si una máquina las hiciera, técnicamente mejor y más rápido que el artista, ¿qué sentido tendría? Concibo que alguna logia secreta reemplace crucifijos por esferas, o alegoría de tinte alquímico por versos de la Biblia; que su liturgia carezca de via crucis y no de sólidos platónicos, que cambie vitrales bíblicos por secuencias crípticas astrológicas. Pero ese no es el arte bello del católico, caricaturizar la esfera y encerrarnos en un pretendido modelo de geometría divina, en el fondo nos empobrece.

El *punto y línea sobre el plano* de Kandinsky fue una de las lecturas que devoré de uno de los pintores que más me interesaron cuando comenzaba mis estudios de licenciatura en Diseño. Estaba yo acostumbrado, como tantos otros, a la belleza figurativa –no sabía que se llamaba así–, y aquello me pareció un hallazgo sin par. Cuando por fin visité años después decenas de óleos Kandinsky colgados en finas paredes de celebrados museos, se me removió la atracción que sentí inicialmente. Pero no pongo en Kandinsky lo muy superior que me han dado las meditaciones sobre el catolicismo. Lo dije antes, me veo fascinado por los colores, pero pido más al artista que la epidermis. Para cuando leí, años después, *Las pinturas concretas de Kandinsky*, de Alexandre Kojève, empecé a sentir en mí que la fascinación había encontrado un lugar menor al que tuvo la primera vez que me acerqué. No se me malentienda, me encanta ver Kandinsky, y me encanta leer sobre él. Pero los análisis pictóricos que he leído quieren llegar demasiado lejos. Se convierten en pseudomística el Constructivismo, Suprematismo, Stijl, Bauhaus. Mantras que me acaban dejando frío, enajenado, superficial. No tengo nada en contra de lo seductor en sí mismo. El eros dialéctico ascendente no abandona mis reflexiones. Pero elogiar cualquier seducción es ruta fácil hacia el olvido de lo que de veras importa, es la ciudad del amor concupiscente y no la ciudad de Dios. La Iglesia da su lugar de relativa autonomía a las discusiones formales y técnicas de quien trabaja con colores y geometría, no les desprecia, incluso les alienta. Exagerar la atención sobre el punto y la línea en el plano se tornaría limitado respecto a la profundidad del Magisterio de la Iglesia. Las formas en su lugar.

No por pintar un Jesucristo estamos pintando sacramento. No por pintar las plagas de Egipto el artista está pensando en la bella santidad. El que acomoda dos excrementos en forma de cruz no está buscando alabar a Dios. El que orina sobre una Madonna necesita creer que eso tiene un valor para profanarla. Emborracharse para hacer una sacrílega evocación de Pentecostés no cabe como ejemplo de arte cristiano. Me acuerdo de la bellísima Carta de Santiago, cuando dice: “No olvides que también los demonios creen y, sin embargo, tiemblan delante de Dios²⁶⁹”. Ante tantas opciones históricas el artista tiene muchas amistades de la Iglesia a las cuales acudir en busca de su consejo. El error de muchos fundamentalistas consiste en que

²⁶⁹ Sant 2, 19.

sacan un versículo aislado y no comparan con el cosmos de las Escrituras. Arte, cultura y santidad coinciden en el artista ideal del católico. “No entiendo cómo se puede escindir el hacer artístico del hacer de santidad. Es lo mismo, y las exigencias las mismas y el hallazgo el mismo, y la misma altura²⁷⁰”. Creo que cristianos católicos y no católicos pueden compartir esto por encima de sus diferencias estilísticas y litúrgicas. “El carisma profético de la creación suprime, el falso dilema: la Cultura o la Santidad, y establece la Cultura – Creación y la Santidad²⁷¹”. Y este modelo está sólidamente hecho por el Autor de las Escrituras.

²⁷⁰ *Op.cit.* Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o amor a la Belleza*, p. 67.

²⁷¹ *Op. cit.* Paul Evdokimov, *El arte del icono*, p. 73.

7.- Salvación

A un obispo, a un párroco, no podrá exigírseles que dediquen mucho tiempo a una personal iniciación en materia artística. Pero si, por sí mismo o por testimonios fehacientes, están persuadidos de la capacidad creadora de un artista, podrá y deberá exigírseles un acto de confianza en él, allí donde no se les imponga la evidencia. El miedo al *scandalum pusillorum* no debe ser razón para condenar una obra de arte.

Juan Plazaola, *Arte Sacro Actual*

Acaecióme que entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representava bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.

Santa Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, IX, 1

Te mando ante Dios, que da vida a todas las cosas,
y ante Cristo Jesús, que hizo su hermoso testimonio en presencia de Poncio Pilato.

1Ti 6,13

I.- La salud de los Papas en el tercer milenio

Llegamos a la última parte del ensayo, en ella pondré los últimos hilos del tejido de encuentros que he venido escribiendo. Esta parte será la conclusión del orden desarrollado, pero también tratará de cosas no tratadas en las partes previas. Primero recordemos salvación, según nos fue dicho, quedó vinculada por la simple frase “la Belleza salvará al mundo” desde el momento que empezamos a hacer preguntas arteológicas a la Iglesia. En el apartado uno y dos haré por fin una conexión explícita entre la figura Papa y las personas que la han ocupado durante las últimas décadas, me interesa responder a la pregunta: ¿Están diciendo, Wojtyla, Ratzinger y Bergoglio, algo vivido desde ellos mismos en amistad con bellas artes? Es de suma importancia conectar la teoría con la vida de las personas, debemos escucharles aunque sea muy brevemente, para ver si no hemos exagerado la importancia de la *Via Pulchritudinis* en el Magisterio Pontificio. Después daremos la voz a los valientes, o temerarios, que hagan el intento de explicarnos de qué salvaría o cómo salvaría algo de tipo artístico y bello. Y si no nos satisface la explicación argumental como tal, hemos de revisar testimonios, personas que nos digan que esto tiene confirmación biográfica y no es únicamente un problema inventado

por teólogos. Por último, en los apartados quinto y sexto, sacaré a colación unas objeciones de mi parte y conclusiones, resumiendo mi respuesta a Kaliel.

Comenzemos pues. Obispos de Roma de gustos exquisitos, erudición y educación de grado máximo los ha habido antes. Nadie ose levantar falso testimonio contra la amistad entre las bellas artes y los Papas de nuestra era. Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco I, han mostrado que no van de dientes para afuera. Estoy viviendo el último día del año 2014 de nuestro Señor, durante la semana pasada la festividad de la natividad fue motivo de acaloradas discusiones en la cristiandad, ¿qué se ha perdido? ¿Qué se conserva? Vemos plásticos y luces por doquier ¿Qué es ajeno cuando miramos comercio de árboles, nieve, chimeneas, renos, *santaclauses*? ¿Brilla su belleza? ¿Cómo les va a las familias fieles, devotas y en alianza con su fe? Preguntas tejidas en las problemáticas que trajimos en el cuarto capítulo: tecnologías digitales y redes de información, consumismo, turismo religioso, atractivo efímero, banalidad, culto de la estulticia, cirugía del cuerpo, excesos de la carne, olvido de los trascendentales, etc. El diagnóstico, que podría decaer en pesimismo, se convierte por el modelo supremo del cristiano en una labor inspiradora, renovadora. En lugar de llevarnos a la desesperanza, madre de todo alejamiento comunal, el Papa pide oración por la Iglesia de la cual es hijo, y por él mismo. El cuerpo necesita salud, la Curia necesita salvación que sólo puede dar Dios. Aprendemos sobre salud cuando nos enfermamos, sabemos más hondamente lo que más deseamos cuando sentimos malestar. La petición de salud-salvación fortalece a las almas de buena voluntad. ¿Qué hace el Papa? Pedir algo que “cure las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón, y que sostenga a la Iglesia y a la Curia para que se mantengan sanas y sean sanadoras; santas y santificadoras, para gloria de su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero²⁷²”.

¿Qué bellos-buenos-verdaderos signos de salud y salvación guían nuestros cuerpos? Los Papas del tercer milenio son *audio-visto-leídos* de un modo en que nunca antes lo fueron otros. No obstante, ¿cuántos conocen a los Papas? ¿Cómo? Les vemos, oímos y leemos mediados por reproducciones en nuestras pantallas digitales, no pocas veces filtrados por hombres y mujeres

²⁷² Francisco I, *La Curia Romana y el Cuerpo de Cristo*, 22-12-2014. [Las citas textuales las he tomado de ahí].

de ira anticlerical e ignorancia abismal. Alguno me puede decir que Juan Pablo II es uno de los peores habidos, un lobo en piel de cordero que supo prostituirse para las masas; y yo le pregunto ¿estás seguro de que lo sabes? ¿Confías en tus fuentes? Y otro me señala al hombre santo, casto, generoso, el pastor que Dios quiso agraciar de santidad para iluminar a los fieles asediados por los bárbaros que han rebasado las murallas del castillo de la pureza; y yo le pregunto ¿estás seguro de que lo sabes? ¿Confías en tus fuentes?

En mi investigación, y luego en este ensayo, no he pretendido tocar asuntos que no conozco y que no me constan de la vida de los Papas. Hablo desde las fuentes más directas y accesibles al alcance del católico, erudito o sencillo de a pie. No me fío de notas periodísticas, no veo noticiarios, no hago más caso de las habladurías cachadas al viento que de las más certeras raíces que he transparentado a mi lector. Si en la intimidad de una alcoba o en el secreto de un confesionario los Papas del tercer milenio han encarnado mayores virtudes o peores vicios de lo que me es dado a conocer, me queda solamente conjeturar. No tendría que aclararlo, lo hago porque algunos podrían clamar saber más que yo, y me limito a recordarles que no tengo elementos serios para desacreditar el conjunto de mi variedad de lecturas. A la congruencia que he presentado de los documentos, Magisterio y Evangelio me remito, y dejo a los mejor informados que la enriquezcan. Como amigos, Juan Pablo, Benedicto y Francisco han resultado generosos y elogiosos. Han hecho públicos sus goces y deleites, sus hallazgos y reflexiones, podemos leerles por todo el orbe. Sería interesante para mí conocer más adelante un estudio minucioso que alguien hiciera de cuántas y cuáles obras que el mundo tenga por bellas artes han aparecido en los textos papales. Yo mismo he coleccionado bastantes, sin ser exhaustivo. Como no es mi propósito llenar las cuartillas de este capítulo con ellas, hago el más modesto ejercicio de compartir breves observaciones.

II.- Arte, belleza y salvación en el testimonio biográfico de los Papas

De nuestros tres pontífices es Benedicto XVI el que más espacio dedicó a ello en su Magisterio. La Via Pulchritudinis aparece con su alta cota durante su pontificado, él mismo fue citado en, y después citó, nuestro documento plenario del 2006. Desde cardenal dispensaba

profundas orientaciones. Un hombre sumamente educado en estas cuestiones, un erudito y filósofo de primer orden, teólogo agudo, sagaz, abierto a explorar. ¿Escuchamos al erudito, al filósofo, al catequizador, al teólogo, cuando habla de arte? Como cardenal dice del retablo barroco que “es como una ventana, a través de la cual el mundo divino se acerca a nosotros. Se descubre el velo de la temporalidad y podemos echar un vistazo al interior del mundo divino²⁷³”. En 2006, ya como Papa, decía del Laocoonte a los empleados de los Museos Vaticanos que es “la luz de una belleza que se irradia desde el interior de la obra artística y lleva al espíritu a abrirse a lo sublime, donde el Creador se encuentra con la criatura hecha a su imagen y semejanza²⁷⁴”. A propósito de la amistad con el románico y gótico, dijo que su esplendor y fuerza “nos recuerdan que la Via Pulchritudinis, el camino de la belleza, es una senda privilegiada y fascinante para acercarse al misterio de Dios²⁷⁵”. Habla bien de todas las catedrales, convocando todos los períodos, porque “son un signo luminoso de Dios²⁷⁶”.

Sobre música hay mucho que decir con Benedicto XVI, un Papa pianista, admirador de Mozart, uno que permitió su voz en *Alma Mater* (el disco sacro del año 2009). No nos extrañe oírle decir que en el canto de la Capilla Sixtina podemos sentir “un poco de la belleza con la que el Señor nos quiere comunicar su alegría²⁷⁷”. Porque hablaba una y otra vez de la música como lenguaje universal –claro que no toda música, como espero que lo hayamos entendido en el ensayo–, dedicó muchas páginas de sus obras y audiencias públicas a músicos y obras musicales; en su cumpleaños número ochenta fue cálidamente confidente, cuando emocionado dijo: “Al echar una mirada hacia mi vida pasada, doy gracias a Dios porque puso a mi lado la música casi como una compañera de viaje, que siempre me ha dado consuelo y alegría²⁷⁸”. La unidad de su enseñanza ve un “misterioso y profundo nexo entre música y esperanza, entre canto y vida eterna: con razón, la tradición cristiana representa a las almas bienaventuradas

²⁷³ *Op. cit.* Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la liturgia*, p. 107.

²⁷⁴ Benedicto XVI, *A los empleados de los Museos Vaticanos en el V centenario de su fundación*, 23-11-2006, s/n.

²⁷⁵ Benedicto XVI, *La Catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico*, 18-11-2009, s/n.

²⁷⁶ Benedicto XVI, *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone* (Diálogo), 6-8-2008, s/n.

²⁷⁷ Benedicto XVI, *A la Capilla Musical Pontificia Sixtina* (Discurso), 20-12-2005, s/n.

²⁷⁸ Benedicto XVI, *Al final del concierto por su 80 cumpleaños*, s/n.

cantando en coro, arrebatadas y extasiadas por la belleza de Dios²⁷⁹”. En tres ocasiones²⁸⁰ nos recordó una vivencia muy querida, un concierto de Bach en Múnich, dirigido por Leonard Bernstein: “Al concluir el último fragmento, en una de las *Cantatas*, sentí, no por razonamiento, sino en lo más profundo del corazón, que lo que había escuchado me había transmitido verdad, verdad del sumo compositor, y me impulsaba a dar gracias a Dios”.

Su predecesor Juan Pablo II no se queda atrás en abonos biográficos que nutrieron voz, pluma y acciones amistosas. Lector desde su juventud de la poesía de San Juan de la Cruz, poeta él mismo hasta su vejez. Conocida su lucha entre vocaciones, por un lado poesía y dramaturgia, por el otro la vida consagrada. Quiero destacar esta lucha, que me resulta tan significativa y con la que yo mismo he simpatizado. Martini dice de sí mismo en el intermedio metodológico de *¿Qué belleza salvará al mundo?*, que “toda esta carta pastoral ha sido vivida antes de ser escrita²⁸¹”. Lo mismo me atrevo a decir de Wojtyła, el santo polaco experimentó individual y colectivamente la fuerza, entusiasmo y vida que poesía y teatro, clandestinos en su caso, inspiran de verdad dentro de una cultura asfixiante, la deprimente y desesperanzadora opresión del comunismo ateo, invasor y radical que conoció. Coincido en buena medida con la interpretación que Juan José García-Noblejas hace a propósito de los versos de Cyprian Norwid que Juan Pablo II comenta en los puntos 3, 4 y 16 de la *Carta a los artistas*. Este instante histórico en Polonia es uno, y muy importante. De cualquier modo, Juan Pablo II no se limita a las artes literario-dramatúrgicas que dirijan al bien común, además de la carta hay abundantes citas en su magisterio sobre otras bellas artes y otras bellas obras. Mira ejemplos del pasado para inspirar al presente, “la fuerza auxiliadora, sanante, clarificadora y purificadora fue ya aplicada al arte por los griegos; a ello se refiere el fortalecimiento de la esperanza y la búsqueda del sentido (...), no debe perderse en el arte contemporáneo por su propio bien y por el bien del hombre²⁸²”. Hay magisterio de cine, pintura, escultura. Sobre música, subrayo estas líneas al final de un concierto: “Tarea fascinante la de la música, que

²⁷⁹ Benedicto XVI, *Palabras al final de un concierto ofrecido en su honor*, 24-4-2008, s/n.

²⁸⁰ Las que he encontrado, a reserva de descubrir alguna otra. Como cardenal Joseph Ratzinger en el “Meeting de Rimini”. Como Benedicto XVI: el encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone en 2008, y la audiencia general de la Plaza de la Libertad de Castelgandolfo en 2011. La cita que transcribo es de esta última.

²⁸¹ *Op. cit.* Carlo Maria Martini, *¿qué belleza salvará al mundo?*, pp. 20-21.

²⁸² *Op. cit.* Juan Pablo II, *A los artistas y publicistas en Munich (Discurso)*, 19-11-1980, 5.

interpreta las aspiraciones, las inquietudes y el estremecimiento de absoluto de la mente del hombre. Hemos pasado así, juntos, en una paz armoniosa, una hora de auténtico gozo²⁸³”.

El tiempo de Francisco es propicio para continuar la amistad. La entrevista-conversación que le hizo Antonio Spadaro está llena de referencias filosóficas, humanistas y artísticas. Pero no es el regodeo petulante, lo que leemos es de un tono más íntimo, de plática espiritual. Bergoglio dice que no conoce Roma, que cuando iba solía ir a Santa María la Mayor, y a San Luis de los Franceses para ver la vocación de San Mateo (Caravaggio): “Así me siento. Como Mateo. Me impresiona el gesto de Mateo. Se aferra a su dinero, como diciendo: ‘¡No, no a mí! No, ¡este dinero es mío!’”. Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada... Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice²⁸⁴”. La lista de menciones elogiosas durante la entrevista incluye a *Turandot* (Puccini), Manzoni, Gerard Manley Hopkins, Chagall, Beethoven, Furtwaengler, Bach, Wagner, *La strada* (Fellini), Anna Magnani, Aldo Fabrizi, *Roma città aperta* (Rossellini), *El Quijote*, *El Cid*, Borges; “he sido aficionado a autores muy diferentes entre sí. Amo muchísimo a Dostoyevski y Hölderlin. De Hölderlin me gusta recordar aquella poesía tan bella para el cumpleaños de su abuela, que me ha hecho tanto bien espiritual²⁸⁵”. “Amo a Mozart, obviamente. Aquel ‘*Et incarnatus est*’ de su Misa en Do es insuperable: ¡Te lleva a Dios!²⁸⁶”. Cuando un Papa me dice que Hölderlin le *ha hecho tanto bien espiritual*, y que el *Et incarnatus est* de Mozart *lleva a Dios*, mis meditaciones no se toman las palabras a la ligera.

Quizás estos Papas se hayan ganado la simpatía de Kaliel. Quizás se sienta un poco más alegre, como olvidando un rato la desavenencia y frustración que le dejó la divergencia de párroco y obispo. Mas ahora recuerda, ¿cómo se daría el paso de mejora en la vida espiritual con artes de por medio? ¿Qué lugar tiene la belleza de una obra de arte en la salvación de un alma? Alguien como Denis Dutton se atreve a cuestionar, “en este infinito y complejo

²⁸³ Juan Pablo II. *Palabras al final de un concierto en su honor*, 17-10-1981, s/n.

²⁸⁴ Antonio Spadaro, *Seamos Iglesia que encuentra caminos nuevos. Entrevista con el Papa Francisco*. Mensajero, México, 2013, pp. 6-7.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 25.

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 26.

conjunto de interacciones no hay indicio alguno de que el arte sea en esencia religioso, ni que la experiencia literaria o estética de cualquier clase nos convierta en mejores personas a nivel moral²⁸⁷”. En el sexto capítulo expliqué los círculos concéntricos que dirigen desde la paraliturgia hasta la manducación del cuerpo y sangre del Salvador. En el cuarto y quinto, que lo bello trascendente está en el camino, principio, fin y medio de éste; belleza que es nostalgia del ser primero, promesa de plenitud, atisbo de Gloria, camino hacia la unidad, conformación cósmica, gratuidad, don, paradoja, kénosis incoada, esplendor kerigmático, catafasis en la naturaleza, imposición de una realidad, iniciación misteriosa. A propósito, seguimos preguntando, ¿qué debería de pasarle al cristiano con la belleza? ¿Cómo se confirmasen con algo lo que las palabras prometen? Estamos bailando por la delgada línea entre decir la sugerencia motivacional más profunda de nuestra especie, y no decir nada efectivo de hecho.

III.- Intentar una explicación

Para Martini la confirmación de que la belleza salva “nos llega de la vida de los santos: ellos no sólo creyeron en el ‘Pastor hermoso’ y lo amaron, sino que, sobre todo, se dejaron amar y moldear por él²⁸⁸”. Otro cardenal, Jorge María Mejía, parece intentar un camino que, una vez que hemos aceptado que Jesucristo actúa gratuitamente (no se le puede obligar, forzar, trabar), intente explicar lo que las cumbres ideales de la arteología católica podrían percibir; “la poesía, o sea el arte, es una especie de magia, con el poder de transformar las cosas. O se la usa bien, y se es fiel a la propia vocación, o se la ignora, y se es responsable de la pérdida. Es el lenguaje soteriológico traspuesto al arte y al artista²⁸⁹”. Hablar de una *especie de magia* dentro de nuestro encuentro filosófico cristiano conlleva demasiado riesgo. Bruno Forte habla de un camino misterioso de la belleza que “conduce a esta saludable condición de necesidad, a la noche profunda en la que la desesperación se arriesga a la decisión y su grito se resuelve en invocación. Precisamente así la ambigua belleza tiene una escondida potencia salvífica, anticipación del encuentro con el Singular que cambia el corazón y la vida²⁹⁰”.

²⁸⁷ Denis Dutton, *El instinto del arte. Belleza, placer y evolución humana*. Paidós, Madrid, 2010, p. 314.

²⁸⁸ *Op. cit.* Carlo Maria Martini, *¿Qué belleza salvará al mundo?*, p. 40.

²⁸⁹ *Op. cit.* Jorge María Mejía. *La belleza que salva*, p. 1251.

²⁹⁰ Bruno Forte, *En el umbral de la Belleza. Por una estética teológica*. EDICEP, Valencia, 2004, p. 58.

Parece que no podríamos pasar desapercibidos a la Belleza, nos encamina a la salvación, “transforma a quien se atreve, no sólo en un nivel conductual, sino ontológico: Contemplando al hermoso nos haremos buenos, lo mismo que nos haremos hermosos al amar lo Bueno²⁹¹”. ¿Podríamos seguir empantanados en el consumismo, banalidad, ligereza? Las autoridades sobre *Via Pulchritudinis* quieren convencernos de que es inevitable superar, tarde o temprano, nuestros egocentrismos más callosos, de que “la Belleza de la caridad divina –una vez experimentada en lo profundo del corazón– no puede dejar de llevar a la superación del individualismo²⁹²”. Es así que “la belleza de Dios (*species et lumen*) se impone a la criatura, y el encuentro de la persona con la forma y lo bello, se da en dos momentos simultáneos: percibir y ser arrebatados²⁹³”. Su experiencia en las vías de la naturaleza, arte y Cristo tiene efectos físicos y anímicos, “ralentizan nuestra respiración, sosiegan nuestro espíritu y nos hacen definitivamente presentes a nosotros mismos, restituyendo nuestro lugar en la creación, llenándonos de respeto por todo lo que sentimos y por todo lo que existe. Normalmente, cuando estamos realmente ‘presentes’ a nosotros mismos ante Dios, sentimos paz²⁹⁴”.

Como me he ocupado de conducir este ensayo por la vía del arte, pregunto si la belleza en una obra de arte haría también bueno al artista. Según Pedro Antonio Urbina, que en su *Filocalía* habla del artista ideal, “sí, pues en la medida en que su arte es belleza y se perfecciona como artista, como la belleza arrastra consigo el bien y la verdad, lo perfecciona como hombre²⁹⁵”. La contemplación de la belleza tiene efectos personales que, según nos dicen, van por mociones corporales, cambios anímicos, pero llegan más allá de lo cualquier médico o neurólogo estimaría calculable. Esta contemplación “suscita emociones, pone en movimiento un dinamismo de profunda transformación interior que engendra gozo, sentimiento de plenitud, deseo de participar gratuitamente²⁹⁶”, el esplendor formal contemplado da “paz

²⁹¹ *Op. cit.* Ricardo Prado Rovella, *Belleza y experiencia mística*, p. 18.

²⁹² *Op. cit.* Carlo Maria Martini, *¿Qué belleza salvará al mundo?*, p. 46.

²⁹³ *Op. cit.* Li Mizar Salamanca Barrera, *Encuentro entre teología y estética*, p. 496.

²⁹⁴ Carlos Del Valle Caraballo, “‘Hasta que vuelva...’ (1 Cor 11, 26). Belleza y liturgia” en *Sal Terrae* (España), *Sal Terrae*, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, pp. 141-142.

²⁹⁵ *Op. cit.* Pedro Antonio Urbina, *Filocalía o amor a la Belleza*, p. 57.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 49.

interior, agudiza el sentido de la armonía y el deseo de una vida hermosa. En el hombre religioso el asombro y la admiración se transformen en actitudes interiores más espirituales: la adoración, la alabanza y la acción de gracias hacia el Autor de esta hermosura²⁹⁷”. Si miramos como santo a Wojtyla tendríamos en él una prueba reciente del efecto desde los iconos, “los de Oriente tan altamente espirituales, y los de Occidente tan dulces y humanos, también los del Beato Angélico, tan puros y devotos. Qué fácil es orar ante estas imágenes y decir ‘Mater amabilis, Mater admirabilis, Mater boni consilii...’. Las letanías brotan espontáneamente²⁹⁸”.

El cristiano, artista o no, es hombre de oración y Dios le alienta, eso le haría “afrentar y superar los desafíos cruciales que se avistan en el horizonte. Gracias a él la humanidad, después de cada momento de extravío, podrá ponerse en pie y reanudar su camino. Precisamente en este sentido se ha dicho, con profunda intuición, que ‘la belleza salvará al mundo’²⁹⁹”. Juan Pablo II pide acción esperanzadora, la vida orante abre el camino para un “artista que se convierte en el pedagogo que, por la *Via Pulchritudinis* conduce a los hombres³⁰⁰”. Sobre la primera de las vías de la belleza he saboreado experiencias similares, como Jaques Gauthier que nos cuenta: “Me recosté cerca del río Kamloops para dormir al aire libre. Había encendido una fogata y contemplaba la Vía Láctea. De pronto, mis ojos se llenaron de lágrimas y una alegría inexpresable me invadía. Me sentía tan pequeño ante tanta belleza y grandiosidad que alababa espontáneamente al Creador³⁰¹”. La caída es hacer una religión de la naturaleza, o una inmanencia del arte, sin Cristo; el éxito, alabar al Creador.

No dejo de preguntar a quien me promete tanta paz y dicha si es que puede decirme de qué salvaría la belleza en nuestra vida más pedestre, de qué sirve acercarse a un arte cada vez más cristiano. Y se me responde que “ayudará también a tomar conciencia de la urgencia de reaccionar contra los efectos despersonalizadores y, a veces, degradantes de esas múltiples imágenes que, a través de la publicidad y de los medios de comunicación social, condicionan

²⁹⁷ *Op. cit.* Pontificio Consejo de la Cultura, *Via Pulchritudinis* (documento plenario), p. 52.

²⁹⁸ *Op. cit.* Juan Pablo II, *A los participantes en el Congreso Nacional Italiano de Arte Sacro*, 27-4-1981, 5.

²⁹⁹ *Op. cit.* Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 16.

³⁰⁰ *Op. cit.* Bárbara Díaz Kayel, “La belleza, umbral del misterio”, p. 155.

³⁰¹ *Op. cit.* Jaques Gauthier, *El Dios oculto*, p. 104.

nuestra vida³⁰²”. Pero cómo es esto, se dice que salvaría de esa otra belleza falsa, “seductora pero hipócrita, que vuelve a despertar el afán, la voluntad de poder, de poseer, de dominar al otro, y que se transforma, muy pronto, en lo contrario, asumiendo los rostros de la obscenidad, de la trasgresión o de la provocación³⁰³”. La negación de la verdadera Belleza está “dondequiera que la violencia y el odio toman el puesto del amor, y la vejación, el de la justicia. Donde ya no hay alegría, especialmente allí donde el corazón de los creyentes parece haberse rendido a la evidencia del mal, donde falta el entusiasmo de la vida de fe y no se irradia ya el fervor de quien cree y sigue al Señor de la historia³⁰⁴”. Pues esto, queremos ver experiencias y testimonios no en otros, sino en uno mismo, y ya después intentar explicarlo, si es que tal cosa fuese posible y tuviese algún sentido.

IV.- Testimonios, en lugar de explicaciones

Supongamos que les creo para entender después. Supongamos que a pesar de una retórica sin lógica de precisión conceptual más rigurosa, me hayan persuadido de enmendar mis pasos, abocarme en cuerpo y alma a dejarme transformar, asiduidad al espíritu de la liturgia, lecturas devocionales, exámenes de consciencia, Cristo en los labios, Evangelio en la vida diaria. Aun así, encuentro que todavía no me ven satisfecho en el pensar, y gustan de traer otro recurso seductor: Los testimonios. La Iglesia ha confiado desde su cuna en testimonios, los Evangelios son testimonios y confían en testimonios. Los testimonios como prueba son dudosos. La palabra no prueba ningún hecho, sin embargo, no hay cultura sin ellos, la fe está en todo asentamiento. Antes creemos, siempre. Los textos que estudié tratan algunos con sorprendente confianza. Vale el esfuerzo por escuchar. “¡Cuántos pecadores alejados de Dios se han sentido tocados por la gracia divina al escuchar los cantos que alaban a Dios!³⁰⁵”. ¿Cuántos? Precisamente eso pregunto, ¿pueden responderme? Los testimonios han sido sin duda una fuente valiosa en los textos sobre *Via Pulchritudinis*.

³⁰² *Op. cit.* Juan Pablo II, *Duodecimum saeculum*, 11.

³⁰³ Benedicto XVI, *Encuentro con los artistas*, 21-11-2009, s/n.

³⁰⁴ *Op. cit.* Carlo Maria Martini, *¿qué belleza salvará al mundo?*, p. 27.

³⁰⁵ Antonio Alcalde, “Música y espiritualidad” en *Cuadernos de Espiritualidad* (Lima), Centro de Espiritualidad Ignaciana, No. 133, Marzo 2011, p. 29.

El Claretiano José Cristo Rey García Paredes –que cuenta con la carrera de piano en el Conservatorio de Valladolid– nos cuenta en las primeras páginas de *Teología de la belleza y Philokallía* que en el otoño-invierno de 1959-1960 su maestro Venancio Sanabria decidió hablarles de un tema que le sorprendió: “La ‘Belleza de Dios’, o la ‘Hermosura de Dios’. Nadie me había hablado de esta característica de Dios, su infinita hermosura. Los días dedicados a este tema marcaron mi experiencia del noviciado³⁰⁶”. Me he encontrado testimonios de sacerdotes y laicos católicos que narran el impulso vocacional mediante la belleza. Algunos tratan de hallazgos con obras y arte, que no encontraríamos en libros seculares de historia, estética o crítica. Robert Maloney confiesa que la *Pietá* de Miguel Ángel siempre le lanza a la oración, sin importar cuál sea el propósito de su visita: “Me encuentro a mí mismo permaneciendo delante de la *Pietá*. Su belleza es magnética. Reflexionando sobre esta experiencia, estoy agradecido con los artistas³⁰⁷”. De entre sus reflexiones, Richard Harries deja escapar la siguiente anécdota: “En la época de la Guerra fría hablé en Moscú con un joven sacerdote sobre su peregrinaje espiritual. Me contó que había sido educado por padres ateos y que se le había inculcado el ateísmo en el colegio. ‘Pero –dijo– la imprenta del marxismo no podía marcarlo todo’. Se topó con la música y con los iconos de la iglesia ortodoxa y a través de su belleza fue conducido a la verdad³⁰⁸”. Y la belleza en oriente ha sido citada tanto. Uno de los casos más multicitados es del siglo X, cuando Vladimir, Gran Príncipe de Kiev, estaba dudando sobre cuál religión monoteísta aceptar: “Envió observadores a los pueblos cristianos, musulmanes y judíos, a su regreso los enviados le convencieron de que no había religión que pudiera compararse con la que rendía culto a Dios con los esplendores litúrgicos de Santa Sofía de Constantinopla: ‘Creíamos que estábamos en el cielo, no en la tierra’³⁰⁹”.

³⁰⁶ José Cristo Rey García Paredes, *Teología de la belleza y Philokalia*. Universidad Pontificia de Salamanca, España, 2011, p. 2.

³⁰⁷ [La traducción es mía] Robert Maloney, “Magnetic Beauty: A Gift to the Young and the Poor” en *Culture e fede*, año 2004, Vol. XII-3, p. 204.

³⁰⁸ *Op. cit.* Richard Harries, *El arte y la belleza de Dios*, p. 17.

³⁰⁹ Tomo esta cita de *La Iglesia y el arte* de Juan Plazaola (p. 43), pude haberlo hecho de otros textos.

No hay duda de que los iconos llevan primicia en las vías testimoniales, he dejado claro que no sólo entre orientales, sino especialmente en las cabezas del catolicismo. Pero otros nombres menos públicos han compartido sus vivencias sobre ellos. Uno es Henry Nowen, cuya *belleza del Señor* traje a propósito al explicar la teología cristiana oriental; nos cuenta que en un período difícil en el que era víctima de fatiga, desesperación, miedo y casi nula oración vocal, fue principio de su curación “la presencia tranquila y prolongada ante este icono (la Trinidad de Rublev)³¹⁰”. Del icono de la Virgen de Vladimir dice que lo había visto a lo largo de los años, “tan familiar como un crucifijo, el icono había perdido la mayor parte de su ‘poder de conversión’ para mí³¹¹”; Por eso le sorprende y nos sorprende frente a los iconos de Rublev; del icono de Cristo: “vi lo que antes jamás había visto, y sentí lo que jamás había sentido. Me di cuenta inmediatamente de que mis ojos habían sido bendecidos de una manera especial³¹²”.

He acudido a libros que compendian testimonios de conversos. En ellos he encontrado palabras pletóricas. Aclaro que son una minoría, apenas una aparición, los que muestran algo que con justicia pueda interpretar como contemplación de la belleza en el arte (creo que todos los casos en liturgia, no fuera de ella, esto es importante anotarlo). *Los grandes conversos* de Iginio Giordani recoge testimonios de Hermann Cohen, Vladimiro Soloviev, Karl Friedrich Voigt. Si tuviera que clasificar, diría que la mayor parte de testimonios cabe en Via Bonitatis o Via Veritatis; piénsese de esto que Via Bonitatis, Veritatis, Pulchritudinis y Via Christi son inseparables en el Magisterio. Alguien tan fundamental como Agustín merece su nombre en la lista de los seducidos por el *Pulchrum*. Para que los testimonios tengan cabida en nuestro ensayo, requieren afirmar que hubo un cambio de vida; en este sentido lo que Paul Claudel escribió en *Ma conversion*³¹³ se vuelve favorito. Fue a Notre Dame en la navidad de 1886, buscando material para trabajos de escritura, no tenía nada mejor que hacer, y al escuchar el coral de un Magnificat (que ni siquiera sabía que eso era): “Mi corazón se sintió emocionado, y tuve fe. Tuve fe con tal intensidad de adhesión, con tal exaltación de todo mi ser, con una

³¹⁰ *Op. cit.* Henri Nouwen, *La belleza del Señor*, pp. 21-22.

³¹¹ *Ibidem*, pp. 35-36.

³¹² *Ibidem*, p. 55.

³¹³ “Ma Conversion” dans *Contacts et Circonstances*. Gallimard, France, 1947, pp. 11-19; “Bajo la mano de Dios” en Severin Lamping (comp.), *Hombres que vuelven a la Iglesia*. Epeasa, Madrid, 1953, pp. 189-195.

convicción tan poderosa, con tal seguridad, que no quedaba margen para ninguna especie de duda. Y, desde entonces, todos los libros, todos los raciocinios, todas las eventualidades de una vida agitada no consiguieron ablandar mi fe; más que eso, ni siquiera consiguieron tocarla”.

¿Qué sucede cuando tratamos con pinturas de artistas consagrados y estudiados en academias laicas, aquellos que han sido como arrancados de la posesión exclusiva de la Iglesia para ponerse en la cubeta común de museos, ministerios de cultura y programas de enseñanza pública? El asunto se torna difícil, aunque no me han faltado autores que leí con predilección. Uno de ellos lo he citado en el tercer capítulo, *La vocación de San Mateo* en Antonio González Paz, que nos pone la primera mirada: “Simplemente, quedé encandilado, embrujado por tanta belleza y tanta luz³¹⁴”. Se detuvo a intentar la comprensión. Análisis de posturas y formas, comparación con su vida, y volvía a contemplar. “Tenía mucho del método ignaciano de oración, salí con el corazón en ascuas. Sólo después comprendí que Él me había explicado las Escrituras³¹⁵”. Nosotros buscamos palabras sobre un cambio de vida, y él nos dice que ese Cristo de Caravaggio “me revolucionó y me sigue revolucionando por dentro. Tiene la virtualidad de evocarme aquel encuentro que está en la raíz de mi vocación marianista y que me gusta llamar ‘experiencia fundante’³¹⁶”. “Caí en la cuenta de que había brotes de esperanza aún en estos tiempos sombríos en los que las heladas queman todo y una bolsa de aire glacial se ha instalado en la alta atmósfera, amenazando con desparramarse sobre toda la Iglesia³¹⁷”.

Nouwen ha querido escribir un libro sobre sus experiencias con *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt, actualmente en el Hermitage. El cuadro “se ha convertido en una misteriosa ventana a través de la cual puedo poner un pie en el Reino de Dios³¹⁸”. Llega más lejos en su personalismo metafísico cristiano: “Toda la parábola fue contada por Jesús y pintada por

³¹⁴ *Op. cit.* Antonio González Paz, *La vocación de San Mateo*, pp. 19-20.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 20.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 50.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 116.

³¹⁸ Henri Nouwen, *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. PPC, Madrid, 2011, pp. 20-21.

Rembrandt para mi propia conversión³¹⁹”. González Paz testimonia una revolución actuante, Nouwen da a contar su vía: “Se inició en mí todo un viaje espiritual que me llevó a escribir este libro³²⁰”. ¿En qué se fijó la primera vez que, en 1983, vio una reproducción? “En las manos del anciano padre estrechando a su hijo recién llegado contra su pecho. Vi perdón, reconciliación, cura; también vi seguridad, descanso, sensación de estar en casa³²¹”. Después de visitar el óleo reflexionó sobre todo el camino: “Cuando miro mis manos, sé que me han sido dadas para que las extienda a todo aquél que sufre, para que las apoye sobre los hombros de todo el que se acerque y para ofrecer la bendición que surge del inmenso amor de Dios³²²”. Observo que las experiencias siempre hablan de obras que figurativa y expresamente muestran a seres humanos (y al Dios-hombre) en perdón, piedad, majestad, luz, arrepentimiento. No omito que no he encontrado hasta ahora un testimonio católico que declare conexión biografía-conversión con paseos por los museos de arte moderno (vanguardias, ismos) o contemporáneo. Tal vez los devotos del futuro contarán sobre obras de artistas renovados hoy.

V.- Objeciones y conclusiones que voy sacando

Mi sentido crítico me alerta frente a las palabras elogiosas de los Papas sobre arte, me alerta sobre los huecos en las supuestas explicaciones, y sobre el recurso de los testimonios. Es relativamente fácil presentar mis objeciones. A las primeras hago notar que no se pasa desde los comentarios amables, cariñosos, agradecidos, cálidos, hacia las canonizaciones. En todo caso, si se habla de santos-que-hicieron-arte, no sea su santidad por ser artistas. Se habla de la posible canonización de Fra Angelico o de Gaudí, pero no se debería a cualidades técnicas o innovaciones estilísticas, sino a una vida íntegra. Se canoniza a la persona, a la que el Magisterio habla, como expliqué en la sexta sección del ensayo. Se me puede contestar que la acción artística no es separable de la persona; contesto que ninguna persona queda definida por lo que otros etiqueten como artístico en algún momento de ella. Lo artístico no la define. San José no es santo por hacer carpintería, San Juan Bosco no es santo por ser director escolar.

³¹⁹ *Op. cit.* Henri Nouwen, *El regreso del hijo pródigo*, p. 94.

³²⁰ *Ibidem*, p. 131.

³²¹ *Ibidem*, p. 149.

³²² *Ibidem*, p. 154.

La acción carpintera y docente está en sus biografías, pero sus acciones son polifacéticas. Decir que se puede hacer de la vida una bella obra de arte en el mejor de los casos es una comparación piadosa y motivadora, que ultimadamente debe compararse a la luz de la vida de Cristo, de ningún modo definida como vida de artista. El sistema milenario de la Iglesia no permite que un Papa canoniche al objeto de su atención. Me parece bien que hablen de arte y artistas, pero dentro de límites, a la luz del *continuum* que expliqué.

A mi modo de ver, los testimonios se balancean con la experiencia nueva de cada persona. Los testimonios se cuestionan fácilmente: ¿Qué asegura que la causa que el testificante encuentra en una obra o momento litúrgico es el medio definitivo de conversión? Yo veo en esos testimonios que el testificante elige decir eso, porque intenta explicárselo. A mí no me convencen, aunque tampoco los encasillo en la locura, autosugestión o simple repetición de lo que leyeron, como si quisieran vivir lo que escucharon. Lo anoto en mi memoria para comparar, pero el Magisterio me da pleno apoyo intelectual para debatir e intentar otras explicaciones. Más que eso, voy a propias experiencias, humildemente veo mis límites. Frente al misterio no veo otro camino que la iniciación vital, no me basta la argumentación ni los testimonios.

¿Cuándo, dónde se es artista? Lo traté en la sexta parte, aquí lo retomo y sintetizo. No hay ‘artistas’, todos somos personas que sólo en momentos podemos hacer bellas artes y dejar objetos-obras de arte, que ya conceptualmente pueden discutirse desde algún campo. La vida humana no piensa cada segundo del día en ello, por más que apasionadas voces hagan propia exaltación apologética de su oficio, al grado de intentar absolutizarlo (como los psicólogos que dicen que todo es psicología, o los sexólogos que dicen que todo es sexo, o los economistas que dicen que economía es la ciencia primera). Esto explicaría, a mi modo de ver, la respuesta que puedo dar a otra crítica y cuestión que traje desde el primer capítulo. Los testimonios podrían aparentar que ante una obra bella cualquier persona se sentiría movida, transformada, impulsada al bien. Pero ordinariamente no veo evidencia de que suceda esto. Ordinariamente ni las obras más valoradas en los tesoros vaticanos, ni las más devotas capillas del mundo han hecho de sus hacedores pintores, escultores, arquitectos, músicos, unos santos. Menos de los

coleccionistas, mercantes, críticos y millones de turistas. “Por honestidad hemos de reconocer que el arte puede alejar de Dios³²³”. Contra la conversión producida por el arte hablan los datos de vida disoluta de artistas, precisamente podemos contemplar con el ejemplo de los dos que más han sido traídos: Caravaggio y Rembrandt.

¿Cómo defender la acción salvadora con obras artísticas cuando sus mismos creadores son muestrario de pecados viles, antes y después de pintar? Sugiero que esta dificultad se puede contestar reconociendo que antes y después actuaron muy mal, que dijésemos que alcanzaron a los mayores de los pecadores, pero que actuaron bien cuando pintaban. Por esta línea explico el sentido de los contratos que durante siglos han reglamentado al menos el periodo en que se manufactura la pintura sacra. Hay abundantes documentos de cómo una diócesis, obispo, mecenas, encargaba a tal persona hacer tal cosa bajo tales condiciones, documentos contractuales en los que subyace una reflexión cristiana según la altura y dignidad de la labor de esa labor para ese objeto. El momento artístico, que es sólo una fracción de la vida de esos hombres y mujeres, sacaría lo mejor de ellos gracias a un sistema bien cimentado. Si en una época o lugar específica se ha perdido esta vinculación por pacto o contrato, si una persona pinta, escribe o esculpe vilmente borracha, fornicando, blasfemando, y si esto pasa sin mayor conflicto a los ojos de un grupo social en el cual se da la acción y el objeto, entonces creo que habríamos de preguntarnos qué tan lejos queremos llevar la separación de los trascendentales que expliqué en los capítulos tres y cuatro. Respecto a la persona pecadora que hizo bien su entrega al momento de realización de la obra sacra, puedo defenderle que al menos la ejecución de las mejores obras conservó pureza y devoción, y esto habla a su favor, no como artista, sino como persona. El arte sacro requiere, en el artista auténtico, excelente y honesto, que crea en lo que estaba pintando mientras lo estaba pintando. Después, es otro asunto que queda para Dios y la salvación de sus almas. ¿Basta eso? Si el artista, contemplador o coleccionista sólo muestra algo de lo mejor de sí durante un instante y no una transformación radical de vida, no veo cómo se pueda defender un poder salvador por el arte. ¡Precisamente, ese es el punto! Los documentos del Magisterio Pontificio y de la Iglesia, aunque yo haya

³²³ Raymon Sansen, “El Dios de los artistas” en *Selecciones de teología* (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Octubre-Diciembre 1985, volumen 24, revista número 96, s/n.

coqueteado confusamente al comienzo de mis indagaciones con la idea, ¡nunca sostienen que una obra de arte salvará a nadie, ni que un artista sería salvo por hacer arte!

Aprendí, como derivado del quinto capítulo, a discrepar de las posturas que dan la medida de la belleza en el ojo de quien mira, no porque evite la cuestión abierta sobre cánones, sino porque en última presencia dependen del misterio real del Dios encarnado, de aceptar que Él es quien se impone a cada hombre. Una cosa es apuntar el principio de un camino, otro es que sea el camino mismo. Muchos testimonios revuelven y confunden, al igual que las explicaciones, que se sumergen en la ambigüedad de las palabras belleza y arte. Literalmente se la puede llenar con lo que sea, en este ensayo hice mi intento de darle las connotaciones católicas más adecuadas desde las fuentes directas. No pasan de connotaciones y signos, como lo reconocí.

De las explicaciones, no veo tales. Es cierto que hay una revisión filosófica, documental, erudita, a la cual acudir para comprender mejor las palabras que fui tejiendo con mi ensayo. Pero tropecé con la impotencia de someter al martillo de la lógica. Los goznes, umbrales y escalones quedan ocultos por ‘misterio’, ‘posibilidad’, ‘signo’, ‘enigma’, ‘iniciación’, me pregunto qué puede hacer la minucia filosófica si no profesa el Credo. Las explicaciones siguen la constante de comenzar con un estado inicial que es tocado por un misterio de lo bello; luego misteriosamente esa experiencia lleva a un estado de acción, presumiblemente mejor que el primero; y esto seguiría misteriosamente hasta el final prometido, misterioso, no visto ni oído aún. Donde escribo misterio podría escribir ‘entusiasmo’, ‘éxtasis’ o ‘gracia’; ¿qué queda de la explicación? No sabemos qué tan entusiasmado es el entusiasmado uno respecto al dos, no sabemos verbalizar las distinciones entre éxtasis místico y no-éxtasis místico, no oso decir que sé lo que Dios sabe, falta develar el misterio de sus más sabios e infinitos caminos. Huecos por aquí, profundos abismos por allá, sombras de un lado, nubes del otro, océanos inabordables, noches de enigmas, pozos sin fondo. Así ha sido desde los pescadores en Galilea, el Monte Tabor, el centurión del Gólgota, la ceguera de Saulo. Desde el Antiguo Testamento hasta las apariciones de Fátima. Me queda volver a mí mismo y escudriñar mis vivencias, esperando que me pase lo que por fe admito será plenitud. Esperamos dicha sin fin, paz eterna, clarividencia en nuestro entendimiento, ser testigos de

nuestras acciones guiadas por una mano más alta. Me acuerdo del diálogo final entre Miguel Ángel y Julio II en la adaptación al cine de *La agonía y el éxtasis*, dirigida por Carol Reed:

Julio II.- No, no, yo no. El crédito no es mío. Yo fui movido por otra mano de forma fácil y ágil, como tú moviste tu brocha. Es extraño como Él hace su Voluntad. Compartamos el orgullo de haber sido sus instrumentos.

Miguel Ángel.- Es sólo yeso pintado, Santo Padre.

JII.- No, hijo mío. Es más que eso. Mucho más. ¿Qué aprendiste de esto, Miguel Ángel?

MA.- Que no estoy solo.

JII.- Yo aprendí que el mundo no está solo. Cuando esté ante Su trono pondré tu cúpula en la balanza contra mis pecados. Tal vez eso acorte mi paso por el Purgatorio.

VI.- Más conclusiones, respuesta a Kaliel

Llegando al final retornemos a las preguntas que Kaliel hizo para conducirnos por nuestra aventura interior. ¿Cómo se explicaría que la belleza de una obra de arte otorgará salvación a quien la reciba? Hace poco más de dos años redacté las primeras páginas que incoaron la investigación y el ensayo que estoy entregando; Kaliel no había sido nombrado, aquel primer boceto se tituló “la belleza de esta obra de arte otorgará salvación a quien la reciba”. Hoy, después de todo, corrijo la frase. El sentido católico debe ser que “la Belleza-Cristo que *en algún grado se hace presente en una obra de arte podría ser un umbral en el camino de la salud-salvación de alguna persona, conducida por Dios a la prometida plenitud que sólo Él cumple como donación*”. De bellas artes, pueden mediar, pero no por sí mismas salvar a nadie. El arte no salva; como objeto es sacramental, como actividad entra en un abanico de consideraciones relativas a la teología de la cocreación y el trabajo, trascendidos en la filosofía-metafísica del Ser.

Segunda pregunta de Kaliel que finalmente podemos dar una respuesta más sintética, aunque no perfecta: ¿Conseguiremos un criterio que permita separar con claridad las bellas obras de arte salvadoras de aquellas que no lo son? Mi respuesta es no, si lo que queremos es un instructivo cuantitativo, un estilo inamovible, una constitución definitiva sobre geometrías y

colores. Explicué en el sexto capítulo que no deseamos ni esperamos esto de la dinámica viva de la Iglesia. Respondo sí, si por criterio entendemos la sabiduría de los consejos que presenté, sobre todo en los capítulos cuarto, quinto y sexto, que llevan a la vida plena del sacramento. ¿Por qué párroco y obispo dieron respuestas opuestas? Propongo varias posibilidades: 1.- Por ser personas necesariamente distintas uno es más inspirado que el otro, aunque no nos esté concedido que nosotros sepamos cual, eso sólo Dios. Los dos tienen un grado de saber válido, pero la preparación, gracia y experiencia para uno le permite ver lo que al otro no, sin que eso signifique fracaso de la fe, enemistad o maltrato por parte de Dios, se trata del abanico humano que Dios ha querido con un plan para cada quien en el desarrollo de su Iglesia. 2.- Ambas respuestas son válidas, porque son permisibles si leemos con atención los documentos de la Iglesia, nadie actuó en contra de su consciencia o de la fidelidad a su comunidad. Si Kaliel se entrega confiadamente a Dios puede admitir sin mayor conflicto, y con amor a ambos clérigos, esta discrepancia momentánea. 3.- De ninguno podemos esperar una respuesta plena de verdad a un problema como el de la figura, color y acomodo de objetos litúrgicos en el templo; sí podemos creer que la Iglesia les auxilia como mediadora de Dios para aproximarse a modelos sabios, pero de ningún hombre y de ninguna parroquia podemos esperar perfección. Sencillamente no puede pensarse que una obra sea igualmente recibida en dos templos distintos, porque ningún templo es igual a otro. 4.- Uno se atrevió a dar su voto de confianza a la obra que hizo Kaliel, y el otro no está obligado a hacerlo. Esto es comprensible en la Iglesia, que mira la libertad de decisión y acción de los hombres en el mundo, confiando es Dios quien la dirige hacia el final de los tiempos, que no hemos visto todavía. 5.- Uno ha querido la obra en un ámbito de la liturgia y el otro en otro lugar paralitúrgico, lo que Kaliel no entendía y tal vez no podía entender desde su ignorancia inicial. 6.- Como salvación es promesa y el clérigo tiene facultad relativa para hacer especulaciones sin perturbar su labor, párroco dice que *su belleza* (Cristo actuando en ella) *no es motivo para dudar de que labrará salvación*, y obispo que *no viene bien en la vía que ando procurando* (él, obispo, hace una valoración sacramental, no está negando un sacramento).

Toda la arteología católica se construye sobre la paradoja de la vida cristiana: la salvación es promesa. Un poco ya, un poco todavía no. Que nadie asegure que se cuenta ya entre los

salvos. Falta el ‘todavía’, incluso si la salvación es universal (postura pensable en la revisión apocatástica del Catecismo, del último Concilio y de los últimos Papas), está por alcanzar su plena realización. La debilidad y la fortaleza de analizar la línea ‘la Belleza salvará al mundo’ con la Via Pulchritudinis en su vertiente del arte, es que podría compararla con otras que se me ocurran como “los jitomates (su belleza fruto de la colaboración que Dios ha querido entre Él, naturaleza y hombre) salvarán a los campesinos”, o “las campañas de alfabetización salvarán a los hijos de inmigrantes tailandeses en el siglo XXIII”; me vería en la misma dificultad escudriñadora de todo este ensayo. Si Dios quiere que así lo sea, y si no ha revelado pistas que contraríen dichas posibilidades, ¿Quién soy yo para no estudiarlas en serio? Sabemos que hay camino y que caminamos, pero no sabemos lo que Dios sabe, sus planes y su Gloria. Yo podría haber empezado analizando discursos ecologistas, economistas, o cualesquiera otros, podría haber empezado con tuercas en lugar de sinfonías o con jabones en lugar de frescos de capilla. Pero empecé con bellas artes. Mientras las teorías soteriológicas no pasen de la posibilidad y la creencia en una promesa, la labor del teórico cristiano es la misma: Analizarlas a la luz del Magisterio, colocarlas en proporcionado lugar, y abrir el espíritu a que escatológicamente la bella-buena-verdadera voluntad del Trinitario Dios realice su amor en la tierra y el cielo.

Anexo. Fuentes documentales

a) Fuentes primarias

a1) Documento vaticano fundamental

PONTIFICIO Consejo de la Cultura. *Via Pulchritudinis. Camino de evangelización y de diálogo*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2008. [2006 en Libreria Editrice Vaticana]

a2) Magisterio

[Presento en orden cronológico de publicación. Con excepción de aquellos en que explicito una edición impresa, obtuve los documentos del sitio web oficial del vaticano (www.vatican.va), donde han sido publicados para la comunidad global católica por la Libreria Editrice Vaticana (LEV).

He incluido dos textos de Joseph Ratzinger y uno de Karol Wojtyla, escritos antes de sus papados.

Anoto en el siguiente orden: Autor, título del documento y fecha de publicación (Día-mes-año).]

WOJTYLA, Karol. *El Evangelio y el arte. Ejercicios espirituales para artistas* (Abril de 1962). Ciudad Nueva: Madrid, 2014.

CONCILIO Vaticano II. *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia*, 4-12-1963

PABLO VI. *Mensaje a los artistas*, 8-12-1965

JUAN Pablo II. *Palabras al final de un concierto*, 5-2-1979

----- *Al final del concierto de la orquesta sinfónica de Chicago*, 5-10-1979.

----- *Palabras durante la inauguración de una exposición de arte religioso moderno*, 16-6-1980.

----- *A los artistas y publicistas en Munich* (Discurso), 19-11-1980.

----- *A los participantes en el Congreso Nacional Italiano de Arte Sacro* (Discurso), 27-4-1981.

----- *Palabras al final de un concierto en su honor*, 17-10-1981.

----- *Duodecimum saeculum* (Carta Apostólica), 4-12-1987.

----- *Inde a Pontificatus* (Motu Proprio), 25-3-1993.

----- *Mensaje a los participantes en la II Asamblea de la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia*, 25-9-1997.

----- *A los participantes del congreso “El cine, vehiculo de espiritualidad y cultura”* (Discurso), 1-12-1997.

----- *A los participantes sobre un congreso internacional sobre el cine* (Discurso), 19-11-1998.

----- *Carta a los artistas*, 4-4-1999.

CONSEJO Pontificio de la Cultura. *Para una pastoral de la cultura*, 23-5-1999.

JUAN Pablo II. *Ceremonia de bendición del nuevo ingreso a los Museos Vaticanos* (Discurso), 7-2-2000.

RATZINGER, Joseph. “Arte y la liturgia:” en *Introducción al espíritu de la liturgia*. (Edición: San Pablo: Colombia, 2012, pp. 93-129. [Primera edición en Alemán del año 2000; 2005 en LEV]).

JUAN Pablo II. *A los profesores y alumnos del Instituto Pontificio de Música Sacra*, 19-1-2001.

RATZINGER, Joseph. “Mensaje para la XXIII edición del Meeting para amistad entre los pueblos (Rimini, Italia), con el título ‘el sentimiento de las cosas, la contemplación de la belleza’ 18 al 24 de agosto de 2002” (Edición: *La belleza. La Iglesia*. Encuentro: Madrid, 2011, pp. 11-22).

JUAN Pablo II. *Ecclesia de Eucharistia* (Encíclica), 17-4-2003.

----- *Las nupcias del rey* (Audiencia General), 29-9-2004.

----- *A los miembros de las Academias Pontificias* (Discurso), 9-11-2004.

RATZINGER, Joseph. *Introducción al Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 20-3-2005.

BENEDICTO XVI. *Motu Proprio para la aprobación y publicación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, 20-3-2005.

----- *A la Capilla Musical Pontificia Sixtina* (Discurso), 20-12-2005.

----- *A los empleados de los Museos Vaticanos en el V centenario de su fundación* (Discurso). 23-11-2006.

----- *Al final del concierto por su 80 cumpleaños*, 16-4-2007.

----- *Visita al Instituto Pontificio de música sacra*, 13-10-2007.

----- *Palabras del Papa al final de un concierto ofrecido en su honor*, 24-4-2008.

----- *Concierto de la Orquesta filarmónica de China*, 7-5-2008

----- *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone* (Diálogo), 6-8-2008.

----- *Celebración de las vísperas en Notre-Dame*, 12-9-2008.

----- *Mensaje con ocasión de la XIII sesión pública de las Academias Pontificias*, 24-11-2008.

----- *Audiencia general sobre Juan Damasceno*, 6-5-2009.

----- *La Catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico* (Audiencia General), 18-11-2009.

----- *Encuentro con los artistas* (Discurso), 21-11-2009.

----- *Concierto en honor de Benedicto XVI con ocasión de su onomástico*, 19-3-2010.

----- *Entrevista durante el vuelo hacia España*, 6-11-2010.

----- *Al cardenal Ravasi por la XV sesión pública de las Academias pontificias*, 15-12-2010.

----- *Plaza de la Libertad de Castelgandolfo* (Audiencia General), 31-8-2011.

----- *Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo*, 18-4-2012.

----- *Proyección del documental ‘Arte y fe. Via Pulcritudinis’* (Discurso), 25-10-2012.

----- *500 aniversario de la inauguración de la bóveda de la Capilla Sixtina*, 31-10-2012.

FRANCISCO I. *La alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium)*. Dabar: México, 2013.

----- *Discurso a la Comunidad de los Escritores de “La Civiltà Cattolica”*, 14-6-2013.

----- *Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma*, 28-7-2013.

----- *Discurso a los “Patrons of the Arts” de los Muesos Vaticanos*, 19-10-2013.

----- *Audiencia general en la Plaza de San Pedro*, 21-5-2014.

a3) Culture e fede – Cultures and faith – Cultures et foi – Culturas y fe

[Algunos textos los he citado ya en el inciso a2, no los repetiré aquí. Anoto en orden cronológico. Completo la información con el año, volumen, número y páginas]

BONILLA, Max (Coord.). “Beauty and the franciscan tradition in the life of the church”, 2006, Vol. XIV-1, pp. 57-64.

MALONEY, Robert. “Magnetic Beauty: A Gift to the Young and the Poor”, 2004, Vol. XII-3, pp. 204-207.

MELÉNDEZ Alonso, Antonio-Ignacio. “Al servicio de la cultura”, 2005, Vol. XIII-2, pp. 142-145.

OSPINA de Fonseca, Helena. “La Via Pulchritudinis. Presupuestos y alcances”, 2005, Vol. XIII-4, pp. 311-318.

POUPARD, Paul. “La belleza sirve para entusiasmar en el trabajo”, 2003, Vol. XI-3, pp. 183-185.

------. “La identidad católica de los centros culturales y los jóvenes en busca de la belleza que cautiva”, 2006, Vol. XIV-3, pp. 183-197.

ROUCO Varela, Antonio. “La belleza frente a la ideología laicista”, 2006, Vol. XIV-2, pp. 166-170.

a4) Otros documentos vaticanos

[En principio, habría de anotar en este apartado una o varias traducciones específicas de la Biblia; no lo hago, ya que he trabajado directamente con *e-sword*, software especializado para estudios bíblicos-teológicos; en él me he servido de decenas de traducciones en inglés y español, además del texto en latín de la vulgata, y textos griegos, de la septuaginta y del nuevo testamento. Aclaro que las citas bíblicas en mi ensayo las he transcrito –para no traicionar a los autores– tal como aparecen en la versión impresa de mis fuentes documentales]

IGLESIA Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Coeditores Litúrgicos et ALIII-Librería Editrice Vaticana / Obra Nacional de la Buena Prensa / Librería Parroquial de Clavería / Ediciones Paulinas: México, 2007.

------. *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Conferencia del Episcopado Mexicano / Librería Editrice Vaticana: México, 2005.

PAOLUCCI, Antonio. *Saludo del director (de los Museos Vaticanos)*. [Texto impreso, íntegro o citas de él, en todos los folletos, guías, mapas de mano, y disponible en la página web misma de los Museos Vaticanos]

SPADARO, Antonio. *Seamos Iglesia que encuentra caminos nuevos. Entrevista con el Papa Francisco*. Mensajero: México, 2013.

b) Fuentes secundarias

[Dividida en los apartados: “bibliográficas” (donde he incluido libros completos o capítulos de libros) y “hemerográficas” (no todos los textos los he conseguido en versión impresa, pero he completado la información de aquellas que obtuve en versión digital, acudiendo a fichas, acervos y repositorios institucionales).

No anoto textos de los que sólo tomé una cita, alusión o párrafo sin que la obra sea explícitamente en el interés que he trabajado, que sí pueden aparecer en epígrafes y en el aparato crítico de mi ensayo.

No anoto (salvo pocas excepciones) enciclopedias, diccionarios, tratados de estética, biografías de artistas, historias y otros textos que consulté, pero que inflarían esta lista sin necesidad, me limito a aquellos de los que hice fichas y anotaciones en vinculación con mi foco de interés y las secciones de mi ensayo]

b1) Bibliográficas

- ALFARO Barreto, Alfonso. "Humanismo jesuita: Las artes y el lenguaje en un sistema global de expresión" en *El humanismo y las humanidades en la tradición educativa de la Compañía de Jesús*. ITESO: Guadalajara, 2013, pp. 85-112.
- BEUCHOT, Mauricio. *Belleza y analogía. Una introducción a la estética*. Ediciones Paulinas: México, 2012.
- BELTING, Hans. "El icono invisible y el icono de lo invisible. Antonello y los nuevos paradigmas en la pintura renacentista" y "Corpus Christi" en *La imagen y sus historias: ensayos*. Universidad Iberoamericana: México, 2011, pp. 29-63.
- BERTOLDI, Susanna. *Museos Vaticanos. Conocer la historia, las obras, las colecciones*. Musei Vaticani: Vaticano, 2010.
- BLANCH, Antonio. *Lo estético y lo religioso: Cotejo de experiencias y expresiones*. ITESO / Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro / Universidad Iberoamericana Plantel Laguna / Universidad Iberoamericana Plantel León / Universidad Iberoamericana Plantel Noroeste / Universidad Iberoamericana Plantel Santa Fe: México, 1996.
- BLANCO, Pablo. *Estética de bolsillo*. Palabra: Madrid, 2007.
- CAREY, John. "¿El arte nos hace mejores?" y "¿Puede el arte ser una religión" en *¿Para qué sirve el arte?*. Debate: Barcelona, 2007, pp. 106-176.
- CARRASCO, Alberto. *Dios, armonía y sonido. Ensayo sobre las relaciones entre música y espíritu*. ITESO / Universidad Iberoamericana Ciudad de México / Universidad Iberoamericana León / Universidad Iberoamericana Puebla / Universidad Iberoamericana Tijuana / Universidad Iberoamericana Torreón / Universidad Loyola del Pacífico / Fideicomiso Fernando Bustos Barrera: México, 2009.
- CARRERA, Nicolás de la. *Buscando a Dios entre las luces*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2000.
- CASAS Otero, Jesús. *Estética y culto iconográfico*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2003.
- . *Salvación y belleza. Fundamento teológico de la estética de la revelación y del culto iconográfico*. Institut de Teologia Fonamental Cristinisme i Justícia: Barcelona, 2000.
- CHATEAUBRIAND, François-René de. *El genio del cristianismo o bellezas de la religión cristiana*. Porrúa: México, 1990.
- CLAUDEL, Paul. "Ma Conversion" dans *Contacts et Circonstances*. Gallimard: France, 1947, pp. 11-19. [Claudel, Paul. "Bajo la mano de Dios" en Lamping, Severin (comp.), *Hombres que vuelven a la Iglesia*. Epesa: Madrid, 1953, pp. 189-195.]
- DUTTON, Denis. "La grandeza de las artes" en *El instinto del arte. Belleza, placer y evolución humana*. Paidós: Madrid, 2010, pp. 301-331.
- ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Debolsillo: Barcelona, 2012.
- ECO, Umberto y de Michele, Girolamo. *Historia de la belleza*. Random House Mondadori: Barcelona, 2004.
- EVDOKIMOV, Paul. *El arte del icono. Teología de la belleza*. Publicaciones Claretianas: Madrid, 1991.

- . “El conocimiento de Dios en la tradición iconográfica” en *El conocimiento de Dios en la tradición oriental*. Ediciones Paulinas: Madrid, 1969.
- FARES, Diego; Rossi, Ángel. *El secreto de la belleza. La entrega de sus testigos*. Bonum: Buenos Aires, 2010.
- FORTE, Bruno. *En el umbral de la Belleza. Por una estética teológica*. EDICEP: Valencia, 2004.
- FORTEA, José Antonio. “Estética del mal” en *Summa daemoniaca. Tratado de Demonología y Manual de Exorcistas*. Asociación Cultural Carrasco / American Book Store: México, 2003, pp. 493-507.
- GAUTHIER, Jaques. “Dios hermoso que el corazón ama” en *El Dios oculto*. Alba: México, 2012, pp. 54-71.
- GARCÍA Paredes, José Cristo Rey. *Teología de la belleza y Philokalia*. Universidad Pontificia de Salamanca: España, 2011.
- GIORDANI, Iginio. *Los grandes Conversos*. Casulleras: Barcelona, 1955.
- GIRLANDA, Antonio.; Ravasi, Gianfranco; Rossano, Pietro (dir.). “Belleza” y “Biblia y cultura” en *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Paulinas: Madrid, 1990, pp. 179-265.
- GONZÁLEZ Paz, Antonio. *La vocación de San Mateo. Diálogo con el cuadro de Caravaggio*. PPC: Madrid, 1999.
- GUARDINI, Romano. *Imagen de culto e imagen de devoción / Sobre la esencia de la obra de arte*. Guadarrama: Madrid, 1960.
- HARRIES, Richard. *El arte y la belleza de Dios*. PPC: Madrid, 1993.
- HOWES, Graham. *The art of the sacred. An introduction to the Aesthetics of Art and Belief*. Tauris: New York, 2007.
- KÜNG, Hans. “Arte y sentido” en *Música y religión. Mozart – Wagner – Bruckner*. Trotta: Madrid, 2008.
- LABRADA, María Antonia (Ed.). *La belleza que salva. Comentarios a la Carta a los artistas de Juan Pablo II*. Rialp: Madrid, 2006.
- LÓPEZ Amozurrutia, Julián Arturo. “La belleza: Herida y resplandor” en *Libro Anual del ISEE (2006)*. Seminario Conciliar de México / Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos: México, 2006, pp.203-230.
- LUPI, Remo. *Símbolos y signos cristianos. En el arte, en la Liturgia, en el templo*. Buena Prensa: México, 2010.
- MÂLE, Émile. *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica: México, 1952.
- MARTINI, Carlo Maria. *La belleza que salva*. Buena Prensa: México, 2009.
- . *¿Qué belleza salvará al mundo? Carta pastoral 1999-2000*. Verbo Divino: España, 2001.
- MEJÍA, Jorge María. “La belleza que salva” en *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*. Universidad de Navarra: España, 2004, pp. 1247-1259.
- MELIS Reverte, Luis. *La Iglesia y el arte contemporáneo desde el Vaticano II. Reflexiones para una renovación de la alianza Iglesia-Arte*. Edicep: Valencia, 2013.
- MELLONI Rivas, Javier. “Belleza y Deseo esencial” en *El deseo esencial*. Sal Terrae: España, 2009, pp. 105-123.
- NOUWEN, Henri J. M. *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*. PPC: Madrid, 2011.
- . *La belleza del Señor. Rezar con los iconos*. Narcea: Madrid, 1988.
- OROZCO Delclos, Antonio. *Arte, Moral y Espectáculos*. Minos: México, 1999.

PADILLA Moreno, Sergio. *Cuando la música le canta a Dios. 20 obras maestras de la música sacra y religiosa de Occidente*. ITESO / Universidad Iberoamericana Plantel Santa Fe / Universidad Iberoamericana Plantel León / Universidad Iberoamericana Plantel Puebla / Universidad Iberoamericana Tijuana / Universidad Iberoamericana Torreón / Universidad Loyola del Pacífico / Fideicomiso Fernando Bustos Barrera: México, 2008.

POCHET, Michel. “El Ángel de la Belleza” en *Artes plásticas: experiencia y transmisión de lo sagrado. II Curso de Arte Sacro*. Fundación Félix Granda: Madrid, 2001.

PLAZAOLA, Juan. *Arte Sacro Actual*. BAC: Madrid, 2006.

------. *Estética y vida cristiana*. ITESO / Universidad Iberoamericana Plantel Golfo-Centro / Universidad Iberoamericana Plantel Laguna / Universidad Iberoamericana Plantel León / Universidad Iberoamericana Plantel Noroeste / Universidad Iberoamericana Plantel Santa Fe: México, 1988.

------. *Historia y sentido del arte cristiano*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 1996.

------. “El arte y la religión” en *Introducción a la estética. Historia, teoría, textos*. Deusto: Bilbao, 2007, pp. 593-620.

------. *La Iglesia y el arte*. Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid, 2001.

PRADO Rovella, Ricardo. *Belleza y experiencia mística. Impulso amoroso y atracción estética en Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*. Monte Carmelo: Burgos, 2001.

RAHNER, Karl. “Oración por los que se dedican a una actividad creadora en el campo del espíritu” en *Oraciones de vida*. Publicaciones Claretianas: Madrid, 1986, pp. 171-174.

------. “Sacerdote y poeta” en *Escritos de Teología (Tomo III)*. Taurus: Madrid, 1961, pp. 331-354.

RESTREPO Moreno, Marta Inés. “Arte, humanismo y espiritualidad como camino de evangelización. Fundamentación bíblica y teológica” en *Arte, humanismo y espiritualidad. Un camino de evangelización con y para los y las jóvenes*. Lestonnac: México, 2012, pp. 7-28.

SAFRANSKI, Rüdiger. “Capítulo 12” y “Capítulo 13” en *El mal o el drama de la libertad*. Tusquets: Barcelona, 2000, pp. 185-212.

SANCHO Fermín, Francisco Javier (Coord.). *Estética y espiritualidad, “Via Pulchritudinis”. La belleza en el arte sagrado, la educación, la música, la arquitectura, el cine, la pintura*. Monte Carmelo / CITES: Burgos / Ávila, 2012.

SHINER, Larry. “La apoteosis del arte” en *La invención del arte. Una historia cultural*. Paidós: Barcelona, 2004, pp. 257-305.

TOLSTOI, León. *¿Qué es el arte?*. Maxtor: Valladolid, 2012.

URBINA, Pedro Antonio. *Filocalía o amor a la Belleza*. Rialp: Madrid, 2008.

VERDON, Timothy. “El patrimonio religioso al servicio del turismo y la evangelización” en *El turismo que marca la diferencia. Documentación de Trabajo para el VII Congreso mundial de pastoral del turismo Cancún (México), 23-27 de abril de 2012*. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes / Prelatura de Cancún-Chetumal / Conferencia del Episcopado Mexicano: México, 2012, pp. 25-34.

VON Balthasar, Hans Urs. "Introducción" en *Gloria, una estética teológica. I. La percepción de la forma*. Encuentro: Madrid, 1985, pp. 19-118.

b2) Hemerográficas

AGUILAR Sahagún, Luis Armando. "La belleza salvará al mundo. En memoria del cardenal Carlo Maria Martini" en *Xipe totek*. (México), ITESO, Octubre-Diciembre 2012, Vol. 21 no.4, número 84, pp. 335-345.

ALCALDE, Antonio. "Música y espiritualidad" en *Cuadernos de Espiritualidad*. (Lima), Centro de Espiritualidad Ignaciana, No. 133, Marzo 2011, pp. 25-43.

ALFARO Barreto, Alfonso. "El barroco y los jesuitas" en *Xipe totek*. (México), ITESO, Enero-Marzo 2008, Vol. 17 no.1, número 65, pp. 4-35.

ARANGUREN, Javier. "¿Tiene algo que decir el cristianismo al arte? Reflexiones sobre la relación entre forma y contenido" en *Pensamiento y cultura*. (Colombia), Universidad de la Sabana, año 2005, vol. 8 no. 1, pp. 57-65.

ARINERO García, María. "La gloria del arte y de la espiritualidad: el Románico y el Gótico" en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, diciembre 2012, Tomo 100 no. 11, número 1,173, pp. 1029-1041.

AVENATTI de Palumbo, Cecilia Inés. "Lo bello une, lo bello viene de Dios" en *Humanidades*. (Uruguay), Universidad de Montevideo, Diciembre 2006, Año VI no. 1, pp. 135-146.

CAAMAÑO, José Carlos. "La materia transfigurada. Perspectivas teológicas de Pavel Evdokimov" en *Teología*. (Argentina), Pontificia Universidad Católica Argentina, Año 2009, Tomo XLVI, no. 98, pp. 95-107.

----- "Rostro de la eternidad. Imagen, conocimiento y condición simbólica" en *Teología*. (Argentina), Pontificia Universidad Católica Argentina, Año 2005, Tomo XLII, no. 86, pp. 109-140.

CANALS Coma, Santiago. "Via Pulchritudinis: respuesta de la iglesia a la crisis contemporánea" en *Cuestiones Teológicas*. (Medellín), Universidad Pontificia Bolivariana, Julio-Diciembre 2012, Vol. 39, no. 92, pp. 345-369.

CARRASCO, Alberto. "A la escucha de voces interiores" en *Xipe totek*. (México), ITESO, Enero-Marzo 2008, Vol. 17 no.1, número 65, pp. 82-93.

----- "De sexo, símbolos, espiritualidad y arte" en *Xipe totek*. (México), ITESO, Julio-Septiembre 2013, Vol. 22 no.3, número 87, pp. 247-267.

----- "Rock" en *Xipe totek*. (México), ITESO, Enero-Marzo 2010, Vol. 19 no.1, número 73, pp. 44-62.

COLOMER Ferrándiz, Fernando. "Estética y religión" en *Anales de Filosofía*. (España), Universidad de Murcia, 1983, vol. 1, pp. 29-43.

DANNEELS, Godfried. "The contemporary person and the church" in *America, The National Catholic Review*. (USA), America Press, July 30, 2001, Vol. 185, No. 3.

DE Roux Guerrero, Rodolfo Eduardo. "Experiencia de fe y creatividad artística" en *Theologica Xaveriana*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2002, número 143, pp. 473-488.

DEL Valle Caraballo, Carlos. "Hasta que vuelva..." (1 Cor 11, 26). Belleza y liturgia" en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, pp. 131-143.

- DÍAZ Kayel, Bárbara. “La belleza, umbral del misterio” en *Humanidades*. (Uruguay), Universidad de Montevideo, Diciembre 2007, Año VII no. 1, pp. 141-155.
- DUPRÉ, Louis. “La teología de la forma estética, de Hans Urs von Balhtasar” en *Selecciones de teología*. (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Enero-Marzo 1990, volumen 29, revista número 113, pp.67-80.
- ESTUPIÑÁN Medina, Miguel Ángel. “La belleza que nos salva” en *Reflexiones teológicas*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, Enero-Junio 2011, revista no. 7, pp. 29-46.
- FORTE, Bruno. “Dios y la belleza” en *Humanitas, revista de Antropología y cultura cristiana*. (Chile), Pontificia Universidad Católica de Chile, no. 67, año 2012, pp. 486-499.
- “La teología de la belleza: ¿un camino hacia la unidad?” en *Conspiratio*. (México), Jus, año 2011, número 10, pp. 48-61.
- GARCÍA, Javier. “‘Via Pulchritudinis’ El camino de la belleza” en *Ecclesia*. (España), Conferencia Episcopal Española, año 2012, volumen XXVI no. 4, pp. 465-469.
- GILSON, Nohé e Isea, Josía. “El artista como hombre creador desde la filosofía cristiana de Jacques Maritain” en *Revista de Artes y Humanidades UNICA*. (Venezuela), Universidad Católica Cecilio Acosta, mayo-agosto 2008, vol. 9, núm. 22, pp. 150-164.
- GORDON, David T. “Finding Beauty Where God Finds Beauty: A Biblical Foundation of Aesthetics” in *Artistic Theologian. Journal of Ministry and Worship Arts*. (USA), School of Church Music at Southwestern Baptist Theological Seminary, vol. 1, issue 1, 2012, pp. 16-24.
- HERNÁNDEZ, Jean-Paul. “El arte de ver: la experiencia de ‘piedras vivas’” en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, diciembre 2012, Tomo 100 no. 11, número 1,173, pp. 1043-1050.
- “Nuevos caminos que expresan la belleza y acercan a la belleza” en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, pp. 117-130.
- HERNÁNDEZ Urigüen, Rafael. “Hacia la visión beatífica: Sugerencias para una estética teológica desde la escatología” en *Scripta Theologica*. (España), Universidad de Navarra, Agosto 2006, Volumen 38 no. 2, pp. 855-879.
- LÓPEZ Farjeat, Luis Xavier. “Culto y espiritualidad en las artes contemporáneas” en *Conspiratio*. (México), Jus, año 2011, número 10, pp. 32-38.
- LÓPEZ Quintás, Alfonso. “El enigma de la belleza” en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. (España), Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2005, número 82, pp. 399-426.
- “El poder formativo del arte sacro” en *Estudios: Filosofía, historia, letras*. (México), ITAM, Otoño 1999, número 58, pp. 7-30.
- “La aportación del cristianismo a la cultura” en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. (España), Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2004, número 81, fascículo 2, pp. 245-265.
- MELIS Reverte, Luis. “La expresión de la fe a través del arte” en *Conferencias*. (Mallorca), Catedral de Mallorca, 2013, s / n.

- MERTENS, Herman-Emiel. "Su verdadero nombre es belleza: Experiencia estética y fe cristiana" en *Selecciones de teología*. (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Abril-Junio 1997, volumen 36, revista número 142, pp.83-91.
- NOVOA Martallana, Carlos Justino. "El arte y la fe son sinónimos. Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico" en *Theologica Xaveriana*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2002, número 143, pp. 433-460.
- O' Meara, Thomas Franklin. "Of art and theology: Hans Urs von Balthasar's systems" in *Theological studies*. (USA), Provinces of the Society of Jesus in the United States, June 1981, vol. 42 no. 2, pp.272-276.
- PIFANO, Paolo. "Teología de la belleza" en *Selecciones de teología*. (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Enero-Marzo 1985, volumen 24, revista número 93, pp.63-70.
- RAMÍREZ Aguirre, Jorge Iván. "Estética bíblica y estética teológica en la época de los desórdenes del gusto. Ensayo filosófico-teológico sobre la función estética en la religión contemporánea" en *Cuestiones Teológicas*. (Medellín), Universidad Pontificia Bolivariana, Enero-Junio 2009, Vol. 36, no. 85, pp. 13-31.
- RODRÍQUEZ Panizo, Pedro. "Breve apología de la belleza" en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, pp. 103-115.
- SALAMANCA Barrera, Li Mizar. "Encuentro entre teología y estética" en *Theologica Xaveriana*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2002, número 143, pp. 489-502.
- . "Eucaristía e imagen" en *Theologica Xaveriana*. (Bogotá), Pontificia Universidad Javeriana, año 2006, número 157, pp. 101-114.
- SÁNCHEZ Cañizares, Javier. "Teología y belleza: en busca de la unidad perdida" en *Veritas*. (Chile), Pontificio Seminario Mayor San Rafael, septiembre 2011, número 25, pp. 107-117.
- SÁNCHEZ Hernández, María Leticia. "Subir al monte de la belleza: el necesario esfuerzo educativo" en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, febrero 2012, Tomo 100 no. 2, número 1,164, pp. 145-157.
- SÁNCHEZ León, Alberto. "La 'vuelta a casa' del artista" en *Universum*. (Chile), Universidad de Talca, 2010, año 25 no. 2, pp. 187-194.
- SANSEN, Raymon. "El Dios de los artistas" en *Selecciones de teología*. (Barcelona), Facultad de Teología de Catalunya, Octubre-Diciembre 1985, volumen 24, revista número 96.
- SARMIENTO, Pedro. "Estética y teología" en *Acontecimiento*. (Madrid), Instituto Emmanuel Mounier, Junio 1992, número 23, pp. 30-36.
- SHRAUZER, Michael. "Toward the transcendent. Why are beauty and truth important?" in *The catholic answer*. (USA), Our Sunday Visitor, March-April 2011, pp. 26-29.
- SONTANG, Susan. "Un argumento sobre la belleza" en *Letras libres*. (México), Vuelta, edición no. 50, Febrero 2003, pp. 6-9.
- STAFFORD, James Francis. "La vocación del artista" en *Humanitas, revista de Antropología y cultura cristiana*. (Chile), Pontificia Universidad Católica de Chile, no. 15, año 1999.

- THAM, Joseph. “The ugliness of ‘abortion art’” in *Studia Bioethica*. (Roma), Facoltà di Bioetica dell’Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, 2012, Vol.5 n. 1-2, pp. 30-38.
- TITTA, Steffano. “La natividad, entre arte y espiritualidad. Guía para la contemplación de la ‘Adoración de los Pastores’ de Georges de la Tour” en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, diciembre 2012, Tomo 100 no. 11, número 1,173, pp. 1051-1062.
- URIARTE, Javier. “La cena que recrea y enamora. Arte música y eucaristía” en *Cuadernos de Espiritualidad*. (Lima), Centro de Espiritualidad Ignaciana, No. 133, Marzo 2011, pp. 44-53.
- URIBE Castrillón, Diego Alberto. “La liturgia, la Belleza que salva” en *Cuestiones Teológicas*. (Medellín), Universidad Pontificia Bolivariana, Enero-Junio 2008, Vol. 35, no. 83, pp. 177-182.
- VAN Bühren, Ralf. “La dimensión mistagógica del arte sacro, según el Concilio Vaticano II” en *Palabra*. (Madrid), Palabra, noviembre 2012, número 593, pp. 80-81.
- “La libertad creativa del artista, según el Concilio Vaticano II” en *Palabra*. (Madrid), Palabra, enero 2013, número 595, pp. 80-81.
- “La ‘participación activa’ del arte sacro, según el Concilio Vaticano II” en *Palabra*. (Madrid), Palabra, diciembre 2012, número 594, pp. 76-77.
- VEGA, Amador. “Estética apofática y hermeneútica del misterio: elementos para una crítica de la visibilidad” en *Diánoia*. (México), Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM) / FCE, Mayo 2009, Vol. LIV, número 62, pp. 3-25.
- ZANETTI, Piergiacomo. “‘Ya en el principio era el arte’, en el Génesis y el Éxodo” en *Sal Terrae*. (España), Sal Terrae, diciembre 2012, Tomo 100 no. 11, número 1,173, pp. 1015-1028.